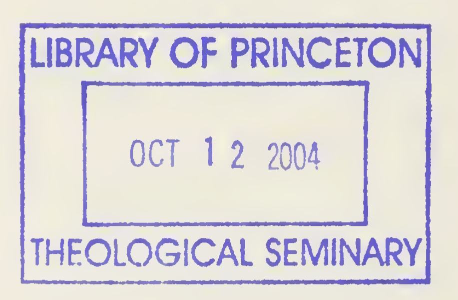


Vínculum

ISSN 0122-1272

Teología de la Vida Religiosa en la Coyuntura Histórica de Colombia

I ENCUENTRO NACIONAL
DE TEOLOGIA
DE LA VIDA RELIGIOSA
Santafé de Bogotá D.C.
Abril 9 - 12 de 1996

C.R.C.

Conferencia
de Religiosos
de Colombia

185

Santafé de Bogotá D.C.
Junio - Septiembre de 1996



Vinculum

Año XXX - No. 185
Junio - Septiembre de 1996

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia (C.R.C.)

Permiso: Tarifa Postal Reducida No. 240 de Adpostal

DIRECTOR
P. Pedro D'Achiardi Zalamea, C.M.F.

CONSEJO DE DIRECCION Y REDACCION
Hna. Silvia Vallejo, O.D.N.
Hno. Arcadio Bolívar, F.S.C.
Hna. Leonor Idiazabal, H.S.C.
Hna. Clara Lagos, F.S.J.
P. Armando Montoya, O.F.M.
Hna. Eva Lina Velásquez, M.T.

ADMINISTRACION Y PRODUCCION
Hna. Eva Lina Velásquez, M.T.
Gloria Sierra
Adriana Pérez
Clara Elsa Rojas

DIRECCION
Carrera 15 No. 35-41/43
Barrio Teusaquillo
Tels.: 338 3946 - 338 3947
Fax: 338 1600
Apartado Aéreo No. 52332
SANTAFE DE BOGOTA D.C. - COLOMBIA

Valor Suscripción para 1996

NACIONAL:	$18.000
AMERICA LATINA:	US$23
RESTO DEL MUNDO:	US$28

Diagramación
Publicaciones C R C.

Impreso por: Editorial Kimpres Ltda

CONTENIDO

NOS ESCRIBEN

"La Vida Religiosa en el Aquí y el Ahora de la Vida Colombiana"

I Encuentro Nacional de Teología de la Vida Religiosa CRC

Del 9 al 12 de abril de 1996, como Conferencia de Religiosos realizamos una Reflexión sobre la Vida Consagrada en el Hoy de Colombia, invitando a un número significativo de Teólogas y Teólogos de la Nación.

Nuestro proceso giró en torno a estas ideas:

Estamos convencidos de la poca reflexión consciente y sistemática en casi todos los campos de la vida... Por ahora hay informaciones desligadas y pasajeras.

Como parece que todas las utopías se cayeron, nos quedamos mirando al cielo esperando a ver de dónde nos viene la luz salvadora. En el campo de la Vida Religiosa, de una manera especial los colombianos y los latinoamericanos, nos hemos contentado con escuchar, releer, en algunas oportunidades, sistematizar en pocos casos y repetir en muchos, los grandes aportes que desde hace tiempo han venido haciendo Instituciones o Autores connotados, de mucha seriedad ya sean latinoamericanos o europeos.

Hasta hace poco tiempo, teníamos una gran fuente de reflexión que giraba en torno al llamado Equipo Teológico de la CLAR. Todos sabemos lo que sucedió. La dispersión llegó, la Institución se medio-secó y la labor pensante, aun entre cenizas todavía calientes, está resurgiendo aunque no aparezca suficientemente explícita.

El mismo acontecimiento, tan significativo para nuestra Iglesia , del Sínodo sobre **VIDA CONSAGRADA Y SU MISION EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO** no llegó a tener entre nosotros la suficiente resonancia y consistencia que suponíamos ante semejante oportunidad de repensar nuestra Vida Religiosa Apostólica como un **DON** en la Iglesia.

Algo pasó y tendríamos que revisar qué pasó. Esta razón aparentemente sin razón, es la que nos movió como CRC, a lanzar en Colombia un gran movimiento de reflexión, desde la práctica, sobre nuestra realidad de Vida Religiosa en el **AQUI y AHORA** de nuestra Patria.

Sin saber con qué objetividad, pero sí con razones suficientes de fraternidad y de conocimiento de causa, quisimos convocar algunas personas que nos parecieron podían acompañar este proceso. Más que una oportunidad, es un movimiento que soñamos abierto y sin ninguna clase de fronteras entre hermanos, instituciones o visiones que pueden acompañar el caminar Vida Religiosa en Colombia.

Necesitábamos reunirnos, encontrarnos en fraternidad y ante el Señor que conoce nuestras vidas, anhelos y posibilidades... descubrir el sentido de nuestra misión como evangelizadores en el **aquí y ahora** de Colombia.

No fueron los títulos, no fue su renombre, no fue la influencia que tienen lo que buscamos de nuestras Hermanas Teólogas y Hermanos Teólogos. Fueron sus convicciones, la conciencia plena de su consagración carismática como Religiosa o Religioso, lo que nos hizo contar con ellos en este momento de **refundación de la Vida Religiosa.**

Hoy en este Número de *Vínculum*, queremos reflejar parte de la reflexión vivida. En algunas oportunidades aparecen unos documentos como esquemas de trabajo, en otras ocasiones como motivaciones para la reflexión grupal y por fin otros, convertidos en documentos sistematizados sobre algún aparte de la reflexión grupal.

Es un inicio muy valioso. Desde estas páginas queremos agradecer de todo corazón a los participantes en este **I Encuentro de Teología de la Vida Religiosa** y la publicación de estos artículos es un signo de nuestra gratitud y aprecio.

El contenido de cada uno de los documentos es de responsabilidad de su autor, aunque el grupo reunido le haya hecho aportes y en algunas ocasiones recortes o complementaciones.

Cada año intentaremos hacer otro tanto. Desde ya están abiertas las puertas, las invitaciones y la alegría de nuestros futuros encuentros. La Vida Consagrada necesita reflexión y profundización. Todos somos responsables.

PEDRO D'ACHIARDI ZALAMEA, CMF
Presidente CRC

En un país de excluidos
Vida Religiosa en Colombia: Testimonio y Profecía

Alberto Parra, S.J.

1. La Parábola Viviente

El encuentro del Papa Juan Pablo II con los indígenas guambianos y paeces en Popayán transcurría normalmente aquel 4 de julio de 1986.

"Tatawala Sena Tujesaing, Amadísimo Padre" fue el inicio de la lectura del mensaje de los indígenas a Juan Pablo II. La hacía en paéz el indio Guillermo Tenorio y traducía al español el indio Camilo Chocué.

Ellos reclamaban en su lengua lo que ya no es suyo: Sus tierras infinitamente diezmadas. Su cultura violentamente atropellada. Su religión escandalosamente exorcizada. Su dignidad irrespetada. Su derecho a sobrevivir en la identidad y la diferencia.

De repente, varios clérigos dejaron ver sus rostros descompuestos y enardecidos. Y cuando Camilo traducía "también representantes de Cristo que han estado a nuestro lado son perseguidos y asesinados, como es el caso del asesinato del Padre...", bruscamente el sacerdote

Gregorio Caycedo lo interrumpió con un escalofriante "**¡Basta ya!** y le arrebató el micrófono.

Es que los indígenas guambianos y paeces, en un acto de dignidad y de profecía, habían decidido atenerse al texto que ellos mismos habían preparado y no al que el Padre Francisco Salamanca -coordinador de la visita del Papa a Popayán- les había autorizado, previa censura y previo recorte de sustanciales párrafos denunciadores e incómodos.

"Nosotros nunca estuvimos de acuerdo con que se nos modificara nuestro escrito. En el texto modificado no se decía mayor cosa acerca de la muerte de nuestro Padre Alvaro Ulcué, ni acerca de los problemas indígenas. Era muy doloroso tapar tantas injusticias y era bueno que se dieran cuenta aquí y el extranjero en presencia del Papa", afirmó después Guillermo Tenorio.

Las imágenes dieron la vuelta al mundo. La palabra, arrebatada al indígena, le fue concedida de inmediato a un conocido poeta y terrateniente que, en lenguaje florido y de alto vuelo, cantó ante el Papa las glorias de noble estirpe, de letras clásicas y de patriotismo de la inmortal Popayán.

¡Basta ya! indica el silenciamiento secular; el monólogo, clerical; la censura inquisitorial; la incomodidad por la denuncia; el encubrimiento del sistema; la adulación al personaje importante; el arreglo preconvenido de lo que es ortodoxo decir y de aquello de lo que no es decoroso hablar; el quitar la voz, a los de nunca para ceder la palabra a los de siempre[1].

2.
Los ejes de la exclusión en la sociedad y en la Iglesia

Se ha hecho callar al indígena, al negro, al laico, a la mujer en la sociedad y en la Iglesia colombianas porque existen en ellas fuertes comportamientos de exclusión. Esa exclusión opera en tres niveles diferenciados, pero íntimamente cohesionados.

En el **campo económico** la exclusión es el resultado de la concentración y del monopolio de los medios de producción en unos pocos y determinados grupos económicos, industriales o financieros, con lo que se da origen a la insufrible situación del inmenso conglomerado nacional. Colombia es un país rico; de sólida, variada y probada capacidad económica, en el que impera una absurda asimetría económica entre productores y trabajadores, entre empresarios y obreros, entre gentes del común y los acaudalados grupos y personas, entre economías formales y economías vergonzantes y de subsistencia.

1. Textos y documentos al respecto en El Clamor de un Pueblo: Visita pastoral de Juan Pablo II, Solidaridad 76, 1986.

En la **esfera política** la exclusión es el resultado del monopolio en el uso y abuso del poder político, de las instituciones del Estado y de la fuerza pública. Con ello se da origen al despotismo y al autoritarismo, a los comportamientos paternalistas o absolutistas, a la continua elección política de los mismos por los mismos, y a los juegos interminables de camarillas cerradas. Colombia es un país de fuertes y probadas instituciones políticas, en el que está vigente una censurable asimetría política entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos, entre fuertes y débiles, entre el Estado central y el inmenso número de los desprotegidos y excluidos.

En el **terreno ideológico-simbólico** la exclusión es el resultado del monopolio en la producción cultural, con lo que se origina el atropello y el menosprecio a quien es juzgado ignorante, iletrado, inculto. Colombia es un país de gente preparada, de número impresionante de universidades, de amplia base de profesionales, en el que se hace cada vez más intolerable la asimetría cultural entre sabios e ignorantes, entre emisores y receptores, entre élite y masa, entre cultura dominante y culturas subalternas en peligro de extinción.

Los análisis de la sociedad colombiana muestran sin inequívoco hasta dónde es profunda la exclusión que se deriva del acaparamiento del saber y que constituye a unos en maestros y a otros en ignorantes y aprendices. A unos en personajes científicos y letrados y a otros en artesanos y obreros. A unos en manejadores de la ciencia, de la cátedra, de la investigación e información, y a otros en ignorantes y débiles, aptos tan solo para ser conducidos, enseñados, domesticados e informados bajo control de quienes todo lo determinan, lo dogmatizan, lo permiten o lo prohíben.

En la misma Iglesia colombiana, el uso y el abuso de la autoridad y de la función de enseñanza impiden la instauración de la verdadera **comunidad de los hermanos y congregación de los fieles** por la acción del Espíritu en todos y en cada uno de sus miembros. Y se genera el acaparamiento monopólico en la determinación de lo que en la Iglesia se debe hacer, practicar y creer, enseñar, predicar y exponer. Como si unos fueran los dotados del sentido de la fe e iluminados por el Espíritu, en medio de una masa de desprovistos y de ineptos.

No es posible ocultar que el ejercicio de la función de pensamiento, de expresión y de enseñanza pareciera implicar que sólo y todo cuanto provenga del magisterio pastoral es verdadero y cierto. Y que todo cuanto afirmen en la comunidad de los fieles instancias diferentes, es por eso mismo proclive o sospechoso de error, de mentira, de imprecisión. ¡Magisterios paralelos!

La interacción del mecanismo social y eclesial de exclusión conduce a una identificación del saber con el poder (el que **manda,** siempre tiene **razón**). Y a una identificación del poder y del saber

con el tener (el que **tiene** es el que **manda** y es el que **sabe**). El que no tiene, tampoco manda y tampoco sabe.

Estos fenómenos de patología social y eclesial pueden explicarse en términos de **división social del trabajo.** Quien tiene y manda y sabe, no asume para sí el trabajo manual, fabril, artesanal, agrario, fatigante. Asume las bellas artes, los ámbitos del espíritu, la producción simbólica. El trabajador manual, el obrero, el artesano, el campesino deben consumir los productos simbólicos, culturales e ideológicos que le elaboran y le comunican los inteligentes y los sabios.

Romper en Colombia los esquemas de exclusión; vivir y propiciar relaciones diferentes en la sociedad y en la Iglesia; testificar la alternativa del Evangelio en el ejercicio de la autoridad, del tener y del saber; alzar la voz profética contra toda exclusión de los hermanos; no aceptar ni nivelarse con las formas generadoras de la exclusión; identificarse con los excluidos; y desde la propia vida y la práctica diferente hacer viable una Iglesia diferente en un país diferente: eso es lo que corresponde testimonial y proféticamente a una vida religiosa significativa y apostólica en el contexto de la nación colombiana.

3. El Testimonio

Si el religioso colombiano es testigo de los altos valores del Evangelio en la sociedad y en la Iglesia, entonces en la adoración y en la oración debe volver a Jesús definido como **Testigo fiel del Padre** (Apoc.1,5) y cuya misión se sintetiza en **dar testimonio, decir o transmitir fielmente** cuanto ha oído al Padre (Jn.8,26). Y la misión fundamental que se asigna a la Iglesia total es ''ser testigos suyos hasta los confines de la tierra'' (Hech.1,8).

El cumplimiento de esa misión y mandato de Cristo a sus fieles seguidores se expresa en la fórmula ''De lo que sabemos, **damos testimonio''** (Jn.3,11; Jn.8,18) o ''Lo que hemos visto, lo que hemos palpado, lo que oímos con nuestros oídos y tocamos con nuestras manos'' (1Jn.1,1-4).

La estructura del testimonio supone, pues, en primer término, la ciencia experimental del testigo acerca de lo que anuncia. Jamás se tratará de testimoniar un discurso aprendido, no autoimplicado o no demostrativo: La vida religiosa como ''la Iglesia evangeliza, en primer lugar, **con el testimonio global de su vida.** Así, en fidelidad a su condición de sacramento, trata de ser más y más **signo transparente o modelo vivo** de la comunión de amor en Cristo que anuncia y se esfuerza por realizar. La pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen. América Latina también necesita tales **modelos''**[2].

---

2. Puebla 272.

Entonces, porque el testigo **ha experimentado y sabe, por eso es como un certificado de la verdad que afirma.** Y por eso aduce como pruebas de su testimonio, el comportamiento ajustado a aquello que testimonia (Jn.8,13 ss.). Lo cual se resuelve en la santidad de su vida, en las actitudes y relaciones evangélicas y en la disposición a certificar con su propio martirio la verdad que testimonia y que proclama. La palabra **martyrium** es el original griego de testimonio. Y el martirio cruento es el supremo testimonio acerca de la verdad vivida, de la pasión sufrida y de la fe proclamada.

4.
La Profecía

Si el religioso colombiano es un profeta, sabrá que no es propio del profeta, ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento, adivinar el futuro. El profeta no es un "vidente", un "adivino", un "antici-pa-dor del futuro", un "cabalista", alguien que se remite al futurible como a instancia posible pero incierta e indeterminada.

El profeta tiene como término de su acción profética el suceso **pasado** o el **presente.** Se trata, por lo general, de profetismo **ex eventu:** a partir de un hecho dado y conocido, pero que tiene que ser valorado, esclarecido, medido con la medida del proyecto o plan de Dios y de la expectación de su promesa total. Sólo en este último sentido el profeta se refiere al **futuro,** en cuanto que ningún hecho particular -pasado o presente- por importante que sea es equiparable con la realización histórica plena, con el cumplimiento lleno, con la medida total de lo prometido y esperado. Por eso, a partir del pasado y del presente, el profeta preanuncia las nuevas realizaciones de Dios en la historia para abrir al futuro, a lo inalcanzado aún, a la utopía.

La sociedad, tanto como la misma Iglesia, tienden a identificar la parte alcanzada con el todo anhelado; lo provisional con lo definitivo; los medios con el fin; la creatura con Dios; el estadio temporal con la realización plena del Reino o Reinado de Dios. La función del profeta es discernir para desmontar cuanto se opone al libre juego de la libertad y de la gracia y a todo cuanto estrecha los horizontes amplios del Dios de la promesa.

En particular, porque lo social y lo religioso tienden a institucionalizarse, a dogmatizarse, a legalizarse y a ritualizarse, erigen fácilmente la **institución, el dogma, la ley o el rito** como el todo, lo definitivo, el fin, la realización plenaria. El profeta desestabiliza esas falsas seguridades, no porque institución, dogma, ley o rito no sean importantes, sino porque nada ni nadie puede reinar junto a Dios o por encima de Dios o como sucedáneo de Dios.

Entonces es claro que "en las culturas envejecidas, no hay lugar para el profetismo y la utopía, sino para el pragmatismo y el egoísmo, para la veri-

ficación controlable de los resultados, para el cálculo científico de insumos y resultados; en el mejor de los casos, para la institucionalización, legalización y ritualización del espíritu que renueva todas las cosas''[3].

Esta es razón para que el profeta no sea amado por las instituciones sociales ni eclesiásticas, porque las critica valorativamente y entonces desestabiliza sus seguidores y pretensiones. Tampoco el profeta es bien visto por la legalidad, porque el profeta habla de moralidad. Ni es bien visto por los dogmáticos, porque el profeta mide el ''ya'' con el ''todavía no'' de realidades que son más grandes que lo ya alcanzado y conocido. Menos bien visto es en las esferas de lo ritual, porque el rito falso y el incienso sin praxis generan conciencia falsa y encubren podredumbre que causa náusea a Dios.

La esfera de acción del profeta se ejerce, pues, como crítica valorativa de una determinada situación histórica frente a las exigencias del Reino o Reinado de Dios en nuestra historia. Por eso el profeta hace o lanza juicios históricos frente a la situación del pobre y de la pobreza. Frente a lo dominadores y a los déspotas. Frente al Estado absolutista o tiránico. Frente a la religión del culto falso, de la oración sin praxis, de la comunidad sin personas reales y del sacrificio sin misericordia fraterna. Frente a la pretendida libertad sin liberación de los excluidos y envilecidos.

De ahí que pueda distinguirse un profetizar-**contra**, en cuanto que el profeta **denuncia** cuanto es contrario a los valores fundantes del Reino. Un profetizar-**en favor,** en cuanto que el profeta **anuncia** y proclama, de parte de Dios, la realización de su justicia y el diseño de su promesa y propósito. Un profetizar-**sígnico,** en cuanto que el profeta **preanuncia** con obras vivas y con signos o acciones modélicas los contornos de la rectitud y de la justicia. La vida personal y las relaciones sociales del profeta son la más encumbrada predicación y testimonio.

De ahí que la profecía, cuyo horizonte es **la utopía y la esperanza,** contrasta con lo envejecido, con lo decadente, con lo dogmatizante, con lo corrompido, con lo esclerotizado, con lo adquirido y defendido con falsas seguridades humanas o pretendidamente cristianas. Para renovar la sociedad y la Iglesia hace falta, sí, la fuerza del Espíritu. Pero hace falta muchedumbre de profetas y de testigos no domesticados ni tributarios de cuanto es censurable en la Iglesia y en la sociedad.

Este es el gran sentido con que debe entenderse que la misión fundamental de Jesucristo fue la de ''Profeta grande por obras y palabras, delante de Dios (Padre) y de todo el pueblo'' (Lc.24,19). El

---

3. ELLACURIA, Ignacio, Utopia y Profetismo, Mysterium Liberationis: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Editorial Trotta, Madrid 1990, Vol. I, 393.

habla Palabras de vida eterna (Jn.6,68). Y quien no crea en sus palabras, crea en sus obras, porque las obras que El hace son las que dan testimonio de El (Jn.10,25).

Y es el sentido en que debe ser comprendido que a toda su comunidad santa El la hizo participe de su función profética, para renovar constantemente lo envejecido y abrir caminos siempre renovados a la esperanza activa.

5.
Testimonio y Profecía: Función de la Vida Religiosa

5.1.
La vida religiosa, en sí misma evangelizadora

Nunca el profetismo ha sido un derivado del sacerdocio oficial. Mucho menos su aliado. En el viejo y abrogado Testamento los sacerdotes no fueron profetas ni los profetas fueron sacerdotes. Es que el sacerdocio levítico fue un puntal en la centralización política y religiosa de la nación y contra el poder político y las pretensiones cortesanas de reyes y monarcas tuvieron que levantarse los profetas. El sacerdocio zadoquita fue un puntal de apertura al sincretismo cananeo, por el que se establecieron en Israel tantos dioses cuantas calles y contra esa degeneración del yahwismo tuvieron que clamar los profetas. El sacerdocio aaronita del postexilio fue también un sacerdocio de Estado en el que los monarcas tuvieron prerrogativas sacerdotales y los sacerdotes y sumos sacerdotes fueron príncipes oficiales, sin capacidad profética hasta los tiempos del Señor. El profeta conservó toda su libertad espiritual y política frente al Estado, frente al sacerdocio, frente a sus pactos y concordatos.

En el nuevo y eterno Testamento el Profeta del Padre que tiene palabras de vida eterna no fue sacerdote á la manera de las castas oficiales sinagogales. Todo lo contrario. El conflicto surgido por su testimonio y por su adorable palabra profética, que desencadenó su asesinato, tuvo por protagonista la alianza del poder político judío y romano con el poder religioso de los sumos sacerdotes de su pueblo.

Tampoco la vida religiosa surgió ligada a los cuadros del sacerdocio. Y aún en el momento histórico en que surgieron las Ordenes religiosas clericales, un Fundador de la talla de Ignacio de Loyola impuso voto a sus hijos de nunca aspirar ni menor consentir en dignidades eclesiásticas, pese a los esfuerzos de quienes hoy ‘‘demuestran’’ que las dignidades de los eclesiásticos ya no son suficientemente dignidades. El mismo Padre Ignacio dscartó que la misión y el apostolado de su mínima Compañía pudiera ser actuado, sin más, en el marco del sistema parroquial, que quitaría a la Orden la movilidad misionera y apostólica y neutralizaría toda su mordiente testimonial y profética. Para Karl Rahner el drama de la vida religiosa contemporánea es su paulatino pero cierto proceso de

parroquialización, que es también proceso de nivelación y de pérdida sustantiva de identidad religiosa.

Vaticano II ha expresado su convicción de que la vida religiosa no es un estado **intermedio entre clérigos y laicos.** Sino que, de entre los clérigos y los laicos, elige el Señor y llama a algunos al género de vida, que en la Iglesia Católica llamamos vida religiosa[4]. Ello indica que todo aquel y aquella que en las órdenes, congregaciones e institutos no son ordenados, son por ello mismo laicos. Aunque el Concilio mismo sorprenda cuando, para definir a los laicos, afirma que son todos en la Iglesia, excepción hecha de los ordenados y de los religiosos[5].

De todas formas, aquello que realmente importa es que la **vida religiosa en sí misma** considerada deba ser definida ni por el sacerdocio oficial ni por la clericatura como elementos fundantes y fundamentales. Sino por elementos propios y especificantes de la misma vida religiosa en cuanto tal.

Es que existe siempre el riesgo de que la vida religiosa sea valorada, no por ella misma, sino por la eventual clericatura o grado de clericalización de sus miembros. Y que los religiosos no ordenados lleguen a ser considerados como religiosos y religiosas de segunda categoría, menos constitutivos de la vida religiosa y de la índole testimonial y profética. Ese equívoco ha sido el responsable de ocultar, hasta casi hacer desaparecer de las órdenes y congregaciones clericales, las vocaciones de hermanos no sacerdotales. A ellos se confiaron tareas subalternas y su pertenencia laical al cuerpo clerical fue siempre desvertebrada y anómala. Porque hay exclusiones y excluidos en el seno mismo de los consagrados a la causa del Evangelio.

Hoy es claro que la vida religiosa en sí misma considerada brilla con luz propia en las órdenes y congregaciones femeninas, exentas como están del riesgo de la clericatura. Como es claro que un elemento importante de discernimiento en las órdenes y congregaciones religiosas masculinas es determinar si la vocación primaria y fundamental de los candidatos se orienta a la vida religiosa como tal, o la clericatura como tal. Porque las confusiones al respecto originan hoy en la Iglesia ese desconcertante movimiento de los religiosos a ampararse en los cuadros institucionales del sacerdocio, de la clericatura, del episcopado, de la parroquia. Con grave perturbación de los esenciales fundamentales caris-máticos, proféticos y testimoniales de la vida religiosa.

Si el Sacramento del Orden no es ni debe ser el fundamento propio de la vida religiosa femenina o masculina, el Sacramento del Bautismo lo es en grado sumo y determinante: "Ya por el Bautismo (el fiel cristiano que se hace religioso) había muerto al pecado y se había

4 Lumen Gentium 43.
5. Lumen Gentium 31

consagrado a Dios. Ahora, para conseguir un fruto más abundante de la gracia bautismal, trata de liberarse, por la profesión de los consejos evangélicos en la Iglesia, de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino, y se consagra más íntimamente al divino servicio"[6].

Por ello se comprende que el religioso no es en la Iglesia algo más que un cristiano bautizado que refuerza la radicalidad de sus compromisos bautismales y hace de ellos profesión, testimonio y profecía. No porque el Bautismo sea especificativo exclusivo de la vida religiosa y no de la Iglesia total. Sino porque la radicalidad bautismal como tarea y oficio es el elemento específico, propio y determinante del género de vida que entendemos como vida consagrada.

Tampoco los **consejos evangélicos** son específicamente exclusivos de la vida religiosa. Ellos especifican el seguimiento de Cristo en todo género de vida y estado cristiano. La pobreza efectiva, la castidad y la obediencia en el horizonte del Reino y Reinado de Dios brotan del estatuto de las Bienaventuranzas del Reino y constituyen el camino evangélico de los cristianos en el seguimiento del Señor[7]. **Vivir ese camino evangélico en radicalidad y hacer de los consejos evangélicos oficio de vida y bajo juramento, ese es otro de los especificativos propios e inalienables de la vida religiosa en la Iglesia.** Más aún: la profesión de los consejos evangélicos es el **constitutivo** de la vida religiosa, que por eso pertenece tan indisolublemente a la vida y santidad de la Iglesia[8].

Un estado así, no puede ser por esencia sino testimonial y profético en la Iglesia y en la sociedad. La **vida religiosa es en sí misma evangelizadora,** afirmó Puebla[9], en razón de que su testimonio, su profetismo y sus ministerios no se originan en aditamentos externos a la misma vida religiosa, sino que surgen desde la misma constitución interna y específica de la vida de los religiosos.

* La vida religiosa en Colombia es profética y testimonial porque en ella se vive la comunidad de personas iguales, diversas y libres, a imagen de la Trinidad adorable. Desde estas interrelaciones personales en la igualdad, en la diversidad y en la unidad, la vida religiosa constituye para la Iglesia y para la sociedad colombianas el mejor taller viviente de socie-

---

6. LUMEN GENTIUM 44. El Concilio pareciera estar respondiendo a la crítica de Martín Lutero acerca de una vida religiosa fundamentada en los votos, que ahogaría el valor y el sentido de los votos bautismales fundamentales.

7. LUMEN GENTIUM 42. Obsérvese el cuidado que pone el Concilio en que lo referente a los Consejos no se diga únicamente de los religiosos. Pero obsérvese cómo se define la vida religiosa por la radicalidad de vida en los Consejos.

8. LUMEN GENTIUM 44.

9. PUEBLA 721.

dad alternativa y de Iglesia auténtica sin exclusiones ni hirientes asimétricas.

* La vida religiosa en Colombia es testimonial y profética porque en ella se vive la comunión plena de vida, el intercambio de todos los elementos teologales, sociales y aún económicos de la genuina koinonía, puestos tan de presente en las comunidades cristianas a las que se refiere Lucas. Esto es lo que hace de la vida religiosa una cxquisita expresión de lo mejor del Evangelio de Jesús y un modelo vivo para la sociedad y para la Iglesia.

* La vida religiosa en Colombia es guía para una sociedad polarizada por la lógica del capital y por la corrupción del poder político. Ella señala cómo se opera la liberación de los ídolos de la explotación económica (por la pobreza voluntaria); de la dominación política (por la obediencia de servicio); y de la subyugación egoísta sobre los hermanos (por el amor casto). Eso hace de la vida religiosa un instrumento y signo viviente de la liberación de los pobres, de los excluidos, de los dominados, de los subyugados y envilecidos en una sociedad idolátrica.

* La vida religiosa en Colombia avanza por el sendero propio de cada orden, congregación e instituto. Los carismas proféticos, testimoniales y ministeriales son la gran reserva para la evangelización real de la sociedad colombiana, más allá de lo puramente institucional, jurisidiccional, territorial y parroquial. La vida religiosa conserva vivos y operantes todos los ministerios, oficios y servicios que, por fuerza de la reducción y de la clericalización, desaparecieron de los cuadros oficiales de la Iglesia. El ministerio de los religiosos en la sociedad colombiana se expresa lo mismo en la educación de la niñez y de la juventud pobre, que en el servicio a la vida en el hospital y en el leprocomio; lo mismo en la consolación cristiana en la cárcel y en el ancianato, que en el taller técnico o en la escuela industrial para los hijos del pueblo; lo mismo en la misión riesgosa y apartada con las comunidades indígenas, que en el asilo de niñas rescatadas de la trata de blancas; lo mismo en los suburbios de barriada, que la cátedra universitaria o en el cruce de las ideologías o allí donde se debate y se decide la suerte de los pobres en esta sociedad.

* El ser testimonial y profético de la vida religiosa, así como sus carismas y ministerios en las encrucijadas del mundo, hacen que otro distintivo propio de la vida religiosa sea la **exención con respecto al régimen ordinario de los Obispos:** "Para que mejor se vea por las necesidades generales de toda la Iglesia, el Sumo Pontífice, en razón de su jurisdicción universal, puede eximir de la jurisdicción de los Ordinarios y poner bajo su sola autoridad cualquier instituto de perfección y a todos y a cada uno de sus miembros"[10].

---

10 LUMEN GENTIUM 45.

Esa exención debe ser mantenida y defendida en todo cuanto atañe al régimen interno de los religiosos, a su formación, a su espiritualidad propia y a su específico apostolado. Si esa exención desapareciera según los recurrentes intentos de quienes mal comprenden el ser carismático y la misión testimonial y profética propios de los religiosos en la Iglesia y en la sociedad, entonces en Colombia y en el mundo la vida religiosa perdería el sentido esencial de su ser y de su misión. Jamás la vida religiosa tolerará ser asimilada lisa y llanamente con los presbiterios diocesanos.

La exención de los religiosos respecto del régimen ordinario de los Obispos no ha sido ni es subterfugio para aislarse de la Iglesia local y nacional, sino para mejor servirla. No es motivo para una pastoral paralela, sino para integrar lo diverso de los religiosos en la unidad del proyecto apostólico eclesial. No es ocasión para hacer del propio apostolado un absoluto desarticulado, sino para percibir que en la Iglesia no todo debe ser parroquia ni todo diócesis, ni todo circunscripción territorial, ni todo clerical, ni todo central.

De ahí que la exención exige mantener abiertos los canales de la colaboración fecunda y del diálogo fraterno entre la Iglesia presidida por el Obispo y la vida religiosa lanzada por el Espíritu hacia el profetismo abierto y hacia el testimonio sin fronteras.

5.2. La actual coyuntura testimonial y profética

Nadie dirá que la vida religiosa en Colombia no se ha puesto en el sendero que había perdido en otras épocas de vida y de misión.

La hondura del testimonio profético que ha renovado de raíz a los y a las religiosas en Colombia, es correspondiente con la hondura de su contribución a los procesos de liberación de los pobres de Jesucristo en este país. De ahí que el actual panorama social y eclesial exijan más ratificación y consolidación de lo alcanzado, antes que involuciones o irresponsables restauraciones. La vida religiosa en Colombia debe ser definida, hoy más que nunca, desde dos elementos particulares: 1) El seguimiento de Cristo pobre en la Iglesia de los pobres. 2) La inserción religiosa en los medios populares.

Porque hecho personalmente pobre (como Jesús pobre) y misioneramente pobre (como Jesús enviado a los pobres), el religioso colombiano ha encontrado un nuevo horizonte en el seguimiento de Jesús:

* Nueva experiencia espiritual que procede de la fuerza de lo negativo: No del poder económico, ni del prestigio político, ni de la fuerza institucional; sino de la renuncia consciente a formas de vida y de acción que pueden llegar a ser empresas ricas para anunciar al Cristo pobre.

* Nueva forma de seguimiento en los consejos: No desde la ascética individualista y narcisita que hizo de la obediencia una dependencia infantil, propia de personalidades apocadas; de la castidad una angustia, propia de personas neurotizadas; y de la pobreza una etiqueta hueca propia de personas gravemente cínicas.

* Nueva conciencia política de seguimiento de Jesús en la vigencia actual de la ideología triunfadora que se apresta para organizar toda la sociedad según las leyes del mercado, la globalización de las economías, el estado universal y homogéneo, el predominio de las culturas dominantes, los centralismos y las universalizaciones. La vida religiosa, cimentada en los valores comunitarios y sociales del Evangelio de Jesús, debe ratificar su presencia en los puestos de avanzada social, en los puntos neurálgicos de la sociedad en los que se decide la suerte de los excluidos.

* Nueva inspiración en la misión, que atiende al hecho mayor de nuestro tiempo, por el que masas ingentes de hombres y de mujeres excluidos están sumidos en la desesperanza económica, social y eclesial.

En ese nuevo panorama no es posible abjurar del camino estrecho y pretender avanzar por la senda ancha y por las avenidas geográficas, antropológicas y sociales del mundo del desarrollo y del confort. Es necesario mantener los pies en el camino de la inserción.

Porque la carta del imaginario Papa Celestino, en la pluma de Papini, tan oportunamente recordada por un apóstol de la causa popular, evidencia hondas experiencias de un pasado en el que los religiosos ''se encerraron en sus residencias, donde, a pesar del voto de pobreza, no carecen de las más comunes comodidades de la vida, y no salen más que para celebrar alguna misa, para pronunciar algún sermón, para ayudar a algún párroco, para dar alguna lección *conforme a los programas vigentes* en algún colegio autorizado y equipado... Se han convertido en aves que ya no vuelan, sino que se contentan con escarbar entre cartapacios, revolver entre librotes, cacarear en el coro y picotear en el refectorio. Están demasiado separados en los conventos, demasiado retirados en los santuarios, demasiado abrigados en las celdas... Ciertas Ordenes ya no son sino máquinas adaptadas únicamente a la fabricación interna de frailes de la misma Orden... Será un gran día para la humanidad el día en que salgan de los claustros para emprender la marcha por los senderos del mundo... Quizá el Espíritu Santo, como ya lo hizo en otras épocas, haga surgir a un predestinado que funde una Orden nueva, una Orden más conforme a las necesidades del momento, la Orden que no encerrará a los suyos en la sombra de los conventos,

sino que hará que sean pueblo entre el pueblo''[11].

Por eso el acelerado proceso de inserción en los estratos populares indica por sí mismo hasta qué punto fue real el aburguesamiento de otros tiempos y la separación del religioso colombiano con relación a la misión del Cristo pobre y al mundo de los pobres.

Con todo, la inserción religiosa que hemos logrado en el medio popular para algunos comienza y termina en lo puramente externo de un cohabitar geográfico en barrios marginados y en zonas de miseria, de donde se derivan más beneficios para los que así se insertan, que para el excluido social y el pobre.

Para otros, la inserción se acompaña de hacerse pueblo, mediante la renuncia a todo privilegio; y de hacerse base, mediante la negación del poder, del tener y del saber. Entonces participan íntimamente de la suerte y condición del pueblo. Y desde ahí desarrollan formas cualitativamente diferentes de servicio testimonial y profético, que no se calcan ya sobre los modelos acostumbrados de lo institucional, parroquial, conventual y clerical.

Entonces los religiosos, hombres y mujeres, que en Colombia han reorientado así su compromiso como expresión de su seguimiento y consagración al Cristo pobre y humilde, llevan hoy sobre sus hombros el ministerio de la creación de comunidades cristianas populares; la animación teologal de la comunidad según el diseño trinitario; el ministerio de acompañamiento en los procesos históricos, sin conductismos clericales; la defensa valiente de los derechos pisoteados; la fundamentación de estructuras justas que puedan garantizar la paz sostenible y los bienes mesiánicos de la fraternidad y la justicia; la catequesis liberadora desde la situación y la concreción; la educación alternativa a la oficial y preconvenida; la expresión y la celebración de la fe desde la religiosidad popular; el empleo adecuado de las mediaciones sociales y políticas que puedan abrir paso a horizontes de transformación en las perspectivas de la justicia y de la auténtica religión. Jamás la vida religiosa colombiana podrá nivelarse con los carismatismos ilusorios, con la exacerbación del sentimentalismo religioso, con las lecturas fundamentalistas y salvajes de los Textos, con los sectarismos y las iglesias electrónicas que promocionan una salvación barata sin Iglesia, sin comunidad, sin compromiso y sin historia.

Desde ahí la vida religiosa colombiana continuará escribiendo las más bellas páginas evangélicas de santificación personal y comunitaria de hombres y de mujeres consagrados, que han hecho profesión de radicalidad evangélica y que preparan desde sus vidas y desde su apostolado testimonial y profético las utopías de Iglesia nueva en una sociedad diferente.

---

11. PAPINI, Giovanni, Carta del Papa Celestino VI a los Hombres, Madrid 1954, 53-63 Cfr. GONZALEZ FAOS, José Ignacio, La libertad de palabra en la Iglesia y en la Teología, Editorial Sal Terrae, Santander 1985, 73-74.

¿Dónde están los profetas?

Guillermo L. Arboleda T.
Monje Benedictino
de Santa María de la Epifanía de Guatapé.

1. La situación

El intento de reflexión sobre la situación del país, de entrada produce desgano, dado que las realidades que interesa mirar han alcanzado el nivel de lo vulgar, de lo "rastrero". De todas maneras es nuestra situación: la de un pueblo burlado, que experimenta la más humillante impotencia ante acontecimientos que se van ubicando en "la normalidad de la historia nacional", y que hieren profundamente la dignidad del hombre singular y del pueblo como colectividad. Todos nos sentimos envueltos por "la ola del cinismo"; y el sentir general es de horizontes cerrados, pérdida de esperanza y de voluntad de luchar. ¿Esperar qué? ¿Creer qué? ¿Confiar en quién?... Entonces: "sálvese quien pueda".

Un texto del profeta Miqueas que refleja la situación del pueblo elegido en el s. VIII a.c., bien puede retratar la nuestra hoy:

> "Ha desaparecido de la tierra el fiel, no queda un justo entre los hombres! Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano. Para el mal sus dos manos adiestran: el príncipe exige, y también el

juez, recompensa... No creáis en compañero, no confiéis en amigo; de la que se acuesta en tu seno guarda la puerta de tu boca! Porque el hijo ultraja al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra, y enemigos de cada cual son la gente de su casa. Su bondad es como cardo, peor que un zarzal su rectitud. ¡El día de tus centinelas, tu visita ha llegado!" (Miq 7,2-6).

Y en una situación tal, de "sálvese quien pueda", ¿qué podrá significar la muerte violenta de tantos hombres y mujeres, la muerte por hambre de tantos niños y ancianos? ¿"Urabá" no estará entrando en la lista de los "sonidos gastados" que ya nada significan? Algunas líneas de Isaías que hacen alusión probablemente a la persecución de Manasés en el s. VII a.c. resultan bien elocuentes para tipificar esta situación de insensibilidad ante la vida y la muerte:

"El justo perece y no hay quien haga caso; los hombres buenos son arrebatados y no hay quien lo considere" (Is. 57,1).

"Cinismo colectivo", sí. Desesperanza; impotente resignación ante las realidades que sobrepasan incluso la mera capacidad de análisis; discernimiento bloqueado, entonces. Ya no es sólo problema de fe o no fe en Dios... es cuestión de pérdida de fe en el hombre y sus posibilidades, no se cree en el bien...

Estos brochazos sobre nuestra realidad permiten constatar, en lo cotidiano y concreto, muchos de los trazos con los cuales se describe el sentir del hombre de la postmodernidad. En efecto, se habla del "fin de las utopías"; porque "el mito del futuro perfecto se ha derrumbado"; "la historia se compone de uno y mil acontecimientos carentes de una finalidad que los unifique en una meta, en una utopía común... Es mejor vivir sin ideales que sacrificar la vida ante unos ideales que jamás se podrán conseguir". "Disfrutemos entonces el presente y olvidemos la historia, olvidemos la utopía"[1].

Anoto lo anterior porque es importante ubicar nuestra situación nacional en el momento sociocultural universal, marcado por el paso de la modernidad a la postmodernidad. La importancia del asunto está en que uno de los elementos destacables de esa "sensibilidad generalizada" del hombre postmoderno, es el "neo-individualismo", y, como se insinuaba arriba, el conformismo con lo inmediato sin mirar más allá. Es verdad que tal "sensibilidad", por generalizada que sea adquiere matices particulares diversos, pero es telón de fondo necesario en el que hay que enmarcar hoy toda aproximación reflexiva a la historia de un pueblo.

1.Cfr. Alvarez G., Jesús. "El momento histórico de la vida consagrada". En: **En el aprieto me diste anchura.** Cómo regenerar y adiestrar la vida consagrada para el próximo futuro. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1992. pp. 34-46.

Para el caso de nuestro pueblo, en tal telón de fondo universal, la desesperanza, la pérdida de fe en el hombre y sus posibilidades, la desconfianza frente a todas las instituciones, el sentimiento de impotencia ante la magnitud de la corrupción, el sinsabor de la dignidad burlada, el desencanto que producen la vulgaridad y el cinismo de "los grandes", la "insensibilidad defensiva" ante la violencia y la muerte, todo esto y mucho más, digo, en tal telón de fondo universal, adquiere un brillo especial que permite percibir sus reales y peligrosas proporciones.

Seamos claros, lo dicho no es "el todo", pero si es "parte muy significativa" del aquí y el ahora de nuestra vida colombiana, de nuestra vida religiosa; y suscita preguntas, ineludibles además.

2. La llamada

"En dónde están los profetas, que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar...?", decía una canción protesta de los años setenta. Y si el hombre se lo plantea, también Dios interroga. En la vocación de Isaías resuena una pregunta de Yahveh que reviste carácter de urgencia:

"¡Quién me diera que todo el pueblo de Yahveh profetizara porque Yahveh les daba su Espíritu!" (Nm. 11,29).

En un mundo tan "desencantado" como el nuestro, los religiosos tenemos que ser **profetas de la esperanza;** tenemos que **"Ir" en-nombre-del-Dios-de-la-Vida.** Pero se habla de "profetas", no de comediantes; profetas, sí, no "analistas" y demagogos, ni "bullosos pregoneros", ni "manifestantes oportunistas"; profetas, sí, no "ilusos panfletistas", ni "hábiles ensayistas"...

El texto de Miqueas que he citado al comienzo, después de presentar un panorama sombrío porque no se consigue ya el hombre fiel, termina con una confesión sublime de fe y esperanza del profeta:

"Mas yo miro hacia Yahveh, espero en el Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará" (Miq. 7,7).

Cuando se habla de esa "sensibilidad generalizada" del hombre postmoderno, uno de cuyos rasgos, como ya lo anotábamos, es el "desencanto" que cierra horizontes (la desesperanza), no estamos describiendo a "los otros". Los religiosos y religiosas somos hombres y mujeres de hoy, y tal sensibilidad nos cobija y afecta también. En esta situación de "cinismo colectivo", de "impotencia", de "insensibilidad ante la muerte y la vida", nosotros, como Miqueas, miramos realmente hacia Dios? Aún más: ¿Alcanzamos siquiera a pedirte, aunque nuestra fe flaquee?

Urge la profecía! Somos sal y luz. Pero si la sal se desvirtúa, con qué se

salará la tierra? Si la luz se esconde no será glorificado el Padre de los cielos con la vida feliz de los hombres[2].

Otro elemento no explicitado arriba de la "sensibilidad postmoderna" es que recela frente a los grandes relatos, a las explicaciones absolutas, y prefiere las narraciones a los discursos, la existencia a la esencia[3].

La vida religiosa tiene que ser, pues, profecía, pregón de la esperanza. Pero no se trata de "gastar" más la palabra, no se trata de desvirtuar más el lenguaje. ¿Para qué añadir más bulla al ruido desacorde y ensordecedor que ya tenemos? Los discursos no son ya escuchados, por bellos y elocuentes que sean! Son muchas las "denuncias" y "proclamas", ciertas sin duda, que son simplemente ignoradas, que no encuentran eco... ¿sobran tal vez?. Urge la profecía, cierto! Pero ésta es primero que todo discernimiento. ¿No habrá que valorar más la palabra, y La Palabra?. ¿No será necesario redescubrir la fuerza del silencio? Y no se trata del silencio de los cobardes. Se trata del silencio sabio que devuelve al otro su "verbo gastado" y le revela la triste realidad que encierra. Tampoco es el silencio soberbio del que se cree el bueno y el mejor. Es, sí, silencio humilde y pleno de caridad. ¿Quién más silencioso que Jesús en el proceso de condenación a muerte? Pocas palabras, las necesarias; ningún discurso; e incluso "preguntas trascendentales" quedaron sin respuesta: "¿y qué es la verdad?".

Urge la profecía, pero desde la vida. ¿Para qué hablar de la violencia social y llenar cintas y papeles con palabras sobre la fraternidad, la tolerancia, la paz, el perdón, la reconciliación, etc., cuando nuestro discurso no tiene el soporte testimonial (y entonces, la fuerza profética) de una vida intensa de comunión en El Señor al interior de nuestras fraternidades religiosas o comunidades locales? ¿Cómo logramos alarmarnos y sufrir y llorar por la violencia de aquí y de allá, y no nos impresionan tantos hermanos religiosos y religiosas profundamente heridos por situaciones claramente injustas al interior de nuestras instituciones? ¿No merecerían iguales o más severos procesos que los que se adelantan en el país ahora, muchos "manejos" al interior de nuestras congregaciones, totalmente ajenos a la dinámica evangélica? Y qué decir del "enriquecimiento ilícito? Tal expresión bien puede cobijar otros procesos distintos a los del narcotráfico... el de la "neurótica capitalización" que se da tan frecuentemente entre nosotros, por ejemplo... será "lícita" tal idolatría en la vida de un creyente? Y, como argumento menor, pero significativo ¿podemos alzar con tanta seguridad la voz contra la corrupción y los malos manejos? Acontecimientos recientes y otros más remotos, pero siempre actua-

2. Cfr. Mt. 5,13-16.

3. Fernández S., Gonzalo. "Un nuevo esquema teológico". En: **En el aprieto me diste anchura.** p. 194.

les, escándalos financieros y de otros tipos, en comunidades religiosas y otras instituciones eclesiales... ¿no deberían recordarnos que es bueno tener un poco de pudor? ¿Cómo arrimarnos a la candela con tanta osadía cuando tenemos buen "rabo de paja"?

Y no es que nuestros yerros y pecados nos incapaciten para hablar, para denunciar y protestar y reclamar, no. Pero sí nos han de hacer más humildes, esto es, nos tienen que ubicar en la verdad de nuestra vida, para discernir mejor la palabra que quiere pronunciarse, de manera que ésta sea veraz, portadora de vida.

Hablar y actuar, sí; pero nunca sin el aval de autenticidad que le da a nuestras búsquedas, luchas y proyectos, la realización de la voluntad del Señor, que es condición de credibilidad de la Buena Nueva en el mundo:

> "Que todos sean uno. Como tú, Padre en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado". (Jn. 17,21).

Es ésta la Palabra profética que tiene que resonar entre los hombres y abrir a la esperanza La Palabra ya ha sido pronunciada y no necesita de más discursos para acreditarse, al contrario la desvirtúan las arengas. Sólo el lenguaje de la comunión de vida en El Señor, devolverá al mundo la alegría de la salvación, la feliz certeza de que el encuentro y la reconciliación de los hombres, para una vida feliz desde ahora y para siempre, son posibles en el corazón de Dios Padre, a donde nos conduce El Hijo y por acción del Espíritu vivificador.

Si esta comunión de vida en El Señor no reviste un carácter de radicalidad y de experiencia intensa, todo lo que realicemos no pasará del nivel de lo "funcional", que está lejos de tener la fuerza transformadora de la profecía, fuerza que le viene a ésta del mismo Espíritu de Dios. Lo "funcional" ahoga el Espíritu. Y aquí cabe la pregunta por los procesos de formación: son de verdad caminos de crecimiento de un hombre hacia la madurez de la filiación, de tal forma que movido por El Espíritu, y en Jesús El Hijo, pueda pronunciar la palabra más veraz de su vida, la que le da la talla del hombre libre, **la invocación f-u-n-d-a-m-e-n-t-a-l: Padre!,** desde la cual vivirá unas auténticas relaciones de fraternidad con todos los hombres? o, tal vez, son más bien el "entrenamiento rápido" de otro "funcionario" que sabe manejar un lenguaje y realizar algunas acciones estereotipadas como emblemas distintivos de la institución?

Finalmente quiero dejar resonar una palabra de la sabiduría siempre actual de los padres del desierto:

> "Tres padres tenían la costumbre de ir cada año a ver a abba Antonio, y mientras dos lo interrogaban acerca de los pensamientos y la salvación del alma, el tercero callaba absoluta-

mente y nada preguntaba. Después de mucho tiempo, le dijo abba Antonio: ´vienes desde hace tiempo y no me preguntas nada´. Le respondió diciendo: Abba, me basta con verte".

Podrán decir lo mismo, de nosotros los religiosos y religiosas, los hombres y mujeres con quienes compartimos de cerca la vida? Les bastará con vernos para recobrar la alegría de la salvación, para recuperar la esperanza y volver a creer en el hombre y sus posibilidades, para recobrar la alegre certeza de que la fraternidad, el encuentro y la reconciliación de los hombres son posibles en-El-Señor?

Reflexión Breve en Torno al Seguimiento de Jesucristo en la Vida Religiosa en Epoca de Crisis

Hna. Carmenza Avellaneda N.
Dominica de la Presentación

Seguir a Jesús

En sentido amplio todo cristiano es un seguidor de Jesucristo. El seguimiento es una categoría fundamental, no excluyente, para comprender la naturaleza e identidad de la Vida Religiosa. Es más, hablamos del seguimiento *radical* de Jesús para indicar que se trata de un estilo de vida que se adhiere plenamente al proyecto de Jesús.

Radicalidad, hondura, consistencia en la fe, en el seguimiento del Maestro, en la vida cristiana. Esa es la definición más sencilla de la Vida Religiosa.

Seguir a Jesucristo es poseer el Espíritu de Jesucristo y dejarse guiar por este mismo Espíritu; adentrarse en el camino de la Kénosis; avanzar por la senda del Evangelio en las nuevas circunstancias históricas que se convierten en tiempos y lugares de manifestación de Dios para nosotros.

Seguir a Jesucristo es hacer de El el centro, fundamento y razón de nuestra propia vida; es asumir su misión y su destino con cuanto implica de conflicto, pasión y muerte...

Sólo es posible el seguimiento radical de Jesús para quienes están arraigados en Cristo "Vivid pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como lo habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias" (Col.2,6-7). La experiencia fundante de la Vida Religiosa es la experiencia viva del Resucitado. Los elementos concretos que integran la Vida Religiosa (votos, carisma, comunidad, misión...) son explicitaciones de la misma experiencia fundante.

El seguimiento brota de la entraña de la gracia liberadora que Jesús ofrece desde el misterio de la Encarnación mediante el cual experimentamos la total gratuidad de Dios.

Se nos urge e invita a incorporarnos en Cristo Jesús siendo uno con El, "Porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo" (Gal.3,27) para que nada pueda romper a comunión con El. "¿Quién nos separa del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito: "por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas de degüello". Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. Porque persuadió esto y que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios (manifestado) en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom.8,35-39).

Seguir a Jesús es hacer la experiencia del Dios de Jesús, es sintonizar con su relación íntima, profunda y permanente con su Padre cuya voluntad se le revela progresivamente. Seguir a Jesús es vivir y morir derramándose en el servicio y convirtiéndose en pan partido para el otro...

Ahora bien, ¿es posible vivir a plenitud el seguimiento del Señor en la vida religiosa en época de crisis?

Partimos del hecho de que hay una profunda crisis con perfil institucional y social que toca al mundo, a la Iglesia y en ella a la Vida Religiosa, se trata de una crisis global, nacional, congregacional. El cuerpo no está a la altura del alma.

Algunos han utilizado la imagen de la noche oscura para hablar de esta situación; otros dicen que la vida religiosa ha sido enviada a cuidados intensivos y no faltan quienes utilizan la comparación bíblica del caos.

De tanto adaptarse al mundo, la vida religiosa llegó a confundirse con él sufriendo el estigma del secularismo, olvidando la recomendación de Pablo: "Y no os acomodéis al mundo, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo perfecto, lo agradable" (Rom

12,2). Se acentuaron los individualismos, se descuidó la misión y por tanto, se deterioró el servicio al pueblo de Dios!

Como Congregaciones constatamos vacíos profundos en la vivencia de la **Identidad** "Os exhorto, a que viváis de una manera digna de la vocación a la que habéis sido llamados" (Ef.4,1).

Se trata para nosotras(os) de una **crisis de orientación vital,** de una **crisis de sentido o de sabor evangélico** en nuestras comunidades y en consecuencia, de una **falta de significación** teológica para la Iglesia y la sociedad.

Entre otros síntomas, la noche por la que atravesamos se expresa en el imperio de nuestros egoísmos, en la búsqueda de comodidades y acomodos, en la ambigüedad, en el desánimo y el pesimismo, en comunidades donde reinan los caprichos, perdiéndose la centralidad de la Palabra y la auténtica hermandad que engendra el anuncio del Evangelio.

Experimentamos miedo existencial: miedo a las renuncias, a la inseguridad, al cambio, al futuro, al conflicto, a entregarnos, a servir, a vivir con autenticidad lo que hemos prometido. Estos miedos impiden el paso de una aurora luminosa y el canto de la alborada sonora.

Como religiosas(os) hemos sido agraciadas(os) con un carisma de caridad, el mayor de todos los carismas, a la vez don y exigencia. Amor sobrenatural, ágape, que no nace por naturaleza ni por instinto, sino que viene de un fuerte convencimiento de que ésta es la manera de ser cristiano; que busca el bien profundo del otro y cuyo contrario no es el odio sino el miedo de amar.

Nuestras comunidades no son frecuentemente comunidades de hermanas(os) donde reina la confianza profunda de unas(os) con otras(os); nos falta el sacramento de la confianza; quizás confiamos en el sistema, en la organización, en las estructuras, pero no confiamos en las personas. La confianza y la confiabilidad constituyen la experiencia concreta del amor. Y nosotras(os) hemos echado nuestra suerte con otras(os), en comunidad. (Cfr. Eclesiastés 4,9-10). La caridad como alma de la comunidad, si es servicio, crea cercanía, fraternidad, comunión... y se convierte en sacramento de la confianza.

La caridad es la causa fundante de la comunidad que soñaron nuestros fundadores y fundadoras; la caridad es constructora de comunión, de hermandad; la caridad es impulsora de la misión, ella misma es anuncio; la caridad es don y tradición. No obstante, nos resulta difícil vivir el mandato del amor...

La vida religiosa ha ido cayendo en las redes del consumismo, del individualismo, de la facilidad, lo que impide la conquista de la libertad evangélica propia del seguimiento de Jesús. En un mundo esclavo con mil esclavitudes, no tendríamos que ser signos de auténtica libertad y mediación de liberación? Ha-

bremos olvidado que la vida religiosa es antes que institucional, carismática?

A manera de conclusión

La palabra profética de la vida religiosa, nuestra profecía, será el manejo que hagamos de esta hora crítica que entraña la fuerza de un Kairós capaz de devolver la pujanza y la vida, de transmitir resurrección y fuego apostólico.

Necesitamos aprender a morir para vivir y emprender un camino de renovación "hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21,5) con una dinámica permanente de conversión no sólo personal sino comunitaria, animada por la espiritualidad del éxodo o de la encarnación...

Para ser fieles en el seguimiento de Jesús hoy, urge revisar la propia vida..., estructuras, obras, formas de presencia misionera, manejos económicos, formación, criterios...

Necesitamos vivir la pasión por nuestra propia vocación, la pasión por nuestro mundo desde la dimensión mística, contemplativa y solidaria.

La Vida Religiosa y la Utopía

José Santos Torres
Claretiano

1. Interpretación común de Utopía y Cuestionamiento

El uso común de la palabra utopía hace referencia a lo inexistente, a lo imposible, a sueños de visionarios. Decir utopía es decir imposible. ¿Para qué preguntarnos, entonces, por la utopía en general?

Si hay tanto empeño en hacerla desaparecer del lenguaje cotidiano, o al menos reducirla a su connotación negativa. Si en el ámbito académico puede tener cierto matiz folclórico relacionado con las frustradas revoluciones latinoamericanas, es necesario empezar a sospechar de esa intención de abolirla o por lo menos de negativizar su significado.

La idea acerca de la caída de las utopías no es más que una sutil imposición de la mentalidad actual. La mentalidad técnico-científica del neoliberalismo quiere hacernos pensar el futuro tan sólo en términos de evolución de los medios de producción y de sus productos. El futuro para ellos es el incremento de consumidores sofisticados (en el primer mundo por supuesto) y la fabricación de

máquinas que reemplacen, en todo lo posible, al hombre (más bien a ciertos hombres: los obreros).

La mentalidad tecnocrática con la abolición de la utopía quiere eliminar, en el fondo, la pregunta por el futuro de la humanidad[1]. Pero, si admite la pregunta por el futuro, sólo es posible en los términos que ellos implantan. Si el Tercer Mundo no hace parte de ese futuro de inmenso desarrollo tecnológico y de consumo sofisticado, entonces, ¿Cuál es el futuro del tercer mundo? Esta pregunta puede parecer retórica si descontextuamos el problema del ámbito mundial, pero no lo es tanto si estamos atentos a los signos de los tiempos, a la comprensión que desde este no-futuro alcanzamos del momento presente.

Algunos ideólogos[2] han propuesto que el primer El mundo ya se halla en la posthistoria mientras el tercer mundo está "atascado en la historia". Para ellos, la posthistoria significa una vida opuesta, disfrutada sin interferencias ni cuestionamientos. Lo grave no es que piensen así, sino que consideren que la humanidad debe caminar en esa dirección para alcanzar el paraíso. Tratan de imponer esta mentalidad como la nueva utopía.

Relacionando la pregunta por el futuro con la Vida Religiosa en el tercer mundo, nacen muchos cuestionamientos acerca del papel que ésta tiene en el contexto actual. Si la vida religiosa se define como una forma radical de seguir a Cristo, ¿puede permanecer impasible ante este intento de eliminar del futuro a aquellos por quienes trabaja? Si el seguimiento de Cristo se entiende a partir de la clave del Reino de Dios como la gran utopía? Si el gran ideal de Jesús no se le puede proponer a los jóvenes, entonces, ¿con qué vamos a motivarlos para que donen su vidas al servicio del evangelio?

2. Vida Religiosa: Vida Pascual

La Vida Religiosa, y en general la vida cristiana, sólo pueden ser comprendidas como una gozosa manifestación del Resucitado. El gozo es expresión de la nueva vida de Jesús de Nazaret que nosotros celebramos como anticipación del futuro de la humanidad. La nueva vida de Jesús aniquila en nosotros aquello que nos ata al hombre viejo y nos habilita para una participación de la gracia de Dios. En Jesús de Nazaret se

1. Podríamos estar tentados a creer que el futurismo tecnológico no hace parte de la cultura popular, pero creo que algunos signos pueden indicar lo contrario. Algunos de ellos son el auge de publicaciones de divulgación pseudocientífica como la revista "muy interesante" y otras por el estilo. Otro, es el incremento de videojuegos complejos y la identificación de los niños con personajes de ese mundo simbólico, como los Power Rangers, etc.

2. Intento más descarado de eliminar al tercer mundo del contexto mundial lo hizo a comienzos de esta década el ideólogo de la democracia capitalista Francis Fukuyama en ¿El fin de la historia?

manifiesta como tópico todo aquello que para nosotros es utópico. El revela toda la divinidad que en el hombre está latente.

La fuerza del resucitado se encarna en la comunidad que lo sigue. La comunidad cristiana está llamada a transparentar y anticipar el mundo nuevo inaugurado por Jesús.

La Vida Religiosa del resucitado se encarna en la comunidad que lo sigue. La comunidad cristiana está llamada a transparentar y anticipar el mundo nuevo inaugurado por Jesús.

La Vida Religiosa no es primariamente un conjunto de asociaciones que trabajan por el bien común, sino un testimonio comunitario de la vida del resucitado, de su utopía fundamental: el reino de Dios. La meta de la Vida Religiosa es servir de mediación para que el pueblo cristiano viva intensamente la nueva vida de Cristo. La vida religiosa intensifica esos rasgos escatológicos de la vida cristiana que actualizan el espíritu de las bienaventuranzas (Mt.5,1-13).

Desde esta perspectiva, resulta cuestionante que la Vida Religiosa sea asumida sin una referencia explícita o testimoniante a la comunidad. Que los religiosos nos entendamos como empleados de una multinacional y no como testigos del resucitado (Cf. Hech 1-2). Creo, con mucho respeto, que la vida comunitaria que se vive en algunas comunidades no es atractiva para los jóvenes, éstos prefieren radicalizar la tendencia individualista de acuerdo con el espíritu imperante.

La pasión por un ideal, por el reino, que hace unos pocos años agitaba remolinos de entusiasmo, ya ha menguado su poder. Los religiosos hemos perdido esa expresión gozosa nacida de la convicción de la efectiva posibilidad de un mundo mejor y resistimos a duras penas la insoportable levedad de nuestro ser.

3.
Vida Religiosa:
Seguimiento y Opción

El seguimiento de Cristo conforma al discípulo. Desde la experiencia del llamado, los azares del camino, la definitiva opción en la cruz, hasta el envío y pentecostés, la persona de Jesús y su anuncio, el Reino, constituyen la referencia fundamental del seguidor de Cristo. La Vida Religiosa debe interpretarse a sí misma como una forma de vivir la radicalidad del camino, como una comunidad en éxodo, pero debe hacerlo en referencia al resto de la Iglesia peregrina.

La triple tentación de Jesús al comenzar el camino es un marco de interpretación para comprender su praxis humana más auténtica. La vida cristiana está inmersa en un conjunto de fuerzas adversas que se camuflan de buenas intenciones. El discernimiento del Espíritu que

nos condujo a ese desierto permanente que es la confrontación cotidiana con el prestigio, el dinero y el poder, nos ha de permitir encarar nuestras vacilaciones. La Vida Religiosa debe encarar esa triple tentación en sus propias comunidades e institutos, en la dinámica de la vida comunitaria y apostólica, en la decisión fundamental de cada religioso ante la vida. Esa triple tentación tiene un punto de referencia -signo del Espíritu- para evaluar las concesiones o los avances: la opción por los pobres.

Sin una confrontación directa con la opción fundamental por los pobres el seguimiento de Jesús puede no pasar de ser una retreta vocacional. La Vida Religiosa debe reasumir el conflicto que produce esta opción y definirse de cara a ella. Aunque el tema parezca algo molesto, o descontextuado, o no muy urgente, la praxis fundamental de los institutos se puede ver afectada por la falta de claridad en este punto fundamental. La OP es una llamada del Espíritu que necesita, como la vocación misma, ser repensada de continuo.

La OP es esencial para comprender la utopía cristiana. La OP proporciona la ruptura con las mentalidades ancladas en los programas tradicionales; los determinismos nacidos de las malas interpretaciones de los carismas y, en general, ruptura con todo aquello que limita la fuerza del Espíritu que nos constituye en comunidad para la misión. La OP nos habilita para ver la historia como posibilidad y no únicamente como resultado de los condicionamientos del pasado. La OP y la utopía van de la mano, porque sin la primera, no es posible la segunda.

Aunque las diferentes formas de vida religiosa tengan la urgencia de fortalecer hacia dentro los procesos de reconstitución de la institución, debido a los baches generacionales, a la deserción vocacional o a otro tipo de dificultades organizativas, no puede abandonarse únicamente a esta dinámica olvidando los rasgos constitutivos de la praxis cristiana: el seguimiento de Jesús y el anuncio del reino. Estos entendidos no sólo en su aceptación nacional, sino en su praxis vital.

El seguimiento de Jesús, como camino, señala la procesualidad necesaria para madurar las convicciones que motivaron la respuesta al llamado. La vocación a la vida religiosa es una forma concreta de responder a ese llamado, asociándose con otros en una misión. El proceso de la vida religiosa debe ayudar a los aspirantes a ganar paulatinamente convicciones que les ayuden a afianzar su camino, una experiencia vital de Jesús.

La vida religiosa debe comprender los procesos a partir de los sujetos reales y no desde el simple diseño de las etapas. Simultáneamente, la comunidad debe fortalecer los rasgos propios del carisma para que los que ya han asumido un servicio o ministerio, puedan continuar fieles a esa intencionalidad primera de seguir a Cristo.

4.
Vida Religiosa: La Espiritualidad y el Silencio de Dios

Sobre la dimensión gozosa de la espiritualidad se ha reflexionado con ahínco y tesón. Es bueno que también nos preguntemos por esa dimensión angustiosa de la espiritualidad, por esa "noche oscura" que hace parte del camino.

La espiritualidad se concibe normalmente como un diálogo entre nuestro espíritu y el Espíritu. Pero también puede ser silencio. Y silencio no porque tengamos tanto que decir que no hallemos como iniciar. Silencio ante la imponente capacidad nuestra para transformar el mundo. El Espíritu nos abre un horizonte pero no sabemos cómo avanzar hacia él. Silencio ante un camino largo y azaroso, apenas recién emprendido. Silencio porque nuestras palabras sólo tienen la semántica de la frustración, el cansancio, el abandono, la omisión...

Silencio porque nuestra vida no está bien fundada en la oración sino en el activismo desaforado. Con el trajín de la vida cotidiana tratamos de callar el grito que es para nosotros el silencio de Dios en nuestro interior.

Silencio porque nuestra negligencia y nuestra falta de claridad personal sólo nos permiten apegarnos a lo de siempre que es de nunca acabar.

Silencio ante la muerte continua de nuestro Maestro en la cruz de la miseria, la impunidad y la explotación. Silencio ante el grito del sanedrín que en oscuro contubernio con el Imperio celebra la muerte de la utopía: es mejor que se pierdan los pobres y no que perezca todo un país. Silencio ante la cegadora luz que nos baja del caballo de nuestras ínfimas seguridades y nos pone a tantear el camino sin lazarillo ni Ananías que nos acompañe.

La vida religiosa enfrenta una fuerte oscilación en las orientaciones de la espiritualidad. Aunque la oración comunitaria no es un signo inequívoco de esta, si es un buen indicador. Por un lado, la radicalización de las posiciones conservadoras que insisten en la tradición piadosa de los siglos anteriores. Por otra, se nota cierto cansancio en cuanto a innovaciones en la oración, después de un tiempo de una creatividad desbordada. En las dos actitudes se refleja el desconcierto producido por los fuertes jalones involucionistas y por la pérdida de ideales tras la caída del socialismo histórico y el escaso avance de las alternativas revolucionarias.

La Nueva Ilusión de la Vida Religiosa: Retos ante una Vida Alternativa

Ignacio Madera Vargas,
SDS

1. Lo que nos corresponde

Estamos viviendo una época marcada por el individualismo y el deseo de confort. Las ideologías que circulan en la sociedad penetran al interior de la vida religiosa y provocan fenómenos nuevos que llaman la atención a los mismos religiosos, e incluso al común de los cristianos. Muchas veces los formadores se preguntan qué y cómo hacer y los promotores vocacionales se quiebran la cabeza pensando las mejores maneras de clarificar a los jóvenes que se presentan a las puertas de nuestras comunidades lo que es la vida religiosa, las exigencias que conlleva y los dinamismos que necesita.

Vivimos una cierta búsqueda de comodidad, fruto de las difíciles condiciones de vida que vivimos los colombianos y latinoamericanos. El modelo que miramos y admiramos es el del poderoso: cómodo, sin afanes, con todos los problemas económicos resueltos, pretencioso y prepotente, engreído en sus logros y en sus afanes de competencia, suficiente y no necesitado de los demás, aislado y criticón de todo lo que no es lo suyo. Este modelo del poder penetra

igualmente en nuestra vida religiosa y genera no pocas dificultades para la convivencia cotidiana. La respuesta frente a todos los problemas que lo anterior conlleva es el refugio en el individualismo y la amargura. Cada uno se aísla y decide "hacer su vida", sin preguntarse por el sentido y la razón de ser de unos comportamientos que normalmente no son testimonio para nadie y generalmente sí son ocasión de escándalo y de sufrimiento para los demás hermanos de comunidad.

Vivir en el aislamiento y en la prepotencia ególatra y suficiente va generando estados sicológicos insoportables que conducen a verdaderas vidas "arrastradas", en donde se pierde la ilusión, la creatividad y la capacidad de transformar la realidad. Al pensar en esto vienen a mi pensamiento los cuestionamientos que hace Eugen Drewermann en su obra Clérigos. Y lo más grave de estos fenómenos está en que ellos se están presentando con una proporción muy grande entre los jóvenes religiosos, en aquellos de quienes se espera una inconformidad frente a los sistemas y estructuras que no son adaptadas o adaptables a las condiciones sociales e históricas que vive nuestro país y no la inconformidad por la búsqueda de prebendas, de comodidades, de dádivas, de derechos que se dice tener pero sin mayores obligaciones que sustenten el reclamo de esos mismos derechos.

En lo tocante a la teología de la vida religiosa creo que hemos asistido a una inflación del lenguaje que la expresa, que está exigiendo una terapia de lenguaje cuando hablamos de un estilo de vida, de un modo de ser cristiano en la Iglesia que debe dar razón de sus propias propuestas ante la comunidad de los fieles. ¿Qué significa el voto de pobreza en unos países en donde existen realmente pobres sociológicos como mayorías expectantes? ¿Qué significa el lenguaje sobre la obediencia en países que viven un descrédito de las autoridades y en donde el manejo autoritario infantiliza e impide el desarrollo normal de una personalidad adulta en Cristo? ¿Qué puede decir la vida célibe cuando tantos escándalos y estados de doble vida crean confusión en las comunidades? Un lenguaje que habla de un estado de perfección o de una vida que anticipa el Reino de los cielos debe ceder ante un lenguaje llano, directo, que retome las taras y pecados de la vida religiosa y las lance profé-ticamente a la búsqueda de maneras de ser y de expresar, sinceramente veraces y profundamente humanas. Un servicio a la vida religiosa desde la teología será el interpretarla en categorías profundamente realistas que expresen el hecho de un tesoro que normalmente se porta en vasos de barro.

2.
Lo que nos interpela

Hoy como ayer seguimos siendo llamados a una "renovación" de nuestra vida como religiosos. Lo que el Concilio pidió fue esta renovación a partir de una vuelta a las fuentes de la Escritura Santa en los Evangelios y al espíritu original de

los fundadores. Esta renovación no puede confundirse con un cambio de costumbres, de maneras, de estructuras (como por ejemplo en los horarios, en el uso del hábito, en la relación con los superiores, en el trato con los laicos), sino con un hacer "nueva" la vida religiosa. Es decir, en un producir frutos nuevos de vida, impulsos frescos del Espíritu, formas ilusionadas de ejercer la propia misión. En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: Abba, Padre! (Rom.8,14-15).

Si la vida religiosa se conforma con hacerle el juego a esta sociedad, con acomodarse a ella porque tiene que defender sus colegios y universidades, hospitales y fincas, conventos y casas curales, curias provinciales y centros recreacionales, entonces ella no es una oferta que pueda señalar una vía diversa a la vía establecida. Estamos frente a la disyuntiva de perder la vida (Mc.8,35) para poder salvar la vida de la vida religiosa en el hoy de Colombia. La búsqueda de experiencias alternativas que provoquen nuevos modelos no puede ser asunto que ya pasó de moda, euforia de los años sesenta que ha sido reemplazada por la tranquilidad de estos nuevos tiempos, sino que debe ser la insistencia de todos los tiempos porque esas inquietudes de los sesenta señalaron el sendero que necesariamente debemos transitar si queremos tener sal entre nosotros y tener paz unos con otros (Mc.9,50b). Porque buena es la sal; ¿Más si la sal se vuelve insípida, con qué la sazonareis? (Mc.9,50a).

3.
Tres Caminos

Tres caminos se nos señalan para salirle al paso a todo lo que de ambiguo o ambivalente tiene la vida religiosa en nuestros días: la atención a la realidad histórica de nuestro país, la vuelta a Jesucristo o la decisión por Cristo, y la vuelta al carisma fundacional o la decisión por la opción carismática específica de nuestra comunidad.

3.1.
La radicalización de la llamada al seguimiento de Jesucristo

Jesucristo nos invita a seguirle y para ello nos pide cargar la cruz, es decir, saber luchar, saber sacrificar, saber dar, saber ir contracorriente, saber ser de verdad testigos de un modo diverso de vivir que no contemporiza con ninguno de los males de este mundo: la injusticia, la mentira, el tráfico de influencias, el irrespeto a la vida, la venta de las conciencias, el irrespeto a los derechos humanos, el comercio de los cuerpos, el tráfico de influencias. El "deja lo que tienes y dalo a los pobres" (Mc.10,21), tiene que ser la alternativa a proponer. Es decir, la vida religiosa tiene que ofrecerse hoy, como en todos los tiempos, como un **modo de ser y vivir alternati-**

vo a la propuesta oficial del sistema, incluso del sistema eclesial institucional. Y ello porque ha surgido en la historia como don del Espíritu en la Iglesia para ser luz para el mundo (Mt.5,14) y sal de la tierra (Mt.5,13). Ese carácter alternativo desde la perspectiva del seguimiento como práctica histórica situada constituida por la palabra que llama a seguir a Jesucristo es, a mi manera de ver, la propuesta fundamental para los jóvenes que sean sensibles a las maneras de vivir que no se ajustan al modo de ser del común del sistema. Considero que este elemento nos está dando un criterio de discernimiento acerca de la calidad de las vocaciones, tan abundantes en nuestro país. No considero que sea un buen síntoma vocacional el querer ser religioso o religiosa para simplemente reproducir el sistema establecido y acomodarse burdamente al mismo.

3.2.
Seguir a Jesucristo como camino alternativo al cinismo colectivo

Pero a Jesucristo lo seguimos desde unas coordenadas muy concretas. La situación del país, las agudas contradicciones que atraviesa nuestra sociedad y el cinismo colectivo que nos aqueja, no pueden ser situaciones y condiciones para expertos sino el asunto que es parte de la respuesta a la llamada al seguimiento. Porque ha sido "caminando por la ribera del mar de la vida de Colombia" que se nos ha llamado estando en la tarea de las contradicciones de una sociedad fundada en la mentira (Mt.4,18), el dinero fácil y el enriquecimiento ilícito. La propuesta es la de una vida que no contemporiza con estas maneras de ser y comportarse, que propugna por la justicia, por la verdad, por la solidaridad, por la paz. Y lo propugna porque ella se presenta como creación en pequeño de lo que debe ser en lo social. Cada comunidad religiosa debe ofrecerse como un espacio alternativo a los males de este mundo. El análisis de la problemática del país, la interpretación continua de la coyuntura histórica es parte de nuestra respuesta a la llamada. Al interior de ella identifica siempre a los pobres como los favoritos del Reino; porque si una hora ha llegado es la del final de la discusión acerca de la opción por los pobres para iniciar en opciones concretas el ir de camino con ellos, más allá de las palabras y de las buenas intenciones.

3.3.
En la búsqueda continua de identidad carismática y ministerial

El retorno a las intenciones originales del fundador puede llenar de entusiasmo el pertenecer a un grupo particular en la Iglesia, ser parte de una tradición y continuador creativo de un espíritu vigente en estos tiempos nuevos. El asunto del carisma y la identidad de la orden o comunidad se constituyen en factor determinante para un desarrollo coherente de la vida religiosa como vida religiosa. En las comunidades que tienen ministros ordenados este asunto es de capital importancia porque la ordenación para ser

buenos párrocos ha conllevado la muerte del carisma.

La vida religiosa masculina en este país vive una parroquialización que difumina su sentido como movimiento alternativo al interior de la gran Iglesia. Los religiosos ordenados que asumen tareas parroquiales se van convirtiendo en clérigos seculares que viven en comunidades que deben respetar sus afanes de autocracia: generan sus propios sistemas de vida, su administración particular de los bienes, su imperio de dádivas y festines. Viven con otros religiosos a los que les niegan los derechos que ellos con suma tranquilidad se conceden. Las parroquias se van convirtiendo en feudos religiosos que en la realidad favorecen un sistema deforme y desigual. ¿Yo me pregunto: en dónde se encuentran las diferencias de una parroquia de religiosos y las del clero secular? Y no vamos a responder con eufemismos acerca de lo mucho que nos quieren algunos feligreses porque me estoy preguntando por el talante evangelizador carismático que la vida religiosa imprima a una comunidad parroquial. El religioso que se ordena lo hace desde su carisma particular; primeramente es un religioso; por lo mismo, su ministerio está material y formalmente construido por el carisma. Y esto tiene que notarse, tiene que expresarse en "modus operandi" de cada día y en aire vital que circunda su servicio a la Iglesia.

Igual asunto pude pasar con las instituciones que ofrecen la posibilidad de manejos de sumas importantes de dinero: economías, rectorías, gerencias, van creando un tipo de religioso(a) ejecutivo(a) que maneja los dineros con certeza según las normas del régimen al tiempo que va haciendo su propio régimen. ¿Cómo leer evangélicamente estas costumbres que han parroquializado o mercantilizado el carisma y han reducido a su mínima expresión las dimensiones de la entrega en igualdad y el servicio en la verdad?. ¿Estaríamos frente a los ayes de Jesús, o frente a las bienaventuranzas?. Un análisis mayor de lo anterior está por hacerse. De todas maneras seguimos re-afirmando que la identidad carismática es el presupuesto que suponemos en un párroco, en un vicario cooperador, en un rector, en un administrador. Y su vida, como religioso(a), debe estar regida por los mismos cánones, las mismas tradiciones, las mismas exigencias del resto de sus hermanos. ¿O estaremos ante las mentiras públicas de religiosos de cuello blanco y religiosos de cuellos coloridos...?

Cada carisma debe impregnar la misión de particularidades que van de lado de la fuerza espiritual que la estimula. Tanto la vida llamada tradicionalmente como "activa", como la tradicionalmente denominada "contemplativa", deben escudriñar en la propia tradición, en el pensamiento de los fundadores, en la reflexión de los hermanos del pasado y del presente. Yo tengo que ser capaz de responder con mi manera de ser, de aparecer, de pensar y prospectar, por qué soy Salvatoriano. Por qué la pro-

puesta eclesial de Francisco Jordan fascina mi vida, llena de ilusión mis días y fortalece mi confianza en las posibilidades de una transformación de la Iglesia y de la Sociedad. Yo tengo que ser capaz de dar razón del porqué a la pertenencia a un espíritu, a un carisma, a una tradición particular en la Iglesia; mis prácticas deben expresar el espíritu que las anima, las impulsa, las moldea. Por ello, la investigación sobre el carisma, la espiritualidad y la misión, y la investigación para actualizar y proyectarlos hacia el futuro, son asunto de todo religioso que busca identificarse con su misión al interior del pueblo santo de Dios.

4. Un tránsito necesario

Podemos decir que estamos llamados a una renovación que pide un tránsito, a un hacer nueva la vida religiosa en este país. Este tránsito podríamos señalarlo, entre tantas otras pistas que pueden darse, de la siguiente manera:

- De religiosos(as) que toman como modelo identificador la vida y el confort de los poderosos, a religiosos(as) que toman el modelo de los pobres y de Jesús pobre; sencillos y alegremente austeros: No os procureis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento (Mt.10,9-10).

- De aquellos(as) que se sienten con muchos derechos y pocas obligaciones, a aquellos que se entregan por fascinación, que han comprendido que el Reino es lo primero y que cuando se busca este y su justicia "todo lo demás vendrá por añadidura".

- De un religioso(a) ávido(a) de poder, de compensaciones y privilegios, al alegre servidor(a) de las comunidades humanas a la luz del espíritu del Fundador. Optimista y gene-roso(a) porque se siente haciendo verdad una propuesta alternativa que tiene sentido pleno para los hombres y mujeres de Colombia: Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar ´Rabí´, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie ´Padre´ vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar ´Directores´, porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor (Mt.23,8-11).

- De religiosos(as) aburridos(as), de caras largas e insatisfacciones continuas, a hombres y mujeres felices de hacer un proyecto de vida diverso, generoso, ligero, entregado, libre, en donde se vive como Hijos de un mismo Padre, hermanos de Jesús, poseídos por la acción renovadora del Espíritu Santo: La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones con salmos,

himnos y cánticos inspirados, y todo cuanto hagais, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre (Col.3,16-17).

- De religiosos(as) exigentes y descontentos(as), a hombres y mujeres que saben que nadie puede reemplazar su compromiso ni disminuir su entrega; por ello son capaces de proponer, de dar y disponer sin esperar a que se les presione o se les impongan decisiones de autoridad: No os estimeis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual (Rom.12,3).

- De perezosos(as) que se sienten con derecho a ser mantenidos(as) por los demás, a hermanos(as) que se acogen a la ley común del trabajo y disfrutan al ver que sus esfuerzos conllevan el bienestar de toda una comunidad y no exclusivamente el suyo.

- De hombres y mujeres aislados, ensimismados en sus propias búsquedas y en sus propios intereses egoístas, a hombres y mujeres abiertos, sinceros, francos, felices de compartir sus vidas con los otros, de conocer las historias de sus hermanos(as) y ser parte estimulante y vivificante de esa misma historia: No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante El (Jn. 3,19).

- De plañideros(as) y quejumbrosos(as), negativos(as) y proclamadores de infortunios, a capaces de proponer caminos nuevos, de abrirle espacios a la fantasía y la ilusión, de recrear la vida y hacerla cada día más grata: Y esto, teniendo en cuenta el momento que vivimos. Porque es ya hora de levantarnos del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz (Rom.13,11-12).

- De la sequedad espiritual que no reconoce a Jesucristo como el eje fundamental y el motor de toda ilusión, a la profundidad espiritual que da la calma, que apacigua los espíritus y llena de paz y de esperanza. Contemplativos(as) en medio del fragor de la vida, sabemos entrarnos en la tarde o en las noches, en las mañanas o al medio día, al silencio que invita a la intimidad con el Señor y allí arrancar del corazón de Dios todo lo que necesitamos para vivir la ilusión de nuestra entrega y el valor de nuestra misión de constructores(as) del Reino: Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. ¡Pero, ánimo!: yo he vencido al mundo.

La Vida Consagrada en Colombia prolegómenos de Cara al Nuevo Milenio

P. Víctor M. Martínez Morales,
Jesuita

Queridos hermanos en este momento somos los gestores de nuestra historia y nos perfilamos para ser los protagonistas de la vida consagrada del dos mil; somos nosotros quienes nos preparamos para afrontar el nuevo milenio y somos quienes hemos de encarnarlo; somos la actual Comunidad de consagrados de nuestra querida América Latina, llamados por Cristo, seguidores desde el carisma de nuestros fundadores y confianza de la Iglesia de los Pobres.

¿Lo somos en verdad?

Ante la realidad actual, ante las circunstancias concretas de nuestra patria, ante los acontecimientos que vivimos, se nos está exigiendo, desde una mirada recreativamente evangélica, ser menos conformistas, menos aliados del "statu quo", menos condescendientes con lo que ya hemos conquistado.

¿A qué responde todo el proceso que se ha venido viviendo como antesala al nuevo siglo? ¿Son tiempos de profundas reflexiones, donde surgen ideas, se dibujan planes, se trazan bosquejos? ¿Son tiempos de interiorización, donde se meditan proyectos, se formulan objetivos, se gestan obras? ¿Estamos pasando por tiempos de madura reflexión donde

se forjan y adquieren rostro los grandes ideales?

Celebrar hoy como comunidad el primer encuentro de teólogos de la vida religiosa significa abrir nuestro corazón desde la intimidad de nuestra oración - allí en lo escondido de nuestra habitación, desde esa cara a cara ante el Santísimo, desde ese encuentro coloquial con nuestro Dios- para poder escuchar y dejarnos transformar por lo que hoy nos dicen nuestros fundadores.

Hemos de ser testimonios de amor

¿Nuestro seguimiento radical de Jesús hace que nuestro modo de relacionarnos con los otros y con el mundo sea desde allí, desde la vivencia de nuestros votos?

¿Nuestro voto de pobreza está siendo vivido en solidaridad con los pobres y en lucha contra la pobreza?

¿Están siendo nuestras comunidades testimonio de total dependencia del Señor, haciendo realidad un estilo de vida que nos lleve a vivir una actitud de entrega ante todo con los pobres, subsistiendo como el pobre, del propio trabajo, sujetos a un presupuesto mensual y en constante tensión entre la eficacia apostólica y la pobreza?.

¿Nuestro modo de proceder en sentirnos pobres con los pobres nos estará llevando a dar vida a los que están privados de ella (los pobres, los enfermos, los despreciados, los dominados); a ser defensores de los que no se pueden defender a estar favoreciendo futuro a aquellos que humana, social y políticamente no lo tienen? Ser pobres hoy es saber integrar con un intercambio evangélicamente creativo el vivir para los pobres, con los pobres, como los pobres.

¿Nuestra castidad evangélica está siendo constructora del Reino?

Como consagrados hemos de estar verdaderamente seducidos por Jesucristo. Hemos de estar viviendo apasionadamente nuestro ser-para-los-demás. Ese amor salvador, gratuito, dador de sentido y de futuro. Las relaciones desde nuestra condición de célibes han de ser reales, eficaces, afectivas y creadoras. Célibes de oración sincera, de lucidez ante los propios sentimientos y los sentimientos ajenos, de fidelidad a toda prueba; nuestro amor célibe ha de vivirse a los ojos de la comunidad.

¿Es nuestra obediencia signo de nuestra docilidad a la voluntad de Dios?

Hemos de ser hombres y mujeres de discernimiento, saber escuchar la voz de nuestro tiempo. En nuestro vivir, ser y obrar, la primacía ha de estar en obedecer a Dios. Nuestra obediencia se hace real en el gobierno espiritual, en tiempos, en nuestro esfuerzo por conocer la realidad que nos circunda. Nuestra obediencia nos hace atentos ante el poder, él es el

mayor enemigo de la unidad, la armonía, la vida de comunidad.

Llamados a ser profetas

Hemos de ser hombres y mujeres de Dios, capaces de saber interpretar desde nuestra historia los signos de los tiempos. Hombres y mujeres que movidos por el amor y exigidos por la acción del Reino nos sintamos desde el Espíritu del Señor capaces de llamar a la conversión, firmes en desenmascarar el pecado, atentos a denunciar la injusticia. Sin dudas para señalar las tretas del Maligno; capaces de acoger con misericordia, de reconciliar desavenencias, anudar esfuerzos, consolidar voluntades.

¿Son nuestras actitudes y acciones propias de un profeta?

Ser profetas hoy nos hace ser fieles al Espíritu del Señor para no condescender con el poder del mundo, lejos de nosotros falsas prudencias, hipócritas relaciones, burocráticos procederes; lejos de nosotros silencios cómplices, amistades interesadas, secretas alianzas.

Ser profetas hoy nos lleva a situarnos en la dinámica de lo pequeño, único camino para acceder a la mayor gloria de Dios. Ponerse de parte del pequeño, ocupar el último lugar, hacerse como niños, eliminar el falso equilibrio del servicio a dos señores. Nuestras profecías hoy se enmarcan dentro de la praxis, palabras que se hacen realidad, hechos y obras que hacen creíble la vida del profeta.

Ser profetas hoy es un signo indiscutible de nuestro compromiso radical de fidelidad al Dios de Jesús, de la caridad que busca ser efectiva, de la opción por el último puesto, de la renuncia al poder y a la violencia, estar disponibles a que nuestras vidas sean trituradas como el grano de trigo.

Realizadores de historia

Como consagrados hemos de ser hombres y mujeres conocedores de la realidad, de una madura conciencia política, de una suficiencia efectiva y afectiva a nivel de la experiencia de nuestra acción en el mundo.

¿Somos los religiosos creadores de historia, hacedores de futuro, posibilidad de nuevos horizontes?

Querer responder a los desafíos de la historia en este tiempo de postmodernidad exige hombres y mujeres sensibles que logren experimentar lo que la mayoría de la gente está sintiendo, lo que le está ocurriendo, para desde allí, examinando causas y cuestionando consecuencias, establecer una red de relaciones e identificaciones que lleven a serios y profundos análisis sociales. Su contacto con Dios le hará capaz de comprender de un modo más amplio y profundo la experiencia analizada ante la luz de la fe, la Sagrada Escritura, la Tradición y la enseñanza eclesial. Porque sólo cuando la palabra de Dios se aplica a cada situación se plantean nuevas preguntas,

se sugieren nuevas visiones, se abren nuevas respuestas.

Sentirnos exigidos a ser co-creadores de historia y de futuro significa que nuestra pretendida acción por el Reino es articulable en las corrientes de cotidianidad históricas que aspiran humanizar el mundo. No se trata de escandalosos protagonismos, dudosos lideraz-gos, fortuitas novedades. Se trata de acciones que lejos de darles poder van produciendo en nosotros un mayor despojo, una radical confianza en Dios, una aceptación del amor conflictual, un amor entregado y paciente.

Se trata de hacer historia desde Dios, a la manera de Jesús, superando las confrontaciones, evitando el sometimiento de los débiles, potencializando el servicio. Al igual que Jesús asumiendo la cruz que lleva a conflictos y tensiones, obvio resultado que causa ante un mundo como el nuestro, una fidelidad absoluta al Evangelio. Seremos realizadores de historia si a causa de nuestro seguimiento de Cristo somos objeto de odio y división, signos de contradicción, semillas de un nuevo amanecer.

Amantes de la Iglesia

Nuestra inserción en el corazón mismo de la Iglesia brota del amor sincero y fiel del hijo hacia la madre. Entre un consagrado y la Iglesia se vive ese vínculo de amor y servicio, respuesta pronta y solícita de colaboración activa con el obispo y con aquellos que ejercen el ministerio pastoral.

¿Somos hombres y mujeres para la misión, somos hombres y mujeres de misión? ¿Misioneros itinerantes, móviles, disponibles e indiferentes?

La Vida Consagrada en el continente hace inflamar el corazón más allá de estrechos horizontes, haciéndonos visible la Iglesia Universal donde el Evangelio de Dios no encuentra fronteras, allí donde ha de llegar hoy la nueva evangelización.

Nuestra prontitud y disponibilidad rompe individualismos e ideologías hace que nuestra mirada se proyecte más allá de regionalismos y fraternidades, quiebra estériles y estancadas especializaciones e instituciones. Una profunda y radical disponibilidad para estar dispuestos tanto a continuar nuestra misión como a dejarla, abandonándonos al mayor servicio de Dios que la Congregación en sus superiores juzgue conveniente. No podemos abrazarnos a una mezquindad que lleva a tazar la entrega, a un inmovilismo que nos hace comodones, a una holgazanería que nos hace mediocres en nuestra labor apostólica.

Amar la Iglesia significa trabajar por ella como el Señor quiere, manteniéndonos siempre insatisfechos, capaces de encarnar la dinámica del amor, preocupados y responsables en dar el ciento por uno en la generosa multiplicación de los talentos.

Hemos de ser para nuestros contemporáneos teofanías de Dios, transparencias de nuestro buen Jesús, instantes de eternidad, mensajes de infinito.

¿Somos hombres y mujeres de esperanza, constructores del "todavía-no", hacedores del mañana, elocuencia providente de Dios?

Nuestras manos construyen futuro cuando ensamblan los Ejercicios Espirituales de cada año con experiencias de inserción, solidaridad y riesgo, sólo desde allí pueden persistir en su misión abierta al futuro.

Nuestro servicio a la fe y promoción de la justicia siguen forjando esperanza.

Nuestras manos construyen futuro cuando aceptan los retos que nos lanza la creciente injusticia social y queremos enriquecerla desde nuestra pobreza. Su creatividad desafiante ante la miseria, el trabajo por la extinción de estructuras y actitudes de injusticia, nuestra unidad de esfuerzos y coherencia en fidelidad del seguimiento de Cristo seguirán haciendo real hoy como ayer la promoción de la justicia.

Nuestras manos construyen futuro cuando no renuncian a nuestra tradición de ser auténticos consagrados; cuando queremos seguir esforzándonos árdua y permanentemente en nuestra formación. Nuestra preparación e interés por una mejor y mayor capacitación en armonía con nuestro servicio, hará que éste, siendo cálidamente espiritual, cercano a los pobres, sea a la vez, críticamente intelectual.

Religiosos y religiosas dadores de esperanza es ser hombres y mujeres que contagian el mundo de Dios, testimonios de un amor que se muestra más en las obras que en las palabras, dándose sin medida en lo pequeño y a los pequeños, realizando el ser de Dios en todas las cosas.

¿Somos los religiosos que nuestros fundadores quieren que seamos hoy? ¿Testimonios de amor, llamados como ellos a ser profetas, realizadores de historia, amantes de la Iglesia, dadores de esperanza? **¿Lo somos en verdad?**

La Vida Religiosa entre los Jóvenes de Hoy: Símbolo y Presencia Salvífica ante los desafíos de la Sociedad Postmoderna

Hno. Cristhian James Díaz M.
F.S.C.[1]

Resulta bastante curioso y quizás disonante, traer a un encuentro sobre Teología de la Vida Religiosa un tema tan particular como este, principalmente cuando desde las tendencias de la vida Religiosa en América Latina se reflexiona a partir de la experiencia de las comunidades eclesiales de base y del caminar de un pueblo sufriente que se encuentra en la dinámica permanente de la construcción del reino, en el seguimiento radical de Jesucristo.

Sin embargo, desde mi visión de educador y pastoralista he llegado a la conclusión que dentro del esfuerzo reflexivo por hacer teología desde la experiencia de Dios en la realidad de un país como el nuestro, cabe lugar la reflexión educativa y pastoral con jóvenes, que se hace en un contexto muy complejo, bajo criterios y exigencias muy particulares y con esquemas de abordaje e intervención igualmente característicos; esto por la sencilla razón que los avatares y abruptos cambios propios de la sociedad

1. Licenciado en Educación con especialidad en Estudios Religiosos, Universidad de la Salle. Coordinador de Pastoral, Colegio La Salle de Villavicencio; Miembro y Coordinador del Equipo de Reflexión Teológica CRC Seccional Meta; Miembro del Equipo de Pastoral, Diócesis de Villavicencio.

postmoderna, (trabajados a este nivel desde la experiencia con jóvenes), llevan a un replanteamiento de la Pastoral Juvenil y Vocacional, y consecuentemente, al ajuste y adecuación de los modelos de Vida Religiosa -especialmente aquellos dedicados por carisma al trabajo educativo con jóvenes-, a los cuadros de realidad desde los cuales el "Espíritu" quiere abrir caminos para la salvación.

Este aporte es un esfuerzo por reflexionar desde la experiencia pedagógica de la fe, compartida y vivida con jóvenes de diferentes condiciones sociales y culturales. Se caracteriza por iniciar con una breve lectura de realidad del mundo juvenil con orientación post-moderna, y proseguir con un breve acercamiento reflexivo de corte teológico.

1.
La Realidad Dice

Para empezar este corto espacio de reflexión sobre la realidad juvenil enmarcada en un patrón cultural específico, es necesario comprender que en estos momentos, ya se ha trascendido la fase de discusión y cuestionamiento teórico sobre el fenómeno de la Postmodernidad desde una interpretación de carácter filosófico, artístico y teológico, para abrirle campo a una lectura afincada en los datos de la realidad; en otras palabras, la Postmodernidad dejó de ser el abstracto y etéreo tema de diálogo y disertación propio de filósofos, artistas y oradores, para convertirse en una complejísima manifestación y tendencia cultural, que interpreta bajo nuevos esquemas, códigos y sistemas simbólicos, relaciones y conceptos como los de Dios, Hombre y Sociedad. De esta forma, según afirman los estudiosos[2] del tema, la postmodernidad surge como crisis del paradigma de la modernidad, y en algunos casos como inconclusión[3] y agotamiento del proyecto moderno[4].

Los anteriores señalamientos dejan entrever fácilmente que los cambios estructurales presentes en una sociedad como la nuestra, en la que se mezcla lo arcaico, lo moderno y lo postmoderno al mismo tiempo, hacen surgir un híbrido cultural, que se palpa con mayor acento en las expresiones de una cultura juvenil diversa, colorida, frenética y activista, que se mueve en el "Sin Sentido" de una propuesta caduca sustentada en el orden, la disciplina, la uniformidad y la razón, y en el "Sin Sentido" de una propuesta "alternativa", cuyo único referente ético y normativo es el deseo que lleva al éxtasis, al desorden, al caos, al desenfreno, a la anarquía y en muchos casos, a la muerte.

Al respecto, el más grande y exhaustivo Proyecto de Investigación sobre la

---

2. MUÑOZ, José. "Inventario Provisional (Modernos, Postmodernos y Antimodernos)". En Revista de Occidente No. 66, Madrid, 1986.

3. Tal es el Planteamiento de Häbermas desde "La Teoría de la Acción Comunicativa".

4. MUÑOZ, Op. Cit.

adolescencia en Colombia, PROYECTO ATLANTIDA, concluyó que hay una ruptura marcada entre el mundo adulto y el mundo de los adolescentes... existe un debilitamiento en las relaciones familiares... hay una gran dificultad para la construcción de referentes éticos... y la ESCUELA -instancia evangelizadora por excelencia- se ha convertido en un modelo arcaico expresado básicamente en dos aspectos: en la concepción y práctica del conocimiento y en la organización social de la misma[5].

Nos encontramos imbuidos en un panorama que muestra claramente que el surgimiento y repercusión del modelo Postmoderno en la vivencia juvenil, está demarcado por la conformación de subculturas[6] encaminadas a dotar de significado y sentido, sus hábitos, sus costumbres, su jerga, su vestimenta, sus ideas, etc... Todo un movimiento, que al estilo de la Nueva Era, aboga por los principios de universalidad, totalidad, tranquilidad y sintonía cósmica, que de igual manera, motivan la desaforada y dialéctica búsqueda del sentido "Sin Sentido", en el que se pierde el horizonte de Proyecto Vital, se reduce y desvaloriza la experiencia de Dios, y se olvida la experiencia de la relación con el otro en la perspectiva del Proyecto Evangélico. Esta cultura del sentido "Sin Sentido" se arraiga en la pérdida permanente de la subjetividad, y por lo tanto, en el detrimento del otro; en la búsqueda de extremas sensaciones que lleven a la consecución de la nada, y agudicen el código de muerte subyacente a sus creencias.

Un claro ejemplo de lo dicho anteriormente es el llamado "Pogo", baile particular que se señala como una evidente expresión de lo que se podría considerar como una práctica contracultural, ejercida por el influjo postmoderno de sociedades industrializadas como la Americana y la Alemana. En este tipo de baile, los protagonistas se golpean mutuamente al ritmo de los estrepitosos ruidos a través de los cuales llegan a elevadas niveles de excitación y extraversión social y psicológica; el pensamiento y el deseo suicida con la razón de hallar algo "Play" o "Light" que llene y satisfaga, en oposición a lo que "aburre y deja out"; el consumo permanente de drogas que permite la creación de lazos de amistad e identidad entre los miembros de un mismo grupo; y finalmente, la identidad social comprendida, y en muchos casos asumida, desde el daño, la agresión y la intolerancia.

2.
¿Y la Vida Religiosa, Qué?

Todos los anteriores datos nos llevan al centro de esta reflexión: al Sentido de

5. PROYECTO ATLANTIDA. Adolescencia y Escuela. Conclusiones y Recomendaciones. Informe Final. Fundación FES - COLCIENCIAS. Santafé de Bogotá, D.C., 1995. Págs. 23, 25, 28 y 43.

6. MARIN, Marta, y MUÑOZ, Germán. La intervención Social en las Subculturas juveniles urbanas. Fundación Social. Santafé de Bogotá D.C., Diciembre 7 de 1994.

la Vida Religiosa como experiencia capaz de iluminar, intervenir y evangelizar, los medios juveniles, cada vez más disímiles de los modelos tradicionales de juventud.

La Vida Religiosa, especialmente aquellos institutos que particularmente nos dedicamos a la labor de la educación, nos encontramos, junto a la educación popular, con uno de los más decisivos y fundamentales retos de la actualidad: resignificar nuestro estilo de vida para hacer mayor eco y resonancia en los jóvenes a quienes tenemos a nuestro cargo. Y no es fácil decirlo; llegar a comprender que la realidad habla por el espíritu, y este señala los "signos de los tiempos" como tiempo propicio para la renovación de un instituto, es bastante arriesgado y hasta peligroso.

Estamos acostumbrados a un estilo de vida generacional que ha sostenido obras, ha mantenido determinadas prácticas educativas y ha formulado una manera concreta de ser religiosos(as); hemos pasado por esquemas de cristiandad en los que se preconizó el poder por el poder, y la gloria de sentirse grandes e invencibles... y respondimos a una época; hemos vivido la crisis de la deserción escolar, de la pérdida de prestigio, de la disminución de vocaciones, del compromiso social, de la irreverencia como signo de l protesta, hemos vivido el tiempo de la dificultad... y respondimos a una época; y estamos viviendo un momento de crisis social, de pérdida de la conciencia por el otro, de disminución de la responsabilidad colectiva, crisis de juventud, de símbolos, crisis de edad, de generación, crisis de postmodernidad... la pregunta es ¿qué hemos respondido? ¿Cómo estamos respondiendo?

Cuando el Concilio Vaticano II, desde Pefectae Caritatis, anunció la necesidad de volver a las fuentes y de estar atentos a los signos de los tiempos, quizás pensó la Vida Religiosa como una instancia mediadora de la experiencia de Dios con el mundo; la Vida Religiosa como el acontecer diario de la gran noticia: Jesús vivo entre nosotros!, acontecimiento pleno de la salvación humana hecho realidad en la fraternidad, en la consagración, en el apostolado, en la oración, etc.

Hoy quizás, esta re-lectura de Vaticano II y un vistazo al último Sínodo sobre la Vida Consagrada, nos lleven a pensar que definitivamente nuestro carisma no puede estar circunscrito a las cuatro paredes de una institución; la realidad da para más, y el espíritu exige mucho más; la experiencia y la crisis actual se convierten en un llamado hecho por el mismo Dios, a trascender el carisma hacia una "movilidad" de mayor incidencia y eficacia en el ambiente juvenil postmoderno; a un trasegar y acompañar el deseo de muerte y sujeción a estructuras sin sentido, con el deseo por la vida y el encuentro con Jesús, no ya vivido de puertas para adentro de la clausura, sino de puertas para afuera con los otros, especialmente con los jóvenes.

Esto implica una adecuada "conversión" personal y comunitaria que remueva el sentido "funcional" de nuestras vocaciones y lo convierta en el sentido "salvífico" de la presencia vital que se incardina en la realidad, la lee con criterio, la interviene y la evangeliza con el testimonio del gozo por una opción que no se estanca en un estilo monolítico y acordado de vida comunitaria, sino que se constituye por el contrario, en una forma alegre de vivir unidos el mismo sueño: hacer presencia del Reino entre los jóvenes.

Así mismo, las estructuras de Vida Religiosa requieren de una capacidad de auto-revisión, a partir del mismo Espíritu, que conlleve a una adaptación cultural que les permita convertirse en verdaderos mecanismos simbólicos capaces de incardinar la propuesta evangélica en la postmodernidad; códigos de vida, símbolos de Dios, categorías de fraternidad y signos de esperanza, que hagan surgir un nuevo modelo de Vida Religiosa; en las palabras del P. Edenio Valle, se hace necesario más que renovar, "refundar la Vida Religiosa"[7], hacer que su estilo, marcado por el seguimiento de Cristo, obedezca también a un discernimiento comunitario que proyecte el instituto hacia una forma de ser religioso con los jóvenes de hoy.

3.
Una Profecía por Nacer...

Quienes hemos trabajado con jóvenes de seguro hemos sentido profundamente los dolores que aquejan su realidad; la compleja problemática que a muchos les lleva a pensar y a materializar el suicidio como salida a las grandes crisis de sentido; los desérticos momentos de soledad y desesperación vividos en medio del ruidoso montón. La manipulación, el odio, el alcohol, la violencia, la droga y el abuso sexual, y situaciones semejantes que muchos han tenido que pasar; momentos de tinieblas y de oscuridad, en los que el Heavy Metal, los Punkeros, el bar alternativo, la secta satánica, el frente guerrillero y la pandilla, se convierten en refugios adecuados para sobrevivir la crisis. Pero también hemos vivido con ellos momentos de gracia, de alegría, de gozo y esperanza, de proyecto; ganas de darlo todo por la vida.

Ante esta situación la Vida Religiosa debe convertirse en el anuncio profético de quien escucha, ora, ama, denuncia, proclama y pone vida donde existe muerte[8], un signo actual y permanente que por mérito propio se convierta en una alternativa más para entender que el Reino de Dios no es otra cosa que este mismo mundo, esta misma realidad, esta misma

---

7. VALLE, Edenio, SVD. Hacia un Nuevo Modelo de Vida Consagrada. Revista CLAR. Año XXXII. No. 9-10. Sep-Oct. 1994. Págs. 54 y 55.

8. GARCIA, José Antonio, S.J., Hogar y Taller. Seguimiento de Jesús y comunidad religiosa. Ed. Sal Terrae. Colección Servidores y Testigos No. 25. Santander, 1985. Pág. 55.

Colombia, pero al revés con los valores del evangelio en el seguimiento de Jesús. Es necesario ser "símbolos ambulantes" que anuncian un nuevo orden; que gritan la justicia y hacen realidad la vida en medio de la muerte.

Sin embargo, quizás nuestro modo de vivir tiene poco que decir a los jóvenes; para ellos, muchos de nosotros podríamos ser la más clara expresión del anquilosamiento, la anti-esperanza, la rutinización sin sentido, y la perpetuación de fríos y abstractos discursos totalmente desligados de su realidad; en otras palabras, en el concepto de algunos somos la obsolescencia clara de una estructura cuya principal definición no es otra que el poder y la institucionalización[9]. A veces dejamos la negativa huella de un "símbolo" que pierde su carga interpretativa y anunciadora de la esperanza, con la amargura, la frustración y el aislamiento. No es raro por tanto que estos mismos jóvenes interpelen nuestro tipo de vida; señalen los estados de acomodamiento e instalación en que muchos de nosotros vivimos, y finalmente, concluyan que en definitiva nuestro estilo de vida no es llamativo ni alternativo.

Estamos asistiendo a la "institucionalización" de nuestros carismas que va haciendo perder sentido la misión profética que tenemos entre manos. El carácter simbólico de nuestro vivir se opaca y surgen así las tentaciones que suplen la radicalidad propia del Proyecto Evangélico. Por ello, hoy más que nunca quienes nos dedicamos a los jóvenes por carisma, estamos llamados a cargar simbólicamente nuestros estilos de Vida Religiosa. Víctor Codina lo expresa así:

"De aquí la importancia de que, como todo verdadero símbolo, la vida religiosa sea transparente, significativa, diga algo inteligible, sea epifanía del reino. Cuando un símbolo debe ser explicitado, o tal vez completado y corregido, es señal de que ha dejado de ser símbolo elocuente por sí mismo"[10].

Hay una profecía por nacer al interior de nuestros Institutos, que nos lleve igualmente a ser profecía en medio de los jóvenes de hoy, que piden a gritos desde las características propias de un modelo cultural como la postmodernidad, la compañía de hombres y mujeres capaces de anunciar, de denunciar, y vivir juntos con gozo y alegría la vivencia cotidiana de lo anunciado. De esta forma la Vida Religiosa aparece ante los jóvenes de hoy como una forma de seguimiento de

---

9. Es también necesario reconocer la presencia vivificadora de tantos miles de religiosos que se entregan totalmente a la muchachada problematizada, convirtiéndose en verdaderos "símbolos de evangelio", en testimonios vivos de seguimiento a Jesús.

10. CODINA, Víctor y ZEBALLOS, Noé. Vida Religiosa. Historia y Teología. Colección Cristianismo y Sociedad. Ed Paulinas. Madrid, 1987. Pág. 146.

Jesús, suscitada por una lectura carismática del evangelio, que lleva a comprenderla no sólo como una doctrina o una teoría, sino ante todo como una práctica histórica[11].

Hay que volver a las fuentes y recordar que la Vida Religiosa surgió como un modelo alternativo cuyo eje central fue la "profecía" y el carácter contestatario[12], hoy el espíritu nos impele a interrogarnos sobre el papel escatológico de nuestra vivencia cotidiana, como anunciadores permanentes de un "algo que se está haciendo aquí", pero que "todavía no se concluye"; el Reino que se construye acá en nuestra realidad de injusticia y abandono juvenil, pero que no acaba acá, porque señala explícitamente el amor del padre como un valor de prolongación infinita. Por ello, si realmente queremos ser signos escatológicos en un medio juvenil en el que la Profecía toma un importantísimo papel, es absolutamente obligante y urgente dejarnos tocar e interpelar por esa realidad[13], abrir nuestros ojos, y nuestros corazones en un discernimiento personal y comunitario que nos ayude a oír los gritos de los jóvenes que sufren al igual que el pueblo de Israel (Ex.3,7 ss), la opresión de estructuras culturales alienantes. En este sentido se llega a rescatar la responsabilidad de la vida religiosa como "Proclamación", como la expresión más viva de la gran noticia de la salvación que se adelanta a través de la alegría y sobre todo de la esperanza; de esta forma es posible afirmar con el cardenal Pironio que "La Vida Religiosa, sí es vivida con autenticidad en el Espíritu, es siempre **un anuncio profético:** una manifestación de la llegada del Reino, un signo de la santidad de Dios, una anticipación de la vida eterna"[14].

Volver sobre lo fundamental, renacer en el espíritu y comprender que la presencia de lo profético en la Vida Religiosa quiere ser para el mundo una "terapia de shock"[15], una tarea de explícita conversión en el anuncio cotidiano del Reino. Por esto, la Vida Religiosa sin Profecía, y por consiguiente, sin evangelio, es como un cuento, un sueño mágico, una ilusión que sólo existe capturada en las pálidas líneas escritas de un libro de historietas. Sin el elemento Profético, "la comunidad se vuelve amorfa, no sabe exactamente para qué vive, pierde su orientación y el sentido de su misión. La comunidad necesita de lo profético como el pan de la levadura"[16].

Hoy nos encontramos ante una situación cultural, política, social y económi-

11. Ibid. Pág. 144.

12. Ibid. Pág. 43.

13. Ibid. Pág. 148.

14. PIRONIO, Eduardo, y otros. La Renovación de la Vid Religiosa y Esperanza de y en la Juventud. Artículo del libro "Los jóvenes y la vida religiosa". Publicaciones Claretianas. Madrid, 1986. Pág. 288.

15. GARCIA, Op. Cit. Pág 187.

16. Ibid. Pág. 187.

ca, muy desafiante; nuestros jóvenes requieren de propuestas coherentes, éticas, dinámicas y constructivas, lo suficientemente convincentes como para arriesgar la propia vida en su consecución; la vida religiosa debe ser, en el sentido más claro de la palabra, "mensaje abierto" de evangelio, que por la fuerza del espíritu, en el anuncio profético de la salvación, es capaz de incardinarse como gesto y lenguaje amoroso en la vida de los muchachos que se hunden en la realidad de la droga en cualquier esquina de la ciudad; en el ambiente metálico y alternativo de aquellos que no hallan cura a las heridas que les dejó el maltrato; en el cosificador y mercantilista ambiente de prostitución homosexual y heterosexual en el que muchos buscan poder sobrevivir; en el círculo de aquellos que esperan la muerte porque están en fase terminal de sida; en las pandillas juveniles donde se vive la supervivencia del más fuerte; en los desplazados por la violencia que hoy seguramente duermen bajo un puente, piden limosna, o roban para sobrevivir; en la fría y dejada escuela, con olor a desolación, en la que numerosos chicos siguen al tanto de quién les pueda ofrecer la oportunidad de aprender, y de encontrar a alguien que les abrirá el camino hacia la protagonización de una vida mejor.

Profecía en Jesús para la Vida que implica hacer renacer nuestras comunidades en el espíritu de una vida cargada de real y diáfano evangelio, que nos permita preguntarnos: ¿Qué nos exige el Señor a través de esta desafiante realidad?

Vida Religiosa frente al Cinismo Colectivo

Hna. María Agudelo
Compañía de María

a) Algunos rasgos concretos del cinismo que nos invade

El momento histórico que vivimos, el destapar la podredumbre y experimentar lo nauseabundo como clima, es sin duda epifanía del Señor, momento de salvación... con tal que haya evangelizadores que hagan estallar la Palabra, profetas que señalen y hagan discernir los signos de los tiempos.

No podemos cerrar los ojos a la situación que consiste fundamentalmente en que a nivel de política, de economía, de relaciones, de medios de comunicación y hasta a nivel religioso, estamos viviendo del engaño con apariencia de verdad... del poder sin autoridad moral... del dinero fácilmente adquirido en cantidades que superan lo concebible y para beneficio personal, beneficio que abarca la posibilidad de construir ratoneras para esconderlo y esconderse.

Momentos de proyectos, programas y proclamas de búsqueda del Bien común, de preocupación por el pueblo, de interés por lo social... palabras unidas a mecanismos ineficaces en la consecución de una auténtica calidad de vida para los pobres, o peor aún, con la

eficacia de hacer más pobres a los pobres y más ricos a los que ya tienen.

Vivimos en un país católico, "consagrado al Corazón de Jesús". Hay protestas cuando esto se pone en tela de juicio, cuando se toca el preámbulo de la Constitución, o se tramita una reforma del Concordato... pero qué hace esa misma sociedad CATOLICA ante las masacres, los atropellos, los asesinatos, los desalojos, las operaciones limpieza, los abusos sexuales de niños, los bajos salarios, la corrupción en las Instituciones, la destrucción de la naturaleza, fuera de lamentarse o considerarlo algo lejano, responsabilidad única del Gobierno...?

A no ser que toque sus intereses personales y se sienta en carne viva todo el peso de la situación.

El más claro CINISMO COLECTIVO es sin duda hablar, actuar, organizar... como si no hubiéramos fracasado como cultura vigente, como si se pudiera vivir cuesta abajo sin cambiar, como si a los que saben, pueden y tienen les bastara con mudar de lenguaje, como si fuera digno manejar una doble escala de valores (como se maneja doble contabilidad) y atender así a sus responsabilidades.

Y todo esto con frialdad, con apariencias de voluntad de servicio, conquistando credibilidad (no en los ingenuos que ya no existen) sino en los que esperan ser beneficiados y se mantienen en el mismo nivel vital.

Cómo duele a los pobladores de Barrios la inasistencia en que "la economía del país va bien"... Cómo hace sonreír con tristeza lo de "vivienda de interés social"! Qué rebeldía provoca en los padres de familia el no poder educar a sus hijos en una buena escuela porque cuesta y las "gratuitas", las "oficiales" son sórdidas con malos maestros, sin libros ni patios... ("cómo quieres tu escuela? Se preguntó a los niños del Barrio Chambú de Pasto. Sin aulas, para poder aprender", contestaron). Y ahora, cuando la educación se considera de primera categoría según el número de metros cuadrados y de laboratorios y de dotación material, el estado se pondrá a la altura de sus exigencias para proporcionar BUENA EDUCACION en sus escuelas?

b)
Incide el cinismo colectivo en la Vida Religiosa?

Me parece que incide en mayor menor escala. Sobre todo si no tomamos distancia, si no agudizamos el sentido crítico, si no profundizamos en nuestra misión.

La alcaldesa de Apartadó dijo en su entrevista de Sala de Redacción: LO IMPORTANTE ES TENER CLARA LA MISION DE CADA UNO... Y CREER EN UN DIOS QUE NO ESTA ALLA ARRIBA SINO AQUI, CON UNO. Y lo que Jesús pidió en la última cena para sus apóstoles fue: "No te pido

que lo saques del mundo sino que los **apartes** del mal".

A nivel de observación práctica, uno puede descubrir cómo se filtra ese cinismo colectivo, ese camuflar la verdad por intereses personales, ese manipular el poder con fría suficiencia, ese utilizar el dinero destruyendo... Doy casos que tomo de la vida real:

* Prestamos alegremente el servicio pastoral de colaborar en la organización de la liturgia parroquial, como nos parece que "debe ser" y quitando lo que "no debe ser", con un pretendido celo de purificar la religión del pueblo.
* La vida religiosa que en este momento histórico construye colegios lujosos, hermosas fincas de recreo para los ricos... aparece ante el pueblo como insensible a sus necesidades como servidora de otros.
* El desplazamiento hacia zonas populares pobres, tiene entre otros nobles objetivos, el de encontrar o suscitar **vocaciones populares.** Para que, si después las mimetizamos de cultura occidental, las desarraigamos y conseguimos que no quede nada en ellas de lo negro, de lo indígena, de lo mestizo auténtico, de la cultura de la zona campesina o suburbana de la que procede?
* En esta Colombia de la sociedad de consumo, de los reinados de belleza y de la contaminación ambiental... nos llamamos religiosos, seguidores de Jesús y hasta pertenecientes a la Iglesia de los Pobres. Pero, **hacemos lo de todos:** Pasamos horas ante la televisión que vuelve a la mujer objeto de compra por medidas, damos vueltas por los almacenes de lujo comprando inutilidades caras y echamos basura a los ríos.
* Frente a los esfuerzos por una vida religiosa nueva, sencilla, construida desde el pueblo pobre, que vive de la Palabra del Señor, ya no hay oposición clara... pero aparece una cierta **desestima,** una actitud de que "ya cambiarán cuando se convenzan de que hay modos más eficaces de servir al pueblo".
* Desde los grupos religiosos así llamados **en inserción,** encuentra uno que se mantiene un ritmo de vida y una actitud **sin radicalismos, con la justificación de que lo primero lo de algunos, "ya probó la experiencia de que era imposible".** Se puede llegar a justificar el inmovilismo y hasta la connivencia con el establecimiento, bajo la capa de sabiduría y de prudencia.
* Cuántas veces el descubrimiento por parte de religiosos jóvenes de la urgencia del cambio, se ha detenido por la frialdad, la sonrisa, el tejido mental-afectivo que multiplican las dificultades y que refleja fielmente ese cinismo colectivo del que está permeada la sociedad.
* De pronto ocurre que nos diferenciamos notoriamente del Jesús a quien decimos seguir y que aseguró que no había venido a ser servido sino **a servir y a dar la vida...** será por

dedicarnos mucho a niños, será por el oso burgués que llevamos dentro? O quizá, porque seguimos considerándonos cristianos **de primera categoría,** dignos de privilegios o porque el inconsciente colectivo nos hace tomar actitudes de quien considera que hay una sola cultura válida? La verdad es que podemos aparecer como héroes yendo a los más necesitados, como pobres aunque lo tengamos todo seguro, como generosos dando pan...!

c)
¿Estamos resistiendo?
¿Cómo podemos resistir?

Los ejemplos que se me han ocurrido se pueden multiplicar sin pecar de pesimismo. Pero la moneda tiene dos caras: hay congregaciones o comunidades o religiosos, que permanecen desde los años setentas en su búsqueda sincera de pertenencia sincera a la iglesia de los pobres, que mantienen renovada la opción de privilegiar a los más necesitados, que incluso viven una vida de inserción inculturada.

Ellos experimentan en sí mismos las necesidades del mundo, dejan crecer su sentido humano y utilizan los medios para servir de CRISOL las corrientes colectivas. Son pocos en Colombia o no los conocemos? Pero todos podemos avanzar hacia allá, ubicarnos en la misión evangelizadora con el sentido que nos permitan distinguir los signos del reino y del anti-reino.

Contra el cinismo invasor que consiste en **justificar la mentira con apariencia de verdad: el dinero como forma de acallar la conciencia y de corromper la justicia, y la manipulación del poder,** convendría profundizar en ese acariciado tema de la CLAR del **valor político de la consagración religiosa.**

Y esto hace un llamado a la penetración del sentido profético de la vida religiosa, del carisma profético en orden a que la humanidad sea libre. En nuestra tarea como religiosos, dentro del conglomerado eclesial, no como los únicos profetas, sino los que tendríamos que ser primordialmente profetas.

La vida religiosa es una responsabilidad y no un privilegio. Es un riesgo, una aventura, sobre todo en momentos como el actual, de **cambio de época** de necesidad de **refundar la vida religiosa.** Pero es una aventura confiada porque **Yo, el Señor tu Dios te he tomado de la mano; Yo te he dicho: no tengas miedo, Yo te ayudo** (Is.41,13). **No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi Palabra** (Jer.1,8).

Nos preguntamos para terminar cómo resistir a la actitud de manipulación y de mentira encubierta que se puede llamar cinismo y que de tal manera ha permeado los distintos niveles de la sociedad co-

lombiana que añadimos el determinante **"colectivo"...**

La respuesta es obvia en su enunciado, difícil en su práctica: con una vida religiosa sencilla, alegre, radical en la entrega, cercana al mundo, contemplativa; una vida en la que las estructuras tengan valor de medio. Vida en la Verdad, en la Solidaridad, en el Respeto sincero y práctico por todos, por todas las religiones, por todas las culturas. Una vida para comunicar vida y para crecer con la vida de los demás.

Libertad, Alegría y Ternura en el Servicio

Jesús Izquierdo
Eudista

Qué es la vida?, un frenesí;
qué es la vida?, una ilusión;
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es un sueño,
y los sueños, sueños son.

CALDERON DE LA BARCA
La vida es sueño

Pensar en la vida religiosa es una aventura que abre horizontes imprevistos, es vivir una cierta emancipación de la palabra, para escudriñar en aquellos fondos que eran obvios y que por obvios, pasan desapercibidos al juicio y la razón. Con frecuencia abrimos espacios para hablar de identidad carismática, de reflexión entorno a la misión, a la historia, a la espiritualidad, a la inserción en la cultura... pero pocas veces para hablar de la vida, de la calidad de vida; para revisar cómo estamos viviendo aquellos hombres y mujeres que optamos por la vida religiosa, buscando en ella nuestra felicidad y la realización plena de nuestra vida.

He creído pertinente hacer una reflexión sobre tres dinamismos, que a mi

manera de ver, son fundamentales en la vida de una persona: la libertad, la alegría y la ternura al interior de la vida religiosa y en el servicio que los religiosos prestamos a la Iglesia. Mi interés parte del valor que tienen estos dinamismos en la realización misma de una persona como sujeto. La carencia de uno de ellos no sólo desfigura la imagen del hombre, sino que atenta contra la propia dignidad humana, que se supone es parte esencial del plan salvífico de Dios, del cual el religioso procura ser signo. En nuestro servicio a la Iglesia vale la pena preguntarnos, ¿cuál es nuestro grado de libertad?, ¿qué tan felices somos con nuestra entrega y compromiso?, ¿qué formas adopta la ternura cuando de servir se trata?

La libertad en el servicio

La libertad es la palabra mágica en la que confluyen todas las necesidades y deseos, objetivos e ideales de la humanidad actual somos testigos de innumerables luchas para conseguir este don tan preciado; nosotros los religiosos pocas veces nos examinamos al respecto, no es usual preguntarnos qué tan libres somos, cuál es la amplitud del espacio vital en el que nos movemos, qué nos detiene en la realización de la misión encomendada por el Señor, con ¿qué libertad servimos? Hablar de servicio es recuperar el sentido, la razón de ser de cada hombre en particular y la justificación real de la existencia de la vida religiosa. La vida religiosa de cada sujeto se desarrolla al interior de la comunidad, la cual es el espacio propicio para que cada sujeto individual viva su vocación de servicio, el llamado de Jesús a continuar su obra, y lo hace junto con otros hermanos con quienes se identifica por su espiritualidad y su carisma. Es en la vida comunitaria donde surge la pregunta por la libertad, porque en nuestro contexto, el servicio es necesario y los obstáculos con los que podemos encontrarnos no siempre son limitantes eficaces en la ejecución de nuestro servicio. Nos preguntamos entonces: ¿Cómo afecta la vida comunitaria a la libertad del hombre religioso? ¿Qué tan libre es el hombre religioso para servir?

La libertad es un aspecto esencial de la evangelización, Cristo vino a proclamar la libertad a los cautivos y a dar la libertad a los oprimidos (Lc.4,18). No es posible hablar de libertad sin antes experimentarla. Quienes hemos dedicado nuestra vida a vivir el sueño de anunciar a Jesucristo y edificar su Reino entre los hombres, hemos sido llamados por Jesús a la libertad (Gal.5,13). Toda la tradición bíblica supone que el hombre es capaz de tomar decisiones por sí mismo, que por ser sujeto, es autónomo y sólo dependen de su responsabilidad, cada hombre en particular sabe escoger entre el bien y el mal (Cf.Dt.11,26 ss; 30,15-20), entre lo que debe y no debe hacer. Cada uno en particular está llamado a discernir en su vida el plan de Dios, a experimentar en su cuerpo, en su intimidad la verdad de la cruz de manera diferente a los demás. En el ámbito de la

vida comunitaria, se espera que la persona en su singularidad se sepa comprendida y aceptada, apoyada y estimulada en su voluntad de servicio y en su búsqueda de clarificar y hacer la voluntad de Dios en su vida.

Evocando el testimonio de las primeras comunidades cristianas, nos encontramos con que la libertad en el servicio se basaba en la identidad carismática de cada uno, cada quien da de lo que tiene. Esta actitud inicial de tolerancia y autonomía, de aceptación y respeto, de participación en el servicio dentro de la comunidad, fue cediendo frente a la creciente institucionalización de la Iglesia, hasta quedar desplazada por una concepción estrecha del significado real del servicio y participación individual; desaparece el sujeto que sirve y figura la institución a la que representa; las convicciones personales y la inspiración creativa son desplazadas por los principios ideológicos e intolerantes de la estructura institucional. Con dolor, muchas veces constatamos ese sentimiento frustrante de no hacer lo que queremos sino lo que nos toca; otras, movidos por la obediencia con un silencio mudo y con un nudo en la garganta, se forza a que las iniciativas pastorales de la persona se sacrifiquen, suspendan o cancelen los servicios que presta y que disfruta para realizar aquellos que se le impone. Es evidente la tentación arcaica de sacrificar personas para edificar instituciones.

La libertad individual también se ve amenazada por la vida comunitaria en el plano relacional. Muchas veces el servicio personal se ve sacrificado o modificado por el rol del religioso que limita y previene; por la ilusión de guardar una imagen ficticia que no escandalice o por la ingenuidad de llevar una vida comunitaria armoniosa, en donde el único interés de la persona es vivir tranquilo, dejar que pasen los días, hacer lo que se le impone y evitar el conflicto con los otros. Es triste ver como el servicio se ve herido por la búsqueda egoísta de intereses personales, de protagonismo, de velar por aquellas aspiraciones mundanas, que distan mucho del amor generoso de Jesús que se da sin límites y sin exigencias; realmente cuestiona ver cuando una persona sirve y busca que se le reconozca, que se le alabe, que se le rinda pleitesía por lo que hace, que no busca solamente que "la otra mano sepa lo que hace", sino que entre más se sepa, mejor, lo cual deforma el sentido real del servicio, ridiculizando este acto divino. Si bien es cierto que es necesario hacer sacrificios personales, e incluso, renunciar a algunos de nuestros derechos para favorecer el bien del hermano (1 Cor.8-10; Rm.14), no es lícito que los dinamismos propios de la persona desaparezcan apabullados por los intereses de la institución. El servicio en el corazón del hombre que lo realiza es gratificante y fuente de alegría, cuando está orientado e inspirado por la suprema ley de Cristo: el amor (Rm.13,8ss). La libertad tiene sentido en el servicio cuando este se hace de manera voluntaria, espontánea, con una gran dosis de amor por lo que se hace y por quien se hace; la contemplación de Cris-

to debe inspirarnos en la búsqueda de nuestra libertad, de nuestra experiencia pascual resulta la vivencia gozosa de la libertad en el servicio (2Cor.3,17), un servicio alegre, tierno, eficaz y con carácter, a la manera de Jesús.

La alegría en el servicio

Las actitudes del hombre frente a la vida, son en cierto modo, consecuencia directa de sus sentimientos. Una persona que no experimente sentimientos es una persona muerta. Son los sentimientos los que tiñen y definen nuestra percepción del mundo y nuestro modo de ser y de existir en él. Quien se recarga en los sentimientos negativos, difícilmente puede disfrutar el saludable placer de realizar las aspiraciones de su corazón, tirándose al naufragio de un extenuante bloque subjetivo, de vacío y soledad; los sentimientos negativos acarrean el impacto de la discordia, como la percepción de pequeñas muertes por doquiera que miremos. No es posible seguir a Jesús movidos por sentimientos negativos. Los sentimientos positivos, en cambio, incrementan al propio sentido de fuerza y bienestar, son regocijantes, hallando su expresión en la obra creativa; su traducción más evidente se hace sentir en actos de amor o de altruismo. Quien cultiva sentimientos positivos imprime un sentido de renovación en todo cuanto hace. La alegría y la ternura en la vida religiosa son sentimientos de vivencia y cultivo obligado, porque los dos tienen su fuente en el corazón mismo de Dios.

En la teología paulina, la alegría ocupa un espacio importante, ella es fruto de la acción de Dios en el corazón del hombre, es fruto del Espíritu Santo (Gal.5,22), por tanto negarse a vivirla, a contagiar a otros de ella, a ser fuente de alegría para los demás es cerrarse a la acción de Dios.

La alegría es un sentimiento fundamental en la vida cristiana, la invitación a vivirla plenamente debe resonar en el corazón de aquellos que siguen a Jesús; Pablo, pese a la situación particular de cautiverio que vive en el momento de escribir su carta a los Filipenses, nos conmueve con su afanosa invitación: "Estad alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres" (Fl.4,4). La alegría debe ser ese sello distintivo que identifique a los discípulos de Jesús, porque es en la experiencia de sabernos salvados por El donde nace nuestra alegría (cf.Col.1,11s). De alguna manera, al cultivar la alegría como un sentimiento esencial, estamos confesando nuestra fe en Cristo, lo estamos reconociendo como Señor, estamos no sólo edificando su Reino sino participando de él (Rm.14,17). La alegría es una necesidad universal, todos los hombres buscan espacios, situaciones, momentos, cosas, personas que la provoquen. La alegría es el espacio en donde lo humano se vuelve divino, es esa dulce irrupción de la presencia de Dios en lo mundano; es ese soplo divino de Dios que lo ilumina todo y hace que el mundo sea distinto.

En la vida religiosa la pregunta por la alegría es fundamental, cuando el joven

está discerniendo su vocación, es usual que pregunte a aquellos que ya han caminado por la vida religiosa: ¿Usted es feliz? La alegría orienta y da sentido a la existencia humana. Quien sigue las huellas de Jesús y ha optado por recorrer sus caminos, sin duda que la alegría no se hará esperar para invadir su corazón, ya la simple acogida de la Palabra de Dios es motivo de alegría (Jr.15,16), y el anuncio del Evangelio es alegría misma (Lc.2,10). En el mensaje de Jesús, el Reino de Dios, la alegría ocupa un lugar importante, como podemos constatar, ella es el punto central de sus parábolas; se compara el Reino de Dios con el banquete o con las bodas, o las sorpresas gratificantes de lo inesperado, que irrumpe en la soledad o en la angustia del sujeto que las protagoniza para alegrar su vida. Vemos que en la Escritura no faltan los motivos de alegría (Dt.12,7; Sal.16,11; Mt.2,10; 5,10ss; Actos 8,8; Lc.14;1,47; Jn.3,29). Jesús a sus discípulos les exige actitudes y comportamientos que irradien alegría (Lc.10,20; Jn.15,11), la alegría debe prevalecer sobre cualquier adversidad (Jn.16,20ss), es un horizonte claro que no debe perderse aunque los sufrimientos, el dolor y el miedo no cesen de acechar (cf.2Cor.7,4); 1Pe.1,6-9).

En la vida religiosa, la vivencia de la alegría se ve obstaculizada por múltiples factores. Sin duda que desde niños se nos enseña a temer a Dios y a no ser felices en Dios. En las prácticas religiosas en las que muchos hemos crecido la cercanía, el encuentro con Dios es demasiado solemne, muy serio como para abrir espacios a la alegría. Por otro lado, en la teología misma del seguimiento de Jesús, se ha acentuado con especial rigor la seriedad de la decisión al optar por Cristo, insistiendo con tono maniqueo en la fidelidad a la cruz como camino único del seguimiento; en el proceso mismo de formación se perciben como amenazas contra la alegría el dogmatismo, el puritanismo, el pietismo y el aburguesamiento. Seguir a Jesús es "demasiado" serio, en tal decisión no hay espacio para la espontaneidad que reina en el mundo corriente, en lo elemental de la vida. Esta percepción del seguimiento poco a poco va petrificando nuestro corazón, cerrando espacio para alegrías terrenas, porque la "verdadera felicidad" esta proyectada hacia el futuro, como si fuera sólo de orden escatológico. Tal rigidez afecta todos los ámbitos de la vida, la liturgia se desarrolla con un lenguaje exquisito, angelical, fino, entendible sólo por ángeles, que se explaya en ritos fríos e incomprensibles para el común de los mortales, a quienes el banquete litúrgico no les alegra la vida, porque al ser tan serio deja de ser fiesta. La vida comunitaria al interior, cada vez es más fría, los diálogos comunitarios se reducen a lo formal, cada uno de los interlocutores con lenguaje prudente cuenta lo conveniente, lo trivial, haciendo de que los momentos de encuentro sean cada vez más insoportables y crudos... superficiales. La madurez muchas veces ahoga la espontaneidad, la invitación de Jesús a ser como niños (Mt.18,3) ya no interpela. Surge la pregunta: ¿Dónde está la alegría del

Espíritu en nuestro servicio? Los ecos del modernismo han atropellado nuestro servicio en la Iglesia; la estructura humana del servidor se ve anulada por una estricta racionalización de la vida en orden a su meta, los medios y el éxito. Es necesario "asumir la vida conscientemente", nada imprevisto puede perturbar nuestro servicio; esta tendencia a verlo todo con estricto juicio y seriedad, afecta todos los ámbitos donde nos movemos. El trato con las personas que acuden a nosotros es serio, despótico -el despotismo casi siempre está condicionado por el orden de importancia de nuestras funciones-, casi, sacramental. Nuestra predicación, una ortodoxia dogmática, de gran responsabilidad moral. Todos los espacios de la vida en donde se nos permite servir los asumimos con sagrado cuidado, lo que hace, por consiguiente, que el servicio no sea para disfrutar.

No dejemos que prejuicios y situaciones mundanas nos quiten la alegría, la invitación sigue vigente: *"Estad alegres en el Señor"* (Fl.4,4). Que nuestro servicio a la Iglesia sea una fuente permanente de alegría, que las obras que hagamos estén liberadas del egoísmo y del buscarse a sí mismo, que cuanto hagamos, sea con el simple deseo de continuar la obra que el Maestro inició y que nosotros estamos llamados a completar, que cuanto hagamos sea de manera espontánea y alegre; que nuestra alegría ilumine la obediencia del corazón, para que una vez liberados de la servidumbre, sirvamos impulsados por el amor, por un arranque espontáneo de alegría que desborda de nuestra experiencia de Jesús. Que nuestro anuncio de Jesús, nuestro servicio a la Iglesia sea entusiasta, que anunciemos a un Cristo vivo y actuante con alegría, superando el miedo que a veces nos agobia (Mt.28,8).

La ternura en el servicio

Así como la alegría, la ternura también nace en el corazón de Dios, El es fuente y modelo; la ternura es un sentimiento divino. En la Escritura son muchos los pasajes en donde se habla de la ternura de Dios y el hombre describe agradecido sus entrañas, reconoce y declara a Dios como tierno y misericordioso (Ex.34,6). En Dios se sintetiza el ideal del hombre, es Padre y Madre a la vez (Sal.103,13; Is.49,14; 66,13), en él se sintetiza la ternura creadora que hace de la criatura un hijo según su imagen y semejanza (Gn.1,26); 5,1-3). La ternura se explícita en expresiones de amor, de un amor sin límites que prodiga toda clase de favores (Is.63,7). En Jesús, la ternura de Dios se revela (Lc.1,78; Tt.3,4-7), como la del Padre también es ilimitada; se agota el lenguaje para describirla, pues ella se manifiesta en la capacidad sin límites para perdonar, de servir hasta la saciedad, hasta dar la vida por el otro; Jesús no soporta el dolor del hombre, él mismo se identifica con los desvalidos, con los pobres, con el que sufre y se vuelca sobre ellos con su ternura inquebrantable.

En nuestro servicio a la Iglesia, ¿qué forma adopta la ternura? Pablo nos propone el reto de *"tener entre nosotros los mismos sentimientos de Cristo"* (Fl.2,5), esto es, de amar a los demás con un amor libre y creativo, con un amor alegre y espontáneo, que permita a los discípulos de Jesús traer la imagen misma del Maestro. El ejercicio hace al maestro. Practicando el humanismo nos hacemos verdaderos hombres. Vale la pena sensibilizar nuestro corazón y abrir espacios para que lo divino se encarne en nosotros; es necesario que no nos dejemos seducir en nuestro servicio por la abstracción y el intelecto, porque si estos desplazan nuestros sentimientos, nuestros actos cada vez son más inhumanos. Es necesario que nuestra creatividad se ponga en juego en el ejercicio de la ternura, que busquemos espacios de expresión en medio de nuestro servicio, con libertad y alegría compartamos la ternura que contemplamos y aprendemos de Jesús.

Vida Religiosa en una Cultura que huye de la Cruz

Pedro Arenas
Carmelita

Intuición de Fondo

A mi entender, *el aspecto cultural* se ha convertido en la "cenicienta" en los análisis y proyecciones que se hacen de la Vida Religiosa. Sin desconocer la importancia que se debe a los aspectos social, político y económico, esta laguna significa ingenuidad y pérdida de energía en el área de la formación, e inoperancia en el diálogo con la cultura al que está llamada la Vida Religiosa.

1. Cultura de Hoy[1]

Vivimos en una cultura llamada *Postmodernista.* Es muy difícil definir la postmodernidad porque no es un movimiento dotado de un discurso coherente. Pero algunos de sus rasgos más significativos sí saltan a la vista. Según ellos, podríamos definirla como **la reacción de fuerzas múltiples y disímiles, dirigidas a acelerar el desplome de los paradigmas erigidos durante la vigencia de la modernidad.**

Tales paradigmas serían **la razón, la técnica, la secularización y el materialismo. La postmodernidad** sería un rechazo a la sociedad ideológica, uniformadora, lógica, dirigida y tecnócrata. Rechaza textos, programas, códigos. Es

la crisis de lo lógico y representa la nueva liberación del sujeto.

Significa también una nueva comprensión de la vida humana, donde lo racional no es lo central ni lo único, una ocasión para que el hombre sea autónomo y determine su historia, una posibilidad de vivir abandonados al sentimiento y al momento.

El hombre **postmoderno** vive el presente, al contrario de los modernos que lo sacrificaron para construir el futuro. Vive del aquí y del ahora. Vive del gusto y del sentimiento. Vive de lo atractivo y de lo estético. Vive para sí, para su interioridad, para su relación consigo mismo, para su cuerpo. El **postmoderno** se complace en su yo, vive del intimismo, del microgrupo de iguales. Canoniza la realidad personal y la autoestima.

El hombre **postmoderno,** cansado del vacío y de la soledad a que lo redujo el modernismo, busca **lo religioso.** La modernidad había socavado los cimientos religiosos. Ahora se da el retorno a lo religioso, pero disfrazado de supersticiones, sincretismos, esoterismo, astrología, magia y ascesis orientales. Se tiene una religión **"light"** y un Dios **"light",** porque el postmoderno es alérgico a exigencias radicales.

Y en este río revuelto aparecen pescando y haciendo sus ofertas las nuevas religiones. Una oferta, aparentemente global, es la Nueva Era.

El pensamiento de la Nueva Era es casi omnipresente: se le encuentra en la música, en la literatura, en el cine, en la radio, en la televisión y hasta en los púlpitos. Es una nebulosa que contiene esoterismo, ocultismo, pensamiento mítico y mágico con respecto a la vida, y hasta pedazos de cristianismo, todo revuelto con ideas que proceden de la astrofísica.

El movimiento -que no tiene ni fundador, ni domicilio social, ni libros sagrados, ni líder, ni dogmas- está compuesto por miles de organizaciones que cubren la tierra como una red, y pretende **la instauración del nuevo orden mundial, basado en la conciencia de grupo y espíritu de cooperación.** Ofrece curación espiritual, satisface las necesidades religiosas no cubiertas por el cristianismo, ofrece la felicidad en la realización personal, en el trato afectivo y comunitario y en el consuelo. Prefiere lo espontáneo a lo estructurado. Al hombre despersonalizado de hoy le ofrece calor afectivo, armonía, lo sensible en lugar de lo racional. Ofrece participación a los individuos en pequeñas decisiones y realizaciones. Da respuestas concretas, seguras, cortas y atractivas. Simplifica la verdad y da seguridad.

La Nueva Era estima de sobremanera la unidad y la armonía: en estos momentos de conflicto, cada uno se siente importante dentro del todo, dentro de la nueva familia o comunidad. Es el gran desafío para el cristianismo: su pensamiento sincretista habla de Cristo pero

no lo admite como ser divino. Rechaza las religiones de libros (Biblia), de dogmas, de moral, de autoridad, de razón, de doctrina, de ortodoxia. Elige el camino de la experiencia, del sentimiento y de la mística. El hombre se hace Dios, porque Dios es lo más profundo del hombre, y al encontrarse el hombre con "sí mismo", se hace Dios.

2.
Vida Religiosay Cultura de Hoy (sugerencias)[2]

A.
¿Cómo afecta a la Vida Religiosa la matriz cultural en la que se desarrolla?

El redescubrimiento que hace el hombre postmoderno del sentimiento, de la estética, la subjetividad, de la importancia del afecto, de la relación personal, de la armonía, etc., son aspectos muy positivos que pueden ayudar en la **"humanización"** de la Vida Religiosa. Sin exagerar podemos afirmar que durante siglos la Vida Religiosa fue sometida a unas estructuras rígidas, despersonalizantes y uniformizantes, donde lo distintivo, lo personal, se pretendía destruir en aras de una teología no inspirada en la cruz, sino en tendencias sadomasoquistas y maniqueas.

Sin embargo, la acentuación desmesurada y sin criterio de tales aspectos, puede traer -y de hecho lo estamos viendo- consecuencias nada deseables ni favorables para la Vida Religiosa, que la afectan en diversos campos. Por ejemplo:

a. **En la vida de fe,** bloqueando la actitud de *trascender*, desembocando en actitudes de autoenvolvimiento (inmovilismo, apego a tradiciones, miedo al riesgo, búsqueda de seguridades, continuismo, falta de creatividad, aislamiento, enraizamiento en cosas, casas, personas, trabajos, ideologías y no en Dios que debe ser la roca que da seguridad a nuestra existencia.

b. **En la misión,** renunciando al carácter utópico del Evangelio, huyendo de la cruz, siendo atraídos sólo por lo inmediato, por lo gratificante, proyectándose únicamente en obras asistenciales, en inserciones cómodas, en proyectos programados, financiados y evaluables a corto tiempo. Se huye de la marginalidad, de la frontera, de los estudios serios y de la vida oculta en tareas árduas. Se abandonan las causas sociales y se olvida la gratuidad. La utopía del cielo nuevo y de la tierra nueva se va convirtiendo en ideología.

c. **En el sentido de pertenencia,** el agudizamiento de la subjetividad y la diferenciación cuestiona la pertenencia a realidades que trascienden las esferas de lo personal y del microgrupo, como la pertenecia misma a la congregación.

B.
¿Cómo afecta la Vida Religiosa a la matriz cultural en la que se desarrolla?

Entendemos la Vida Religiosa como la consagración a Dios en el seguimiento radical de Jesús, al estilo de los Doce, en comunidad. Nuestra consagración a Dios implica una ubicación en la historia, como Jesús, en la perspectiva del Reino. Por eso la Vida Religiosa tiene la capacidad y la misión de dialogar con el hombre y su cultura.

Por consiguiente:

- En una sociedad caracterizada por el deseo y el placer, la hiperinversión en el yo, la obsesión por la privacidad, por el sexo y por el cuerpo, la vida religiosa está llamada a ser profecía de trascendencia de la genitalidad, de lo meramente personal, del intimismo y de los afectos y amores narcisísticos.

- En una sociedad marcada por el paso de lo político a lo sicológico, por el abandono de los grandes sistemas de valores, por la acentuación de lo individual sobre lo social, el religioso con el testimonio de su vida pobre, de su trabajo como medio de sustento, con el estudio y la denuncia de las causas de la pobreza y de las injusticias, se hace profecía de lo definitivo y del valor salvador de la cruz.

- En una sociedad obsesionada por el autorealce, por el poder, la vida religiosa debe ser profecía o narración histórica (aspecto escatológico) de una sociedad alternativa, nueva, hecha de participación, donde la autoridad es servicio, donde se vive la corresponsabilidad y donde la competitividad agresiva viene superada.

Concluyendo, en la cultura actual, la Vida Religiosa está llamada a ser profecía de lo que el mundo está llamado a ser por voluntad de Dios a través de la cruz, la trascendencia, la negación de sí mismo, la gratuidad y el amor.

Indicaciones Bibliográficas

1. **Josep M. Rovira i Belloso**, Fe y Cultura en nuestro tiempo, Sal Terrae, 1988.
   José María Mardones, El desafío de la postmodernidad al cristianismo, Cuadernos Fys, Sal Terrae, 1991.
   El Colombiano, Y... qué es la Postmodernidad? Dominical, Medellín, 8-VIII-93.
   Daneels C., Cristo o Acuario, en Boletín Informativo 35 (1991), Secretariado de Relaciones Interconfesionales de España, Madrid.
   Schlink B., Nueva Era desde el punto de vista Bíblico, Santiago, 1989.
2. **Victor Codina**, De la Modernidad a la Solidaridad, CEP, Lima, 1984.
   José A. García, En el mundo desde Dios, Sal Terrae, 1989.
   Luis Pérez Aguirre, La opción entrañable, Sal Terrae, Colección Alcance, 44,1992.
   Bruno Secondin, Per una fedeltá creativa, Paoline, 1995.

Elementos Metodológicos para Transmitir el Carisma

P. Mario Agudelo R.
S.D.S.

Introducción

Este trabajo está articulado de la siguiente forma:

Primero presentaré una ponencia sobre la necesidad de una formación que responda a los desafíos de la realidad que vivimos. Es preciso situarnos desde ahí para no impartir una formación desfasada.

Luego veremos las consecuencias que el desdibujamiento del carisma ha traído para la vida consagrada actual, la necesidad existencial de volver al carisma fundante y la importancia de traducir al lenguaje de hoy la vitalidad que contiene dicho carisma. Esas dos premisas nos permitirán adentrarnos directamente en algunos elementos metodológicos para la transmisión del carisma.

Finalmente presentaré estos cuatro talleres que eventualmente pueden ser utilizados como guía por los grupos para ejercitar su creatividad:

1. Candidatos: Carisma de nuestro fundador respuesta a los antivalores del mundo.

2. Prenovicios: Carisma, luz para el seguimiento de Jesucristo.

3. Novicios: Cómo vivir los consejos evangélicos desde la óptica del carisma.

4. Juniores: Profundización en el carisma desde la misión.

Tema Primero
Necesitamos una Formación que Responda al Desafío de la Realidad

---

Introducción

Cuando decimos que la formación nos ayuda a adaptar e integrar -ante las cambiantes circunstancias de los tiempos- los elementos esenciales de nuestra vida, estamos afirmando dos cosas:

1. Que toda formación toca los procesos más íntimos de la persona y modela o modula hasta los elementos esenciales de una vida.

2. Que los tiempos y las circunstancias son cambiantes.

Por lo tanto, una auténtica formación es más prospectiva, es decir, tiene en cuenta el entrenar a la persona para que responda adecuadamente a los retos del inmediato futuro y resuelva los problemas que se le van a presentar... que retrospectiva, esto es, basada en la repetición y memorización de esquemas del pasado que llevan al individuo a formarse en una mentalidad cerrada, temerosa, a la defensiva, involucionista, lo que da como resultado una personalidad llena de miedo ante los desafíos del futuro, aferrada al pasado y agresiva frente a todo cambio que vaya trayendo la vida.

Si la persona es dinámica, creada por Dios a su imagen y semejanza, es decir como la Trinidad que crea y recrea continuamente, que dota a los seres de capacidad para afrontar los desafíos, entonces la formación debe eliminar toda tentación de estatismo, conservadurismo y aislamiento frente a un mundo que experimenta profundos cambios en cada década y que espera verdaderas soluciones a sus problemas.

Sentada pues la premisa de que la formación debe responder a la realidad en que vivimos y que debe adelantarse a la misma realidad histórica del presente, vamos a ver brevemente cuáles son los desafíos que nos presenta la realidad.

La múltiple realidad que vivimos

La realidad que nos toca vivir en este fin de milenio y comienzo de otro, es múltiple y bien compleja porque por una parte es un híbrido de modernismo y postmodernismo; por otra necesita un desvelamiento de la esquizofrenia del clérigo, funcionario de una Iglesia que se dejó llevar del autoritarismo y de la manipulación, aunque evangélicamente ha sido siempre llamada en sus miembros a vivir desde convicciones propias, desde un humanismo real, sin pretensio-

nes de crear superhombres, sino reconociendo su propia necesidad de salvación para poder solidarizarse, al estilo de Cristo, con toda debilidad humana.

Precisamente porque es frágil, el consagrado ha sido llamado a acompañar a sus hermanos que experimentan, como él, la necesidad esencial de salvación. ("Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza". (Hebreos 5,1-2).

Realidad del propio Instituto

Pero aquí no se agota el panorama de nuestra realidad. Cada Instituto tiene su idiosincrasia, sus valores y sus taras. Yo me atrevo a precisar algunas cosas de mi comunidad provincial y cada uno de ustedes puede ir reconstruyendo la radiografía de su Provincia.

Los Salvatorianos en Colombia estamos conformados por dos grupos importantes y casi parejos en número: de 0 a 40 años y de los 40 años en adelante. ¡Los primeros más postmodernos y los segundos más modernos! Todos, eso sí, formados en el estereotipo del *clérigo funcionario,* todos formados más para vivir el presente desde el pasado que el futuro desde el presente. Todos con un desconocimiento general de lo procesos profundos que imponen los cambios en nuestro mundo. Todos manejando unos análisis de realidad que siempre se quedan cortos. Todos inmersos en un país muy concreto donde se genera una violencia que no nos toca sólo tangencialmente - como más de uno piensa a veces- sino directamente y que va llenando nuestro subconsciente de una agresividad cada día más intensa con las personas que viven con nosotros. Violencia que paradójicamente parece aumentarse frente a los más cercanos mientras se reviste de ternura con los "otros", los no-cohermanos.

Todos pertenecemos a una Vida Consagrada con el 71% de sus miembros instalados, manejamos el idioma eclesiástico que es cifrado, doble y ambiguo, es decir, un lenguaje poco evangélico que siempre nos permite justificarnos en caso de peligro... pedimos normatividad para los otros y libertad total para nosotros. Oramos por los "pobres pecadores" mientras probablemente frecuentamos poco el sacramento de la reconciliación.

Frente a una formación en crisis, exigimos programas, dictamos normas, hacemos críticas, pero le sacamos el cuerpo a la responsabilidad directa. Lo sacamos no sólo para colaborar como formadores sino también para involucrarnos profundamente en procesos de formación permanente que nos favorecerían gradualmente.

No sé si somos conscientes de la dificultad que experimentan nuestros jóvenes al tratar de vivir su vida consagrada honestamente y de forma nueva,

con gente que maneja una problemática tan fuerte como la nuestra.

Estamos tratando de decir que hay dos realidades a tener en cuenta: la nuestra, la interna, la que toca nuestra identidad como consagrado y como miembros de un determinado Instituto religioso y la que nos circunda, la que nos circunscribe y nos penetra, la de la Iglesia y la del mundo a quienes servimos, que afectan nuestra propia identidad.

Realidad eclesial

Por ejemplo, a escala universal la Iglesia ha experimentado cambios decisivos, pero se mueve también dentro de una ambigüedad y timidez en temas de los que depende la felicidad de millones de seres.

Enumeremos algunos:

1. El reconocimiento (por fin!) de la vocación del laico y de su responsabilidad eclesial.

2. La inculturación de la Iglesia local y la riqueza de expresividad en la liturgia.

3. Los tímidos pasos dados en el ecumenismo y en el diálogo inter-religioso.

4. La aceptación vacilante y apenas teórica del valor de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

5. Una mayor conciencia de la opción evangélica por los pobres.

6. El cambio de concepción desde la geometría: de Iglesia piramidal a Iglesia circular.

7. El incremento de las sectas religiosas y su evangelización fundamentalista desde la Palabra.

8. El aporte de América Latina: Teología de la Liberación, Comunidades de Base, acercamiento entre la evangelización y la socialización, documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

9. Esfuerzos por una nueva evangelización y deseos de una evangelización nueva.

10. Todo el movimiento de inserción en medios populares de algunos Institutos religiosos.

11. Guerras con toda la crueldad nazi de las anteriores.

12. Individualismo y egoísmo en aumento.

13. Consolidación del narcotráfico en el ámbito internacional.

14. Corrupción generalizada de los gobiernos.

15. Inquietudes religiosas milenaristas y sincretistas.

16.Concientización frente al cuerpo humano, al mundo, a la naturaleza, a la libertad.

17.Crecimiento alarmante de pobreza y de hambre, de injusticia y de violencia.

18.Progreso de la medicina y agresividad de enfermedades contagiosas.

En este mundo se abre paso la esperanza de que surjan líderes dispuestos a conducir al pueblo por caminos de sensatez y de justicia, de paz, de verdad y de amor, en una palabra, se está anhelando un retorno al Evangelio! Eso es lo que deberían ser nuestros formandos: Alternativa de solución, personas de confianza del pueblo, líderes carismáticos, empapados del espíritu de Jesús de Nazareth y revestidos del carisma fundante con su respectiva carga de profetismo y de actualidad.

Modernos entremezclados con postmodernos

No puedo pretender aquí hacer una descripción del mundo moderno y del postmoderno. Sólo me quedo en una comparación entre actitudes que se dan en los dos grupos. Creo que esto basta para comprender lo diferente que debe ser el enfoque que se ha de dar hoy a la formación.

1. Las generaciones anteriores estábamos dispuestas a asumir ingentes *sacrificios,* con la promesa de que algún día recogeríamos los frutos del esfuerzo. Los jóvenes de hoy piensan que no vale la pena dejar el *disfrute* para mañana, pues quizás ese mañana no llegue. "Más vale pájaro en mano que ciento volando" es su slogan.

2. Si en la modernidad lo que importaba era la *producción,* en la postmodernidad lo que importa es el *consumo.* La Etica puritana fundamentada en el *deber,* en un deber impuesto por la razón misma, cede el paso al *sentir,* como criterio último de verdad. El joven pues se deja llevar más por los *sentimientos* que por las *convicciones.*

3. La modernidad hizo énfasis en la vida *colectiva.* Tanto en las utopías liberales como en las marxistas, el bienestar colectivo era un valor. La postmodernidad dice que los problemas de los otros son de los otros y la vida *privada* se convierte en la medida de todas las cosas.

4. El rompimiento de las utopías y la absolutización del individualismo y de la vida privada han hecho surgir una generación caracterizada por la *indiferencia* ante el dolor de los demás. Les preocupa su propio bienestar, el sufrimiento de los pobres no les duele, no les conmueve.

5. La vida humana, el respeto por el otro, la fe en Dios, el amor limpio, la honestidad, son *criterios* de vida que regularon a muchas personas. El postmoderno dice que esos criterios son ciertos sólo en el papel. Como el objetivo

de la vida es el *lucro,* la forma como éste se alcance es secundaria. (Véase el tráfico de estupefacientes, con su violencia y la consecución de dinero fácil. En Colombia hemos llegado a la aberración de vender por cinco millones algunos cadáveres del accidente aéreo de la American Airlines...).

6. Mientras las generaciones pasadas acentuaban la *ascesis,* el esfuerzo personal, la mortificación, etc., la actual sociedad neoliberal se presenta como el gran robot generador de *satisfacciones* y eso lo consigue pero degradando a las personas al nivel de objetos de consumo. Todo se vende y por supuesto, toda persona tiene su precio (incluso para todo tipo de soborno).

7. El narcotráfico ha implantado un nuevo estilo de vida atractivo para los jóvenes, ha llenado de violencia la juventud que aprecia más el *dinero* fácil que la propia *vida.*

8. La mayor parte de los jóvenes ha estado, de alguna manera, cerca de las drogas. Hay un uso exagerado del *alcohol* con sus terribles secuelas.

9. En este despertar religioso los jóvenes se ven atraídos por la Nueva Era con su concepto básico: "Dios es un reflejo de la naturaleza. Ya no es el Otro, sino el vecino, la naturaleza. Ya no es el que vendrá, el *escatológico* sino el *inmediato,* que se respira en todas las cosas y que hace parte de nosotros ya que nosotros hacemos parte de Dios". (Aldo Natale Terrin).

10. Dentro de todo este panorama hay una **élite** de jóvenes comprometidos (aunque a veces desconcertados) que buscan la vida consagrada pero que llegan con una mezcla de valores evangélicos y antivalores modernos heredados y un buen número de valores postmodernos adquiridos.

Tengamos en cuenta que todos estos análisis comparativos tienen su honda verdad, pero son siempre rápidos y un poco recargados. No hemos encontrado la fórmula mágica. La modernidad aportó a la humanidad grandes valores, pero fracasó en su intento de dar la felicidad al hombre. Por su parte, la postmodernidad tiene sus problemas serios pero trae también nuevos aires y muy importantes para el hombre de hoy como el rescate del simbolismo, de la sensibilidad, de la estética, del saber narrativo; la acentuación sobre lo lúdico, es decir, la recuperación de la actitud festiva de la vida, el vivir el hoy, el aquí y el ahora estando al acecho del sentido de profundidad de las cosas. (Cfr. Jesús Alvarez Gómez CMF. *El momento histórico de la vida consagrada.* **En el aprieto me diste anchura.** Madrid 1992 págs. 33-78).

La problemática del funcionario

Otro de los desafíos que ha de enfrentar la formación de clérigos, especialmente de religiosos, es un cambio de mentalidad frente al manejo de los valores de la personalidad. Dicho brevemente con palabras de Eugen Drewermann (presbítero, teólogo y psiquiatra alemán):

"No hay constatación más desgarradora en la existencia de un clérigo que llegar a descubrir que, al cabo de tantos años de sacrificio y de esfuerzos agotadores, no queda absolutamente nada que valga la pena en el aspecto humano, o incluso que toda su existencia ha sido *perjudicial*, ya que la represión sistemática que la función ejerce sobre su propio "yo" implica necesariamente una opresión de los demás"...

"Lo típico del clérigo, lo que caracteriza su estilo peculiar de vida, es su actitud de supresión, de represión, o de absoluta indiferencia ante lo personal"... "Porque no aman a nadie, creen que aman a Dios" diría Léon Bloy. (Cfr. Clérigos, Editorial Trotta 1995, pág. 188-189 y pág. 485).

La formación anterior ponía acentos fuertes en cosas tan antitéticas como la negación del yo, por una parte, y la sobre valoración del yo no como persona sino como funcionario privilegiado de la Iglesia, digno y merecedor de elogios, venias y reverencias. Detrás de ese montaje se ha ocultado una vida ordinaria que hay que presentar como extraordinaria, una exigencia moralista de comportamientos correctos para con los demás y la tragedia de experimentarse tan pecador como "el común de los mortales". Por eso es que cada uno de nosotros lleva su vida en forma estrictamente individual, no puede comentar nada íntimo sobre la vivencia de sus votos ni sobre las fallas que va teniendo en ellos a lo largo de su caminar. La comunidad tampoco está preparada para escuchar con benevolencia y misericordia ese tipo de relatos.

Una formación que no permita al individuo crecer en libertad como hijo de Dios, no sólo es desaconsejable sino que es de por sí peligrosa. Drewermann diría apasionadamente:

"En cualquier caso, es evidente que hay que terminar de una vez con un sistema que pone "el miedo a la realización personal" como la base de una jerarquía de funciones; que trata de "hacer realidad" la "salvación" del hombre en Cristo por medio de unos hombres que hasta en su mismo carácter están marcados por la deformación permanente de sus miedos y de sus constricciones; que pone como fundamento del valor y del sentido de una vida unos principios puramente externos como la entrega a los demás y el servicio a la Iglesia, es decir, el compromiso en favor de ciertos grupos humanos intra y extra eclesiásticos, y no se pregunta, en primer lugar, qué significan esa actitud y esos objetivos para la propia vida del sujeto que decide asumirlos, cómo van con su carácter, cómo reflejan sus aspiraciones personales, etc." (Ibídem, pág. 595).

Hoy es preciso formar en una aceptación serena y gozosa de la propia personalidad con todas sus potencialidades y defectos. Hoy hay que formar en el diálogo y el compartir profundos sobre la afectividad, la experiencia de Dios, las experiencias vitales en la pastoral, las deficiencias y los logros. Hoy hay que

tener en cuenta los carismas personales, potenciar su desarrollo armonizando la tensión que se da entre el bien personal y el bien del Instituto. Esa es la única forma de desmontar el tinglado que armamos y la trinchera desde donde defendemos nuestras incoherencias.

Uno de los retos para una formación que responda a la realidad que vivimos es pues el de la de devolverle la trasparencia a la vida, el de desmitificar la santidad semi-anormal de algunos consagrados y el de cambiar el chisme a la mansalva por el diálogo cariñoso y frentero.

La realidad del propio Instituto

La realidad de un mundo mentiroso nos emplaza a ser auténticos. Nosotros no somos auténticos si no somos verdaderos seguidores de Jesucristo en el carisma de nuestro fundador. Por eso es que hoy más que nunca se debe formar a cada miembro del Instituto en su propia identidad.

Ahora bien, constatamos que en la mayoría de los religiosos adultos hay un desconocimiento sistemático del carisma, de la historia y una falta de profundización en la personalidad arrolladora y profética del Fundador. Esto suele ser confesado por algunos religiosos inquietos por el fervor de algunos laicos que se van adhiriendo al Instituto.

¿Y qué nos revela un juniorado destinado a ser tiempo privilegiado de profundización en el carisma y mayor arraigo en el sentido de pertenencia? Al lado de un 90% del tiempo dedicado a los estudios universitarios, parece que no se logra aprovechar al máximo el escaso 10% restante para profundizar sistemáticamente sobre todo lo referente a nuestra identidad. ¡Se dan apenas aproximaciones al tema!

El problema de desconocimiento del carisma es mundial. Los deseos de volver al proyecto fundante es general. Es indudablemente uno de los signos de los tiempos para la vida consagrada.

Desde nuestra experiencia como maestro de novicios podemos decir que el tema del carisma apasiona a los formandos y se va convirtiendo en un instrumento de crecimiento total de su personalidad.

Constatamos también con alegría que los laicos que se van adhiriendo a nuestros Institutos, nos están invitando continuamente a redescubrir al Fundador. ¡Se acercan tiempos bellos donde ya no será tan fácil como cambiar de camisa el pasarse sin ningún tipo de trauma de religioso a cura secular!

La realidad del país donde misionamos. La realidad colombiana

En un estudio serio, científico y actualizado, el P. Francisco de Roux resu-

me así la situación de nuestro pueblo colombiano:

"La sociedad colombiana, económicamente pujante, socialmente inequitativa, políticamente carente de partidos que expresen los intereses de las mayorías, culturalmente creativa y pluripinta, poblacionalmente joven, con respecto a la fe cristiana confundida, administrativamente corrompida, atravesada en todas partes por el narcotráfico; se presenta como una sociedad que practica una exclusión dinámica y habilidosa, donde la clase dirigente política y económica no ha querido aceptar realmente la participación de las mayorías populares en la vida con dignidad y en la generación de ingresos y futuro económico y ecológico para todos; donde todos los colombianos se excluyen mutuamente del universo colectivo de lo público.

Esta situación de exclusión está encubierta en todas partes por el silencio y el intento de hacer invisibles a los dejados por fuera, y no solamente es injusta porque priva de la realización humana a la mitad de los colombianos, sino que es estúpida porque se convierte en cuello de botella para la expansión económica de todos, limita la creatividad y sirve de caldo de cultivo a las violencias.

La exclusión aparece particularmente manifiesta en la privatización de lo público, la destrucción de la vida y las barreras que se imponen al pueblo para que participe en el desarrollo.

El desafío es superar esta exclusión planteando y llevando a la práctica, desde los que han sido tradicionalmente sacados a las tinieblas exteriores, la más incluyente e inclusiva de las sociedades viables o posibles, en un país pluralista en sus etnias, regiones, clases sociales, culturales y formas de creencia". (Ponencia en el Congreso Teológico **Koinonía 1994** pág. 12).

Esta es la constatación sincera frente a los análisis que hacemos sobre esta realidad con los formandos: No pasamos de la superficialidad de un estudio teórico y no llegamos sino a la periferia de un compromiso real.

El primer mes de inducción a cada etapa de la formación inicial y permanente debe comportar un análisis de la realidad con las aplicaciones concretas que se derivan de dicho análisis. Si esto no se realiza, la formación se quedará en el aire como la casa que el maestro Escalona quiso construir en el aire como lo dice nuestro folklor vallenato.

Conclusiones

1. La realidad que nos desafía es plurifacética: Es la realidad mundial, nacional y eclesial donde actuamos y también la realidad que toca lo más íntimo de nuestro ser como personas y como consagrados.

2. Hay que generar mecanismos para acercarnos con profundidad a nuestra múltiple realidad para aprovechar sus

potencialidades, discernir sus ambigüedades y rechazar sus antivalores.

3. La Provincia toda debe darse a la tarea de reelaborar los programas de formación a fin de que éstos respondan verdaderamente a los desafíos que nos presentan las diversas realidades pero especialmente la dura realidad de nuestro país.

4. La formación ha de ser necesariamente personalizada y pluriforme y debe respetar la cultura de los diferentes formandos.

5. Todo formador debe ser un futurólogo o al menos un futurista que se interesa por los análisis de coyuntura, vive con entusiasmo el carisma del Fundador, hace buen uso de las sanas tradiciones, maneja los valores perennes, pero trata de "traducirlos" al lenguaje moderno.

6. Queda la honda preocupación ante la apatía de muchos frente a la posibilidad de una formación permanente más comprometedora y exigente.

Tema Segundo
El Carisma Fundante su Desdibujamiento, su Rescate y la Necesidad de Traducirlo al Lenguaje de Hoy

---

Introducción

"Porque hoy surgen muchísimas dificultades contra la vida consagrada, el Sínodo exhorta a los miembros de los Institutos de vida consagrada y a los de las sociedades de vida apostólica a *suscitar nuevamente el ardor y la fuerza* infundidos por el Espíritu Santo desde su origen". (Proposición N.27).

Esta exhortación hecha por los Padres Sinodales en octubre de 1994 es un reflejo de lo que está pasando desde la última década al interior de la vida consagrada y que podríamos resumir así:

Hemos pasado de un desdibujamiento del carisma fundante (que nos ha llevado a convertir en "in-significante" nuestra vida), a un anhelo de volver a las fuentes, a un deseo de revitalizarnos y de recobrar por fin nuestra identidad. Una vez que todo el Instituto se dé a la tarea de vivir hoy el carisma fundante, debe también traducir al lenguaje moderno una serie de valores expresados por el Fundador en términos de su época y en una teología que ha sufrido profundos cambios, para que las nuevas generaciones se incorporen a un Instituto que de veras responda a las necesidades de la Iglesia y del mundo de hoy.

Pero vamos por partes.

La crisis de la vida consagrada

Observando los ciclos históricos en la evolución de la vida consagrada, constatamos que en cierto momento se va desdibujando una determinada forma de seguir a Jesucristo mientras se va abriendo paso otra nueva. Del cenobitismo se

pasa al monaquismo, siguen luego las órdenes mendicantes a quienes suceden los canónigos regulares y finalmente a éstos las sociedades de vida apostólica. Hoy, aunque surgen nuevas formas de seguimiento de Jesús, parece que no sólo está en crisis la última forma de seguirle (la nuestra) sino todo tipo de vida consagrada.

Más de un autor duda de la validez de nuestra vida y nos propone interrogantes como éste:

"Cómo explicar que, después que ha pasado tanto tiempo desde el Concilio, y con tantos esfuerzos reclamados en su renovación, la Vida Religiosa no presente todavía un "rostro" suficientemente nítido, una "figura" convincente y significativa, capaz de expresar de manera inmediata su propuesta evangélica?" (Carlos Palacio S.J.).

Porque esta crisis abarca todas las formas de vida consagrada dentro de una Iglesia que se propuso renovarse a sí misma! Desde el tiempo del Concilio intentamos un **renovación** (hacerlo todo de nuevo) y nos quedamos apenas en una **reforma** (cambios de apariencia o sola apariencia en los cambios).

Este impase sólo se soluciona partiendo de un reencuentro con los propios orígenes. Pero eso se dice muy fácilmente. Para lograrlo, se necesitan personas revestidas del valor de los mismos Fundadores para quebrar de una vez por todas la distancia que existe entre el deseo y el miedo. El *deseo* de ser por fin fieles al Evangelio y el *miedo* a pagar el precio por alcanzar esa meta; o el miedo ante la certeza de que se está intentando una "misión imposible".

La época que estamos viviendo acentúa lo individual como valioso y auténtico mientras desprecia la uniformidad como inauténtica. Eso toca la vida consagrada porque mientras oficialmente ha sido nivelada al ser codificada exteriormente en términos jurídicos como "universal", interiormente está crucificada ya que anhela (sin lograrlo) vivir una autenticidad que la haga única y revitalizadora de procesos que incidan en los cambios que pide a gritos el mundo.

Muchos religiosos (integrantes de las minorías no instaladas) manejan dudas metódicas que ya quizás no expresan por falta de auditorio: ¿Cuándo se logrará vivir los consejos evangélicos de tal forma que nos hagan realmente libres? ¿Cuándo la vida consagrada comenzará a parecerse a una auténtica vida cristiana? ¿Cuándo se vivirá comunitariamente el profetismo? ¿Cuándo viviremos al lado de los pobres y seremos los defensores de sus causas? ¿Cuándo estaremos totalmente volcados hacia la misión que nos pide la historia? ¿Cuándo seremos lo que el Fundador soñó para nosotros?...

¿Qué factores reducirán la vida consagrada, (llamada por su misma razón de ser, a ocupar los puestos de frontera y a caminar más en el futuro que en el

pasado) a una **organización** donde ha primado lo jurídico sobre lo carismático; lo ascético sobre lo místico; el cumplimiento de unas tareas a una misión donde se deja la propia vida a girones; la obediencia enniñecedora sobre el seguimiento de un Jesús que expresa libertad al asumir la muerte antes de que se la impongan?

La instalación y la seguridad que brindan los esquemas protectores de la actual vida consagrada a espaldas de un mundo lleno de sobresaltos, son una de las muchas ambigüedades que desconciertan al mundo y nos desaniman a nosotros mismos. Con esa seguridad antievangélica corren parejas la falta de imaginación creadora, la falta de valentía para correr riesgos, la falta de osadía para no tener miedo al futuro ni confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado. ¡Cómo contrasta todo eso con las actitudes de nuestros Fundadores en su época! A nosotros se nos puede reprochar hoy, que con más personas y más medios no le llegamos al Fundador ni a los talones. Desgraciadamente se nos puede reprochar también la falta de garra o de "parresia".

Porque la reforma se quedó en exterioridades, (no tocó lo esencial de la vida consagrada que es la fidelidad radical al Evangelio) y porque no hemos sido capaces de asimilar lo nuevo, hay un problema de sentimientos en nuestra gente: Los muchos religiosos instalados andan bastante tranquilos, los pocos inquietos y pensantes se están desesperando, los jóvenes que entran: o se amoldan a la mediocridad de los muchos o se salen insatisfechos, o luchan como resto de Israel esperando la liberación de su Instituto.

La experiencia fundante

Por eso es que más de un Instituto está hablando, desde hace una década, de la **Refundación,** es decir, de la vuelta a la intuición fundante, como única alternativa para salir del empantanamiento existencial en el que nos encontramos. Cada día nos va quedando claro que es imprescindible volver al carisma y formar desde él a nuestros jóvenes.

¿Qué hizo el Fundador para salir adelante? ¿Qué elementos pudo mezclar para dar la resultante? ¿Es decir, en qué consiste la experiencia fundante en su integridad? Carlos Palacio responde:

"En todo proyecto de vida religiosa hay una interpretación de tres elementos que son constitutivos de la experiencia: La manera de experimentar a Dios. (Mística). La percepción o captación de la realidad como interpelación. (Misión). Las mediaciones en las cuales se traduce la respuesta a ese doble llamado, de Dios, de lo real. (Perijoresis). La experiencia es fundante en la medida en que "inspira" y puede ser recreada siempre de nuevo en otros contextos". (Cfr. *El Sacrificio de Isaac, una Parábola de la Vida Religiosa. Testimonio,* págs. 100 a 110).

Esto quiere decir que no basta simplemente *volver* porque sería girar sobre sí mismo y vivir el narcisismo mortal que ha desencarnado la vida consagrada con sus conocidas consecuencias. Hay que volver a Jesucristo, al equilibrio entre vida contemplativa y vida activa no como dos momentos aislados y con posibilidad de ser reglamentados (como hasta el presente). Somos llamados a vivir una contemplación desde la acción y una acción desde la contemplación. Esa es ni más ni menos la dinámica interna de la encarnación salvífica de Jesucristo.

Hay que volver también a la persona del Fundador quien encarnó para nosotros los planes del Espíritu Santo dentro de una Iglesia que quiere instaurar el Reino.

Cuando se hacen propuestas para cambiar no se suelen presentar formas muy concretas de hacerlo. Afortunadamente en este asunto de la Refundación estamos viviendo un proceso en nuestro Instituto y además yo estoy haciendo un trabajo similar con algunas Congregaciones religiosas. Me permito pues comunicar a modo de sugerencia algo muy concreto.

¿Cómo realizar un Proceso de Refundación?

Presentamos en forma sencilla un método eficaz para que todos los miembros del Instituto se vinculen al proceso de Redundación.

1. Partimos primero de la aceptación serena de lo que somos.

En un Instituto hay personas de diversas edades, sentimientos, historias y distinta percepción de la realidad y por tanto de la problemática que vivimos. Todos ellos son dignos de respeto, todos deben ser tenidos en cuenta y todos deben participar, según sus posibilidades, en la tarea de la refundación, porque de acuerdo al sentido de pertenencia, se trata de hacer todo lo posible para que brille ante el mundo la luz propia del Instituto.

2. Pocos papeles y mucha participación.

Cansados de tantas revisiones, los religiosos ya no resistimos otra invasión de papeles, encuestas, etc., incluso cuando constatamos que todos estos esfuerzos no se han encarnado en cambios significativos. No más "papelorum progressio" como diría un religioso con sentido del humor. Lo que sí se debe es llegar a que la gente se comunique a nivel profundo, es decir, a nivel de sentimientos y de experiencias de vida. Todos deben ser invitados a orar la propia realidad, a redescubrir la persona apasionante del Fundador y sus proyectos. Así, progresivamente todos se van llenando de vida y van a su vez dando vida.

Como todos (o casi todos) están enfermos de activismo no podemos crear nuevos espacios de participación porque

comienzan progresivamente a sacar el cuerpo. (Empezando ya no por los más ancianos sino por los de edad media...) Se debe más bien reorganizar los espacios existentes, de tal manera que se viva mucho en poco tiempo y que cada uno se pueda expresar en forma cada vez más espontánea. Los retiros mensuales, el retiro anual, las fiestas del Instituto, algún encuentro puntual deben ser aprovechados para esto. Los jóvenes son muy valiosos en esos encuentros porque son más lanzados, críticos y espontáneos. Las personas maduras no fueron formadas en ese tipo de compartir. El esfuerzo por alcanzar la santidad era eminentemente personal o individual. Pero ellos pueden aprender. Tienen incluso una gran riqueza de vida y un amor muy grande al Fundador. Los ancianos a su vez pueden ser quizás más abiertos cuando en el compartir se llega al corazón de las cosas, a lo esencial de la vida... (efecto de la sabiduría que han alcanzado?). Ellos se suelen resistir a métodos sofisticados o superficiales pero no al objetivo que se quiere lograr.

3. Un equipo que dirija las acciones y superiores locales bien entrenados que las implementen.

Un equipo de cuatro personas (dentro de los cuales haya un miembro del Consejo Provincial y un joven) bastará para programar, dar subsidios, acompañar el proceso, evaluar con los superiores locales y dirigir alguna asamblea provincial.

La ayuda de los superiores locales, llamados a guiar, animar y acompañar a sus hermanos, es indispensable para el éxito del proceso. Todas esas personas deben estar llenas de amor al Instituto, al Fundador y a sus hermanos, como también a la Iglesia que nos pide continua renovación y fidelidad al Evangelio, al pueblo todo y en especial a los pobres.

4. El método tiene apenas cuatro pasos:

4.1. Nuestra herencia.
4.2. Los signos de los tiempos.
4.3. El ideal de Misión.
4.4. La adaptación de los apostolados.

1.
Nuestra herencia

Se trata de saber quiénes somos, quién nos fundó, para qué nos fundó, qué valores y potencialidades tenemos, en qué circunstancias históricas fuimos fundados, qué se nos pidió al principio de la fundación, cuáles son nuestros objetivos, los medios que hemos utilizado, las normas de vida que nos han regido, las sanas tradiciones que nos han alimentado, qué es lo esencial y eterno y qué es lo que va pasando y se va acabando con el correr del tiempo.

Lo ideal es escribir un **Texto Base** con estos puntos:

1. La persona de nuestro Fundador.
2. Las circunstancias históricas en las que vivió.

3. Con qué objetivo nos fundó.

4. Cómo respondió, por medio de su fundación a las necesidades de su tiempo.

5. Qué principios nos dejó (Constituciones, Reglas de vida, Palabras, etc.).

6. Recogiendo todo eso, cuáles son los principios y criterios que rigen nuestra vida religiosa?

2. Los signos de los tiempos

Todo Fundador fue una persona contemplativa de Dios y de la historia de su tiempo. Estuvo incluso dotado de un espíritu profético que le hizo transpasar las barreras del presente y proyectarse "eternamente" hacia el futuro. Todo eso lo logró porque pudo observar "los signos de los tiempos", sobre los cuales nos dice *Gaudium et Spes:* "El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas"(11).

Para ser entonces fieles a los planes de nuestro fundador y para adaptarnos al hoy histórico que nos ha correspondido vivir, descubrimos algunos signos de los tiempos mediante dos pasos:

Primer Paso:

Cada fraternidad presenta al menos tres signos de los tiempos que descubre en estos tres grupos:

1. En el *país* donde vivimos y misionamos.
2. En la *Iglesia* a la que servimos.
3. En las fraternidades de nuestra *Provincia.*

Segundo Paso:

Una vez tabuladas las respuestas, cada fraternidad se reune para descubrir cómo esos signos de los tiempos cuestionan nuestra vida:

1. A nivel de nuestra propia vocación.
2. A nivel de nuestra vida fraterna.
3. A nivel de nuestra vida apostólica.
4. A nivel de la opción evangélica por los pobres.

3. La declaración sobre la misión

Al comparar toda la riqueza que nos presenta "Nuestra Herencia" (lo que somos) con los interrogantes que nos dejan "Los signos de los tiempos" (lo que piden el mundo y la Iglesia que hagamos), resultan dos cosas muy claras:

1. Qué quiso y qué logró realizar nuestro Fundador y qué quiere que realicemos hoy como Instituto.

2. Cómo debemos replantear nuestra misión para ser fieles **hoy,** a los objetivos que nos trazó el Fundador y a las necesidades de los destinatarios de nuestra misión.

De esta comparación surge la necesidad de reelaborar en términos actuales y con algunos acentos especiales, un "Manifiesto sobre nuestra Misión", o sea un resumen de lo que es nuestra Misión.

Cada fraternidad y por lo tanto cada Provincia elabora este ideal, o esta declaración teniendo en cuenta lo que somos, para qué fuimos fundados y escuchando los interrogantes que hoy nos hace el pueblo y en especial los marginados de la historia. La pregunta clave es: Qué tipo de misión estamos llamados a ejercer hoy?

El equipo tabula las propuestas y elabora un texto que debería ser revisado y aprobado por la mayor instancia de gobierno: Consejo General ampliado, Capítulo General por ejemplo.

Dicho texto se estudia y se medita y luego cada Provincia lo adapta a su realidad concreta y trata de impregnar toda su vida de él para buscar ya formas concretas de implementarlo.

4.
Revisión de apostolados

Después de todo ese proceso con sus tres pasos anteriores desembocamos por fin en nuestra pasión: la misión, praxis concreta de la mística, así como la vivió el Fundador.

Nosotros que trabajamos tanto con la identidad como ideal y colocamos la misión como una consecuencia lógica de nuestro ser, (porque entendimos la misión más como "una lista de desafíos que se afrontan como tareas diarias, y no como un movimiento trinitario y cósmico que conduce a la realización del Reino de Dios en el mundo" (J.M. Arnaiz SM.), deberíamos tener en cuenta que los superiores Mayores de todo el mundo, preparando su aporte para el Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada, sugirieron enmarcar el camino de nuestra vida partiendo desde la misión, y desde ella edificar tanto la comunión fraterna como la propia identidad que viene a ser nada más y nada menos que la respuesta al llamado de Dios a ser misioneros.

Los Obispos en cambio se aferraron al esquema filosófico occidental al escoger este orden: Identidad, comunión y misión. Con todo respeto le damos la razón a los Superiores Mayores...

La filosofía aristotélico-tomista sostiene el principio latino: *"agere sequitur esse".* Primero es el ser y después el quehacer. Pero ese principio tiene varios

problemas. Primero el de condenar a la persona a vivir de un ideal inalcanzable. Por más que uno *haga,* no puede *ser* todo lo que desea ser. Segundo que uno no es lo que quiere ser sino lo que resulta siendo y uno no llega a ser lo que es sino haciendo. Un médico sólo es buen médico si practica todos los días su medicina... Uno no es santo si no se ejercita todos los días en el amor. Por otro lado, al final de la vida no se nos juzgará por lo que intentamos ser sino por lo que hicimos y el amor es una cuestión de quehacer, de obras.

La Iglesia Latinoamericana nos enseñó en Medellín y en Puebla que debemos partir de un análisis de la realidad para dar respuestas adecuadas a los desafíos de la historia.

Partir de la Misión nos permite salir del peligro del narcisismo en el cual nos debatimos durante siglos y pasar al elemento esencial de la vida en el Espíritu que es el amor de Dios y sabemos que el amor se manifiesta en la entrega a los hermanos. Porque el corazón tiene manos, es en la praxis en donde se juega la vida de un cristiano.

Todo el proceso de refundación culmina pues en la revitalización de la misión donde se conjugan en una bella armonía el *pasado* de la experiencia fundante, el *presente* de unos signos de los tiempos tomados en cuenta y el *futuro* de un profetismo ejercido mediante la misión ahora sí renovada!

Cómo llegar hasta allá? A la luz de todo el proceso se van sometiendo uno a uno los apostolados a un discernimiento para ver si resisten la prueba de los tres principios: la herencia, los signos de los tiempos y la misión. Es en este momento cuando se descubre que tienen que cambiar nuestra vivencia de la fraternidad, nuestra propia identidad (ahora sí!) y todo el enfoque de nuestra formación en sus diferentes etapas, desde la promoción vocacional hasta la formación permanente.

Traducción del carisma al lenguaje de hoy

Volver al carisma fundante, a las fuentes, a todos los escritos, produce un doble sentimiento: de *gozo* por vernos cada vez más identificados con nuestra propia vocación y un sentimiento de *desconcierto* al encontrar muchos principios de vida válidos pero expresados en un lenguaje obsoleto, revestido de un ropaje teológico trasnochado, con visos de obediencia verticalista, de pobreza como control contable, de castidad tabúica...

La Congregación se debe dar toda a la tarea de **traducir** a la mentalidad de hoy ese lenguaje. Es como vestir a la moda un bello cuerpo oculto por ropas obsoletas.

Eso asusta a más de un religioso: Cómo tocar, sin dañar el pensamiento original del Fundador? Pero cómo dejarlo así y no permitir a los jóvenes e incluso

a los beneficiarios de nuestra misión (que deberían conocer más el pensamiento original del Fundador) entender y aplicar hoy lo que fue pensado para siempre?

La forma que propongo es a base de ejercicios que podría hacerse con los fomandos. Qué querrá decir por ejemplo hoy *obedecer como un cadáver? Vivir la castidad como ángeles? No tener nada propio?*

Cómo podríamos expresar con otras palabras, acordes con la mentalidad actual, el nervio del concepto original?

Estamos pisando un terreno nuevo. No hay fórmulas. Sólo están la urgencia de la tarea y la posibilidad de realizarla!

Conclusión

Hemos tenido la valentía de plantearnos tanto la necesidad como la posibilidad de un retorno a las fuentes, de una auténtica renovación del Instituto. Y nos lo planteamos como única alternativa de seguir con vida en el camino que hemos escogido. Es la única forma de brillar con luz propia dentro de la constelación de la Iglesia de Jesucristo.

Y es precisamente dentro de ese marco de renovación desde donde se debe trabajar (concretamente desde el primer paso del proceso: Nuestra Herencia) una metodología de transmisión del carisma para los formandos, es decir, para *todos* los miembros del Instituto. Sí, para todos puesto que todos somos llamados a revitalizarnos en la fuente de agua viva que es el pozo de sabiduría de cada Fundador!

Tercer Tema
Elementos Metodológicos para la Transmisión del Carisma

"Que se invite insistentemente a las personas que forman parte de los organismos responsables del acompañamiento de la VC a defender y promover ante todo la fidelidad a la voluntad del Fundador y al correcto camino histórico de los institutos, manteniendo o recuperando la identidad inicial y desarrollándola con una identidad creativa. De este modo la identidad y los carismas no se verán modificados o deformados por posturas jurídicas y teológicas particulares". **De los Superiores Mayores al Sínodo de los Obispos.**

Introducción

Nos hicimos religiosos convencidos de que en este estilo de vida seguimos mejor a Jesucristo. Nos hicimos religiosos para lograr ser cristianos auténticos.

Para muchos religiosos adultos la vida religiosa fue más bien un escalón para subir al presbiterado, o una forma de colocarse en el vértice de una pirámide donde uno era mejor que otros (incluidos los propios padres...) o una manera de subir de clase un peldaño, afrontando

(sin pena ni gloria) el riesgo de desclasarse.

Hoy se han purificado las motivaciones y en los jóvenes bien formados hay una tendencia a ser primero, auténticos cristianos, después buenos religiosos y finalmente, a estar disponibles para un determinado ministerio dentro de la Iglesia desde el carisma del Instituto.

Eso quiere decir que estamos volviendo al centro que es Cristo y para lograrlo estamos recuperando el método privilegiado del que disponemos: el carisma de nuestro Fundador. La fuerza de la historia nos va impulsando y es quizás por eso que en todos los Institutos ha recuperado vigencia el estudio del carisma.

Vivir un carisma determinado no es un fin en sí mismo. El fin es el seguimiento radical de Jesucristo. Pero como la persona de Cristo es tan rica y polifacética, cada consagrado está invitado a escoger una de sus facetas y así constatar, por aquellos misterios de la vocación y de la ternura de Dios, que el medio privilegiado "para él" es seguir a Jesús desde un determinado ángulo: Me dejo apasionar por el Cristo Maestro? O Salvador? O Misionero? O Sanador? Quien es llamado acude entonces a una escuela de "especializados" y termina así por asumir el carisma Fundante.

Yo creo que si vamos a buscar una metodología para la transmisión del carisma, deberíamos acudir a la misma metodología que utilizó Jesucristo con los discípulos en el seguimiento. Ahora bien, como no nos hicimos religiosos para seguir una ideología y ni siquiera una filosofía sino para seguir a una persona; o mejor para seguir la persona de Jesús de la mano de otra persona que es el Fundador, nos conviene acudir a la pedagogía de Jesús.

Pistas a partir de la definición del seguimiento de Jesús

El biblista Xavier León Dufour describe así el seguimiento de Cristo: "Jesús llama a los hombres a su seguimiento. Como en el A.T., seguir no significa "imitar" ni "enseñar una conducta" sino "unirse a, obedecer", lo que, según Juan, equivale a "creer". Seguir a Jesús es entrar en el Reino de Dios que está ya presente, es asociarse a su suerte, y más especialmente, a su cruz y a su gloria. Después de Pascua no se trata ya de seguir a Jesús, sino de "ser en Cristo".

En este texto tan breve encontramos algunas luces:

1. Nos debemos cuidar del peligro de forzar a una persona a intentar ser como su Fundador.

El Fundador tuvo sus carismas personales y siguió a Jesucristo desde lo que era. Un modelo de vida no eliminará jamás nuestra propia historia, nuestra idiosincracia, nuestras limitaciones y nuestras grandezas. Cada persona sigue al Fundador desde lo que ella es inalienablemente. En otras palabras. Está prohi-

bido todo entrenamiento que lleve a los formandos a imitar conductas ajenas.

2. Seguimos entonces a Jesucristo no como lo siguió el Fundador (con sus carismas personales) sino con la metodología que él descubrió para todos nosotros (a través del carisma fundante). Esa distinción o aclaración es capital y nos evitará confusiones.

Claro que uno puede esforzarse por ser humilde como el Fundador, y aunque ser humilde es indispensable para un cristiano, yo no soy humilde exactamente como lo fue el Fundador sino como lo puedo ser yo. Además, desde mi forma de ser yo estoy llamado a cumplir el objetivo que el Fundador trazó para el Instituto puesto que pertenezco a dicho Instituto.

3. La persona del Fundador es de por sí atractiva y encantadora. Lo que nos hace falta es adentrarnos en su personalidad, en su proyecto, en su visión de Iglesia, en su amor a la gente de su tiempo y de todos los tiempos. Ese contacto directo va suscitando en los miembros del Instituto y en otras personas, sentimientos de admiración y deseos de realizar con ardor los proyectos.

4. Como nos movemos en el campo de la experiencia de fe y del seguimiento, el primer método que uno puede utilizar para transmitir el carisma a los jóvenes es estar empapado del carisma, es conocerlo a fondo, es manejar la terminología pero ante todo es dejar moldear la vida personal por las ideas fuerza de la propuesta fundante. La lectura asidua de los escritos del Fundador, orar frecuentemente las Constituciones, hablar de sus experiencias y de su historia, comentar los últimos descubrimientos sobre el carisma, etc., son actitudes del formador que van contagiando a los formandos.

5. Otra cosa que ayuda grandemente a los formandos es entrar en contacto directo con las fuentes, con los escritos del Fundador por medio de investigaciones, lecturas, análisis, exposiciones, paneles, etc. Eso les va familiarizando con un cierto lenguaje, con una determinada mentalidad, pero especialmente con una vida llena de fe y de amor, gastada al servicio del pueblo y de la Iglesia.

6. El teatro sobre la vida y obra del Fundador también ayuda, especialmente cuando se trata de hacer conocer a formandos de otras congregaciones y al pueblo (que desconoce tanto de nuestros orígenes y que tiene derecho a conocernos mejor para entender nuestro estilo apostólico y lo que perseguimos). La beatificación de un Fundador no tiene mucho sentido si su vida no da un mensaje bien claro al pueblo llamado a venerarlo en los altares. La mayoría de los Institutos apenas trazan tímidos planes de conocimiento de su Fundador con motivo de su Beatificación o Canonización, mientras le mantienen en el anonimato el resto del tiempo. Un estudio del carisma ayuda a descubrir esa faceta novedosa del Fundador que está necesitando el mundo de hoy para acer-

carse de veras a la persona de Jesús. Recordemos que la Vida Consagrada está inserta en el pueblo para ejercer su función de atracción y orientación simbólica.

7. El clima ideal para transmitir el carisma es la comunidad. Eso es lo que intenta hacer el proceso de Refundación que señalaba anteriormente. Basta una persona desinteresada en todo lo del Fundador para sembrar en una comunidad bien intencionada, un ambiente desagradable. Pero cuando todos están vibrando por los mismos temas y los traen a colación en conversaciones informales después de las comidas, eso quiere decir que se vive en un clima propicio para que los jóvenes vayan aumentando su sentido de pertenencia al Instituto, su amor al Fundador y a su proyecto.

8. La elaboración por parte de los formandos de conferencias, presentaciones, carteleras, filmaciones, diapositivas, calcomanías, frases del Fundador, etc., también ayuda a la transmisión del carisma.

9. La explicación de las Constituciones y en especial de los votos se presta mucho, especialmente en el Noviciado, para acercarse al Fundador. El vivió lo que hoy nos pide vivir a nosotros. Su coherencia de vida es una continua invitación para toda la comunidad. No basta transmitir una visión general de los contenidos (válida para cualquier religioso en el mundo). Si no le damos vida a esas teorías con la experiencia vital del Fundador, se desperdicia una estupenda oportunidad para ayudar a crecer en el sentido de pertenencia al Instituto y se desencarna el mensaje.

10. Todo este esfuerzo debe estar acompañado del interrogante: Qué querrá decirnos hoy el Fundador con este lenguaje obsoleto? Ya había insinuado que se deben hacer continuos ejercicios de "traducción del mensaje" a las categorías de hoy.

Una buena lluvia de ideas podría completar esta lista de insinuaciones que apenas comienza.

Seguimiento de Jesús y Seguimiento del Fundador desde la óptica del Pueblo

Entre el carisma Fundante y el pueblo al que servimos hay una estrecha relación. Es la relación que existe entre mística y misión. Para evitar entonces una pedagogía del carisma intimista o aislada del contexto, hemos de tener en cuenta la realidad del pueblo.

Al estudiar las fuentes podríamos descubrir entonces con los formandos los siguientes elementos tanto en la espiritualidad del Fundador como en nuestra propia espiritualidad.

1. Conversión y éxodo.

Vivir la vida cristiana nos pide adecuarnos a los profundos cambios

socioculturales que nos presenta el mundo como continuos retos. Eso exige de nosotros una conversión que nos lleva a desinstalarnos de estructuras y tradiciones obsoletas y nos impulsa a animar al pueblo en los cambios humanizantes. Allí él percibe la eficacia de la misión.

2. La comunidad es una alternativa profética por el sólo hecho de ser comunidad de vida y comunidad de oración.

El pueblo está invitado continuamente a caer en la trampa de la alienación por medio de un neoliberalismo que canoniza el individualismo y fortifica el poder del hombre dejando al margen a Dios e incluso luchando contra él. Nosotros al escrudriñar nuestro carisma vamos descubriendo que nuestra comunidad religiosa, por ser una verdadera comunidad cristiana solidaria con el pueblo es una alternativa profética a la mentalidad del mundo. No hay duda de que somos signo escatológico, o sea que decimos hoy con nuestra vida cómo van a vivir los seres humanos en el futuro. Pero eso no lo podemos hacer al margen del pueblo. Somos también mediación salvífica en la medida en que el pueblo se beneficie de nuestra experiencia de fe. El Fundador así lo entendió y estudiar el carisma desde esta óptica de comunidad de vida y de oración como alternativa nos ayuda a encontrar el puesto dentro del mundo que nos rodea.

3. El Fundador siempre nos remite a la Palabra de Dios.

El pueblo está volviendo a ella en grupos de reflexión pero necesita una orientación para que la Palabra desate procesos de liberación y las sesiones no sean adormecidas de mentes y de conciencias. Un joven que redescubra el carisma puede transmitir al pueblo cómo se aplica la Palabra a las realidades más simples de la vida.

4. Un valor en declive hoy es el de la fidelidad.

Por lo tanto el cultivo de la fidelidad creativa al don de un carisma como el del propio Instituto recibido ayuda al formando tanto en la mística como en la misión. Si desde esta óptica de la fidelidad se pone en contacto con el pueblo para descubrir los dones recibidos y la manera de ser fieles a ellos, logra parar de alguna manera la invasión de antivalores extranjeros, la adopcion de costumbres alienantes, la pérdida de identidad que está padeciendo el pueblo y su necesidad de emigrar a sectas.

5. Una de las constantes en nuestro Fundador era la cercanía con la gente, con la condición humana de su tiempo.

Era esa una forma concreta de vivir el misterio de la encarnación de Jesucristo. Un buen test entonces sobre la asimilación de uno de los principales valores del carisma del Fundador es la cercanía del formando con los pobres y necesitados. En esto a veces hay más palabras que hechos.

6. María está en lo más profundo de la experiencia de fe de cada Fundador como inspiración, presencia y estímulo para una espiritualidad profética, como manifestación de la ternura de Dios.

Es pues útil escudriñar todos los pasajes donde María interviene en la vida del Fundador e ir en búsqueda de esos elementos para integrarnos a la vida. Sabemos que el pueblo (al menos el latinoamericano) vibra todavía con María como Madre (debido sin duda -y en parte- por la influencia negativa del machismo). El religioso puede compartir con el pueblo el tipo de relación que su Fundador tenía con María y lo que de ella predicaba. Así mientras le puede ayudar a clarificar su devoción y a reorientarla, se deja influenciar de la simplicidad, fe y confianza que el pueblo muestra en el trato con ella.

7. A medida que se va penetrando en el carisma del Fundador se va percibiendo que él vivió en el Espíritu dentro del camino espiritual del pueblo de Dios y no en una forma sofisticada y aislada.

El formando puede también ser invitado a ubicar todo su proceso espiritual de seguimiento de Jesús a la manera del Fundador dentro del camino espiritual del pueblo. Eso le evitará caer en esa discriminación que ha colocado al pueblo en un segundo plano mientras ha elevado al clérigo a una categoría que sólo pertenece a Cristo.

Aprovechar los elementos del seguimiento de Jesús

Quiero proponer esta estrategia: Por qué no valernos de los elementos que presenta el seguimiento de Jesús para adaptarlos al seguimiento de nuestro Fundador? No hay duda que se puede establecer un paralelismo legítimo guardando las proporciones del caso. Intentemos presentar algunas pistas.

Nos basamos en la síntesis que presenta Severino María Alonso sobre el seguimiento de Jesús. *(La utopía de la vida religiosa. Madrid 11982, págs. 39-47).*

1. Seguir a Cristo es ante todo *ser llamado* por él y eso implica conocer a Jesús, aceptar su llamada como un don y dentro de un contexto de gratuidad responderle entregando toda mi vida, o sea, organizar mi vida con responsabilidad.

Al joven se le puede entonces ayudar a descubrir que está llamado a conocer a su Fundador, a aceptar una determinada propuesta que él tiene y a entregarse responsablemente, a hacer conocer al mundo ese proyecto fundante.

2. Seguir a Cristo es *vivir con él,* viviendo al mismo tiempo con los otros seguidores suyos. La vida comunitaria es un elemento esencial del seguimiento.

El joven viene a vivir la vida comunitaria con unos matices propios, con un sello muy característico dado por el Fun-

dador. Estudiar todo lo que dice el Fundador sobre la vida comunitaria al interior del instituto es a la larga estudiar los elementos que constituyen la vida de la comunidad apostólica con Jesús. En esa vida se enseña al formando a no intentar ser el centro, el protagonista, a aceptar el valor igualitario de los otros y a mirar a Cristo como centro. El Fundador es un testimonio de toda esa dinámica, es un seguidor más de Jesús, es un humilde servidor de sus hermanos.

3. Seguir a Cristo es *compartir su misión* que es extender su Reino acá en la tierra o evangelizar. La vida consagrada, como dice Puebla es de por sí evangelizadora.

Si por algo se destaca un Fundador es por su espíritu misionero que emana, como resultante, de su pasión por Jesús, por la Iglesia y por el pueblo. Beber el dinamismo misionero del Fundador es beber la savia vital de la entrega. Ya sabemos que hemos sido llamados a vivir la misión como comunidad y por lo tanto con unas características propias de nuestro propio Instituto.

4. Seguir a Cristo es vivir *como él,* es decir, configurarse con él mediante los tres consejos evangélicos para poder ser una persona enteramete libre y enteramente para los demás.

Paralelamente encontramos en nuestro Fundador a una persona que configuró su vida a la de Cristo. El estudio del carisma desde la pregunta: ¿Cómo nuestro Fundador se fue identificando con Cristo? Nos va a proporcionar buenas pistas para descubrir en plenitud la personalidad del Fundador.

5. Seguir a Cristo es ser *perpetuo discípulo,* ser dócil para dejarse enseñar y para querer aprender.

El Fundador también quería que fuéramos sus discípulos. El estaba convencido de que en la medida en que siguiéramos su proyecto, en esa misma medida se realizarían sus objetivos. Aquí se abre un espacio en la pedagogía de la transmisión del carisma para que los formandos descubran en qué les quería fieles seguidores el Fundador y en qué les dejaba libres para reinventar el carisma. Para que descubran cómo ser fieles al carisma, mientras son fieles también al momento histórico que están viviendo.

6. Seguir a Cristo es estar *dispuesto a todo* por él (disponibilidad total como actitud interior y como actitud exterior).

Hasta dónde llega nuestro sentido de pertenencia? Qué sentido de pertenencia exigió de nosotros el Fundador? Estamos dispuestos a dar la vida para cumplir la misión que se propone el Instituto? He aquí algunas preguntas claves para enfocar este ángulo del seguimiento al proyecto fundante.

7. Seguir a Cristo implica una decisión personal que *compromete toda la vida.*

Este último punto toca el tema de la perseverancia y aquí en concreto de la perseverancia al interior del Instituto. Es la cuestión de la fidelidad y de la radicalidad.

Conclusión

Estamos en un campo por explorar. Necesitamos experimentar para hallar el camino, pero es un don de Dios tener la meta clara de que los formandos conozcan a fondo y amen la persona del Fundador. Así se asegura la calidad del servicio al pueblo que pide líderes con identidad y con miras claras!

Sugerencias para los Talleres

Introducción

Se trata de elaborar un material de subsidio para la formación que puede redactarse en forma de *guías* o como indicaciones para los respectivos formadores.

Mi propuesta es simple. Se trata de un ejercicio donde son importantes tanto el proceso de la elaboración del material como el material mismo.

Quisiera antes presentar la idea marco:

Para que la formación sea coherente y continuada se deberían engarzar todas las etapas en el hilo conductor de la **misión** y poner a cada etapa un acento especial que podría ser el siguiente:

El aspirante o candidato ha de ser formado a partir de los *valores,*
el postulante o prenovicio en el *seguimiento de Cristo,*
el novicio en la vivencia de los *votos*
y el junior o escolástico en la *profundización del carisma desde la misión.*

1. Candidatos: Carisma de nuestro Fundador frente a los antivalores de este mundo

Guía de Trabajo:

Los jóvenes que ingresan a nuestro Instituto vienen de una sociedad que lucha por la conservación y recuperación de valores evangélicos, que se enfrenta diariamente a una serie de antivalores, y que tímidamente trata de presentar en forma novedosa los valores, para que atraigan a la juventud.

Para nuestro trabajo utilizaremos como guía el artículo "Bajo el signo de los antivalores" cuyo autor es un intelectual colombiano, el Dr. Ramón de Zubiría (Cfr. Anexo 1).

Una vez leído y comentado el artículo, se trabajaría de la siguiente forma:

1. Primero se seleccionan algunos valores que debería asumir el joven can-

didato para poder ser admitido al Instituto.

2. Luego se seleccionan algunos antivalores que el joven está enfrentando actualmente en el contexto social donde vive.

3. Se le hace el planteamiento desde el carisma del Instituto: Cómo la propuesta del Fundador responde tanto a su deseo de vivir los valores cristianos, como a su deseo de misionar al mundo a partir de dichos valores.

4. Con ese material se elaboran algunas guías para orientar a los candidatos en su discernimiento vocacional.

2. Prenoviciado: Carisma, luz para el seguimiento de Jesucristo

Guía de Trabajo:

Proponemos este taller desde el seguimiento de Jesucristo para los Prenovicios:

1. Tómense los elementos claves para el seguimiento de Jesucristo. (Vgr. Hacia una vida religiosa latinoamericana. CLAR 1984. Notas esenciales del seguimiento de Jesús. Págs. 108-157).

2. Véase cómo el Fundador vivió esos elementos y cómo pidió que el Instituto los viviese y hágase un cuadro comparativo en dos columnas: En una los elementos del seguimiento y en la otra la respuesta desde el carisma fundante.

3. Con ese material, elabórense una guías para ayudar al formador y a los formandos a seguir a Jesucristo desde el carisma Congregacional.

3. Novicios: Cómo vivir los consejos evangélicos desde la óptica del carisma

Guía de Trabajo:

La problemática de los votos es bien compleja: Por una parte hoy en día se está cuestionando si los votos ayudan o no al religioso a ser un buen cristiano y si son un camino para alcanzar la libertad de los hijos de Dios o son una simple manera de acelerar la despersonalización del individuo. Por otra parte está el testimonio de los Fundadores quienes vivieron auténticamente el seguimiento de Jesús desde la praxis de los consejos evangélicos. Pero queda una doble inquietud: Nosotros, sus seguidores, somos hoy capaces de vivir los votos como los vivieron los Fundadores? Vivir hoy los votos como ellos significa ser radicales pero también fieles a los signos de los tiempos. Cómo se alcanza el equilibrio entre esos dos polos?

La propuesta es elaborar algunas fichas sobre los votos con estos elementos:

1. Cómo los votos hicieron al Fundador un hombre libre?

2. Qué pautas da el carisma para vivir radicalmente cada voto?

3. Desde nuestro carisma, cómo ser fieles hoy a lo que nos pide el Fundador y a los signos de los tiempos?

Para enfocar el trabajo recomendamos esta lectura del libro: "Clérigos" de Eugen Drewermann. Págs. 605-656:

Una pobreza que hace libre.
Una obediencia que abre y una humildad que exalta.
Una ternura creadora de sueños, y un amor que abre caminos.

4. Profundización en el carisma desde la misión

Guía de Trabajo:

Quizás la etapa de formación que requiere más cuidados es la del juniorado porque los jóvenes suelen estar muy ocupados en estudios técnicos o preparándose para el presbiterado. Es además la etapa del asentamiento, de la constatación de una vocación para toda la vida, de crisis, al observar con menos romanticismo la vida que está llevando el junior y la que está viviendo vivir en otros hermanos. Por eso, esta etapa requiere mejorar la calidad del acompañamiento personal, profundizar en el estudio del carisma y ayudarles a aterrizar en la misión mediante prácticas y reflexiones o evaluaciones a la luz del carisma.

Aquí se pueden elaborar unos talleres para trabajarlos luego con los juniores ya en el retiro anual, ya en fines de semana, ya en los retiros mensuales.

1. Qué fue la misión para nuestro Fundador? Elementos principales.
2. Algunos aspectos de nuestro carisma que deben ser profundizados hoy para vivir mejor la misión que nos dejó el Fundador.
3. Trazar un camino para trabajar el carisma a la luz de la misión y la misión a la luz del carisma a partir de la realidad que está viviendo hoy el mundo.

Carisma
Misión
Comunidad

Hna. Eunivia Da Silva
Scalabriniana

Para realizar esta reflexión sobre el carisma me parece importante recordar la definición que ya tenemos de él: "Carisma es un don del Espíritu para la construcción del Cuerpo de Cristo; para el bien común".

Es evidente que cuando hablamos de un don del espíritu para la construcción del Cuerpo de Cristo estamos suponiendo una *experiencia de Dios* vivida por una persona concreta que acoge ese "don" con la generosa disposición de colocarlo al servicio de la construcción del Cuerpo de Cristo, o sea, la construcción del Reino, principalmente si tomamos en cuenta que el anuncio del Reino constituye el centro de la misión de Jesús y que para Jesús el Reino no es un concepto, o una mera utopía, sino una realidad, es la soberanía de Dios en la persona, que la hace abierta y dócil a su acción a tal punto de que El puede realizar su obra, su voluntad en ella y por medio de ella. Conforme exclama San Pablo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí", y conforme el testimonio de nuestros fundadores.

El Carisma recibido y multiplicado por ellos y del cual nosotros participa-

mos, debe ser constantemente discernido y actualizado en las circunstancias históricas de hoy.

Carisma como Fuerza Dinamizadora de la Misión

El carisma no es algo estático ni temporal sino dinámico y permanente. El surgimiento y desarrollo de un Carisma cambia la historia eclesial y universal. La fuerza que trae el Carisma en su interior es la misma que enriqueció a la primera comunidad en Pentecostés.

El don carismático es dado y recibido siempre en función de una misión que es única y específica para conformar la unidad del Cuerpo de Cristo. El Carisma expresado en una misión-donación-servicio a los hermanos especialmente a aquellos que se encuentran en situación de marginación y en mayor estado de carencia, tiene la fuerza de atraer a otros, de congregar a muchos en torno al mismo ideal de servicio. O sea, la acción generosa de seres humanos en obras humanitarias en favor de otros seres humanos desfavorecidos tiene el poder de abrir a más y más personas a la gratuidad del don. Aunque nuestros fundadores no hayan actuado con ese objetivo inmediato, lo cierto es que como resultado de un largo proceso, de constante discernimiento se dio la fundación de más un Instituto Religioso para el enriquecimiento de la Iglesia.

En ese sentido yo me atrevería a decir que la Vida Consagrada es toda ella misionera, en la vivencia y actuación de su Carisma. La misión de la Vida Consagrada como expresión del don del Espíritu es lo que colma de sentido la Consagración misma. Por lo tanto, podemos ir más allá afirmando que la tentación de la acomodación, la dormencia que ha penetrado en el interior de la Vida Consagrada es lo que producen los desvíos de la verdadera misión y mata el Espíritu que debe seguir animándola como en su origen.

La Vida Consagrada no puede renunciar u omitirse a la participación activa en la misión salvadora de Cristo, pues todo don recibido del Señor es para ser compartido con los demás.

Misión de la Vida Consagrada en la Iglesia

La misión de la Vida Consagrada se fundamenta en la misma naturaleza misionera de la Iglesia como continuadora de la misión de Jesucristo.

"La Iglesia peregrina es por su naturaleza misionera, pues ella se origina de la misión del Hijo, y de la misión del Espíritu, según el designio de Dios Padre" (AG 2).

Ser misionera es la propia razón de existir de la Iglesia. Es su identidad. Ahora, la Vida Religiosa como parte

íntima de la vida de la Iglesia, no puede en ningún momento estar ajena a esta realidad. Debe inspirarse en lo que podemos llamar Misión Trinitaria. Aunque no sea posible profundizarlo en esa breve reflexión es bueno recordar brevemente.

La Misión del Padre

Cristo describe en algunas de sus parábolas la historia de la salvación, presentando el Padre como el Señor de la mies, propietario de la viña, que constantemente envía sus siervos a trabajar y recoger el fruto. Finalmente envía su HIJO (Mt.20,1ss; 21,33ss).

Esto deja entender que el origen de toda acción salvífica está en el Padre. Los destinatarios son los hombres, el mundo. La persona consagrada es enviada, es mediadora. La misión es la mediación salvífica que actualiza la obra salvadora del Hijo.

El Padre es el primer interesado en la salvación del mundo. "La voluntad de vuestro Padre que está en los cielos es que no se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos" (Mt.18,14). La "mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt.9,37-38).

La Misión del Hijo

"Porque tanto amó al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El" (Jn.3,16-17).

La finalidad del envío del Hijo como hombre (encarnación) es restablecer la comunión entre la humanidad y Dios y formar una comunidad fraterna entre los hombres.

Muchas personas "enviadas" precedieron la venida del Hijo, pero ellas fueron "siervos". Ahora el enviado es el Hijo (Gl.4,4; Ef.1,10). Una Persona Divina asume la misión de encarnarse, de asumir la misma naturaleza humana y realizar personalmente su misión dentro de la historia.

Es una economía totalmente nueva y superior al A.T., por eso es llamada la plenitud de los tiempos, cuando Dios envía su Hijo Primogénito.

Cristo siempre se presenta como un enviado del Padre. El es paso definitivo de Dios a la historia.

La misión de la Iglesia y por supuesto de la Vida Religiosa es solamente realizar la misión de Jesús, que es anunciar con el propio estilo de vida la misma Buena noticia que El anunció, hasta entregar la vida por esta causa.

Misión del Espíritu Santo

En el Padre encontramos el origen de esa nueva misión:

"El Padre lo ha de enviar en mi nombre" (Jn.14,26). Es también un don de Cristo resucitado.

De hecho, Jesús les da el mandato misionero "Id y predicad al mundo entero", también les dio otro mandato: "Esperad que sean revestidos de la fuerza de lo alto" - "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos hasta los confines del mundo". (Hech.1,8).

Solamente después de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles salen para todas partes del mundo. (EN 75).

El decreto conciliar sobre las misiones "Ad Gentes", habla claro sobre eso: "El mismo Señor Jesús, antes de dar voluntariamente su vida para salvar al mundo, de tal manera organizó el ministerio apostólico y prometió enviar el Espíritu Santo, que ambos están asociados en la realización de la obra de la salvación en todas partes y para siempre. (AG 4).

Implicaciones Prácticas a la Vida Religiosa

El número 62 del "Instrumentum Laboris" del Sínodo de los Obispos sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo dice: "La misión es, en sí misma, más que una actividad o un apostolado. Como Cristo consagrado y enviado al mundo (Jn.10,36), hizo de toda su existencia una misión salvadora así también las personas consagradas, llamadas a reproducir por el Espíritu, la imagen del Primogénito (Ro.8,29), deben transformar toda su vida en misión".

"La vida consagrada en la Iglesia realiza su misión a partir de la *experiencia de Dios,* que se abre a todas las dimensiones de la existencia: oración, testimonio de vida fraterna, anuncio corajoso del Evangelio, empeño por la justicia y promoción humana".

En la vida consagrada ha penetrado un reduccionismo equivocado del sentido de la consagración con la mentalidad de que se es auténtico seguidor de Jesucristo apenas por el hecho de profesar los Consejos Evangélicos por medio de los votos de pobreza, castidad y obediencia (para imitar a Cristo pobre, casto y obediente). Esta es una importante característica de la consagración, pero no podemos olvidar que Jesús no abrazó este ideal como un fin en sí mismo sino que lo vivió de forma proyectada, canalizada hacia fuera, en función de; para la misión que le había confiado el Padre. Así los votos que profesamos pierden su sentido verdadero si no encuentra su fecundidad en la misión.

Es evidente que lo que está en la base de toda misión es el *encuentro personal con el Señor,* en la oración, porque de la intimidad con Dios nace el llamado y el envío de la persona consagrada. Pero puede suceder que la persona viva esta dimensión apenas como un precepto que hay que cumplir y tomen esta práctica

como una obligación que fácilmente se puede volver rutinaria y más alienante que comprometedora. La propia oración puede ser camino de alejamiento de la realidad y consecuentemente de la misión, cuando es verticalista.

Cuando la consagración está fundamentada en una profunda y auténtica experiencia de Dios (oración individual y comunitaria), el testimonio de vida fraterna se vuelve factible junto con el anuncio corajoso del Evangelio, el empeño por la justicia y la promoción humana, conforme indica el documento.

Algunos cuestionamientos

En base a eso caben algunos cuestionamientos que nacen de algunas inquietudes personales:

1. La vida religiosa ha dedicado la mayoría de las veces la mayor parte de sus recursos a mantener "obras particulares" que no siempre tienen una participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia. La vida religiosa existe como don a la Iglesia particular y universal: Nuestras "obras particulares" están realmente destinadas a esta participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia, o sirven más bien a nuestros intereses particulares?

2. Es del conocimiento de todos que todavía impera en nuestra Iglesia un machismo que limita el potencial transformador de la vida religiosa femenina. Esto se nota más visible cuando al hablar de la vida religiosa, la mayoría de las veces o la generalizamos o la relacionamos más con el ministerio sacerdotal.

Tomando en cuenta la misión insustituible que deben asumir las religiosas en la Iglesia, no sería el momento de reflexionar sobre hasta que punto ese mismo hecho de la falta de especificidad cuando se habla de la vida religiosa está posibilitando o hasta provocando el aislamiento de la vida religiosa femenina en actividades apostólicas particularizadas?

Breves y Sencillas Reflexiones sobre el Sentido de la Vida Consagrada en la Presente Coyuntura

Cecilio de Lora, S.M.
Abril 15 de 1996

Entre el Caos y la Esperanza

Hace tiempo que se viene hablando de "encrucijada" de la vida consagrada, de "caos", de "refundación"...[1]. El reciente Sínodo sobre la Vida Consagrada, celebrado en Roma a fines del 94, es indicio de una preocupación seria. Lo mismo que el *Congreso Internacional sobre la Vida Consagrada hoy: carismas en la Iglesia para el mundo* (22 a 27 de noviembre de 1993), promovido por la Unión de Superiores Generales, o el *VI Encuentro Interamericano de Religiosos y Religiosas* de Canadá, Estados Unidos y América Latina, en Santo Domingo (26 de febrero a 3 de marzo de 1994). No se puede ocultar el elefante en la casa... diríamos en términos muy colombianos actualmente.

1. Cfr.: David A. Fleming, S.M., ed. *Religious Life at the Crossroads.* New York/Mahwah, Paulist Press, 1985.
G.A. Arbuckle, *Out of chaos, Refounding Religious Life.* New York/Mahwah, Paulist Press, 1988.
José Cristo-Rey García, C.M.F., ed. *Lo viejo ya pasó... ha comenzado lo nuevo.* Madrid, Publicaciones Claretianas, 1994.

* Colombia, por otra parte, se encuentra sumergida en un auténtico caos, donde se entrecruzan la mentira, la corrupción y la violencia, de todos bien conocido. No hay que echar sal en la herida...

No se hace aquí un análisis de las causas que han motivado estas situaciones caóticas. Llevaría demasiado lejos. Y se presenta como algo excesivamente complejo, en lo que se mezclan variables muy discutibles.

Aludir a estos caos tiene ahora una preocupación fundamental: señalar los desafíos que ellos ofrecen a la ESPERANZA.

* Como telón de fondo -amplio y también complicado- está la *pérdida de las utopías,* "el fin de la historia"[2], donde se conjugan elementos del neoliberalismo, la postmodernidad y el neoconservadurismo. Esta visión fatalista y pesimista -no busques más allá, no sueñes en alternativas- amenaza con arrastrar también la *utopía del Reino,* que da sentido a nuestra vida cristiana y razón de ser a la vida consagrada.

Nueva Lectura Teológica de los Signos de los Tiempos

* La VC (Vida Consagrada) debe profesar *"el seguimiento de Cristo en la sociedad actual",* desea fuertemente el Sínodo romano[3].

Ya en Medellín, Pironio hacía un profundo comentario teológico sobre los *"signos de los tiempos",* hoy en América Latina. A casi treinta años de distancia, no ha perdido actualidad:

"Cuando el hombre va tomando conciencia de la profundidad de su miseria individual y colectiva, física y espiritual se va dspertando en él un 'hambre y sed de justicia' verdadera que lo prepara a la bienaventuranza de los que han de ser saciados y se va creando en su interior una capacidad muy honda de ser salvado por el Señor.

Es preciso que el hombre -enseña Santo Tomás- *padezca* primero la humillación de su pecado, *experimente* la necesidad de su liberación, *reconozca* su propia debilidad, para que pueda clamar por el médico y tener hambre de su gracia. Sólo entonces llega el 'salvador' enviado por el Padre en la 'plenitud de los tiempos' (S.Th.3,1,5)...

Por eso -si bien el 'día de la salvación' es todo el tiempo actual de la Iglesia que va desde la Ascensión hasta la Parusía- este hoy de América Latina señala verdaderamente 'el tiempo favorable, el día de la salvación' (2Co.6,2)"[4].

---

2. Cfr.. Francis Fukuyama, *The end of the history and the last man.* New York, The Free Press, 1992.

3. Cfr.: *Elenchus Finalis Propositionum,* nn.16-35

4 Mons. Eduardo F. "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos, hoy, en América Latina". *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. I Ponencias.* Secretariado General del Celam, 1969, pp. 104-105.

* Valía la pena, pienso, esta cita algo larga, pero llena de actualidad. Sólo en la medida que tomamos conciencia de nuestra pobreza y de la ineficacia de la ley, podremos vivir la gratuidad del don del Reino y acercarnos esperanzadamente a él.

* Más en concreto:

- la falta de verdad en nuestra actual coyuntura es un llamado urgente al *profetismo,* tanto en la palabra, como en la VC[5];
- el exceso de *violencia* clama por una *mansedumbre* al modo de Jesús.

La Encarnación como Punto de Referencia

* Al repensar nuestra VC en Colombia, la *Encarnación* vuelve a ser punto referencial ineludible. Lo eterno se hace historia y cobra una actualidad densa que habrá de ser repensada desde los nuevos caminos de la actual cristología[6].

* El *carisma fundacional* en la VC se juega también en la articulación de:

- *elementos permanentes* (instituciones evangélicas, duraderas a través de los tiempos): exigencia de fidelidad; y
- *exigencias nuevas* (necesidades coyunturales) que reclaman creatividad llena de "parresía"[7].

* Y, de nuevo, el *Reino de Dios* será la realidad última que relativiza la VC en un doble sentido:

- "relativo" como no importante: no crear falsos absolutos en nuestra VC; no apegarnos a tradiciones sin sentido;
- "relativo" como referente a las exigencias del Reino.

Fue la tarea de Jesús (como enseñaría Harvey Cox): relativizar lo que el hombre había absolutizado (el Templo, el sábado...) y absolutizar lo que fue su misión, el anuncio del Reino, el proyecto del Padre.

* Por aquí se juega, me parece, la razón de ser de la VC, siempre como "contracultura", siempre relativa al Reino, conjugando lo universal de su misión con las particulares exigencias de la realidad colombiana.

Y los Pobres siempre en el centro

* No porque sean más numerosos, sino porque vamos descubriendo cada vez con más claridad su significado *teocéntrico:* ellos nos muestran que no se está realizando a cabalidad el plan de Dios, creador y redentor, por el que Jesús murió y resucitó.

---

5. Cfr.: *Elenchus...* n. 39.

6. Por ejemplo, cfr. la reciente obra maestra del P. Moingt S.J., *L'Homme qui venait de Dieu.*

7. Cfr.: *Elenchus...* nn. 27-36.

* La VC, y su voto de pobreza más en concreto, tiene hoy en la *solidaridad con los empobrecidos* un reto muy exigente[8]. *Solidaridad* sería la nueva definición de ese voto tan superficialmente identificado a veces con exigencias mínimas que socavan su autenticidad.

* La "opción preferencial por los pobres" (mejor sería decir: la obediencia fiel al mandato del Señor) cobra en Colombia nombres muy particulares en los rostros de los nuevos empobrecidos: una tarea no para nombrar sino para vivir con la perenne novedad de la vieja VC.

---

8. Cfr.: *Elenchus...* nn.18 y 42.

La Vida Religiosa Colombiana en la situación coyuntural que vive el país

Hna. Beatríz A. Charria A.
OP

La situación de desconcierto, desconfianza, pérdida de credibilidad que se respira en el país y que se suma a la violencia generalizada, violación permanente de los Derechos Humanos, problemáticas sociales a lo largo y ancho del país... que resonancia tienen en nuestras Congregaciones, comunidades locales... en nuestra vida personal?

Tengo la sensación que dichas situaciones, conocidas por nosotros a través de los medios de comunicación y de conversaciones y diálogos informales, dejaron de sorprendernos; a medida que van pasando los días son una noticia más que no toca nuestro **ser** y **quehacer** de religiosos; seguramente en la oración personal y comunitaria se elevarán preces al Señor para que El actúe en las conciencias y ayude a mostrar un camino, horizontes, para que Colombia recupere los valores que ha perdido. Pero, esto será suficiente? Cómo Religiosos, en número tan significativo en Colombia, no tendremos nada qué decir al país? Nada que analizar, cuestionar, al interior de nuestras comunidades?

No es nada fácil en este momento histórico que nos ha tocado vivir señalar por dónde debemos caminar como reli-

giosos si queremos ser fieles a Dios y a la historia, desde nuestro carisma específico, pero eso no significa que no intentemos dejarnos tocar, e interpelar por la dolorosa situación que atraviesa nuestro país.

Recordemos que la Vida Religiosa es un proyecto de vida radical y si este depende no solamente de una opción interior sino también de unas exigencias de tiempo y lugar, preguntémonos: ¿cómo realizar este proyecto con una exigencia de **radicalidad,** en el contexto colombiano?

Radicalidad no significa violencia o agresividad, tampoco intransigencias, o maniqueísmo en los juicios, intolerancia. **Radicalidad** significa honduras, consistencia, firmeza en la fe, coherencia con el proyecto de vida de Jesús. Significa evitar la ambigüedad de vida o querer servir a dos señores. La **radicalidad** es compatible con la debilidad no con la mentira y menos con la trampa. La **radicalidad** supone no limar hasta tal punto el Evangelio y sus exigencias que se adapten a todo y se ajusten a cualquier proyecto de vida. Esta es la gran tentación, traición al Evangelio por parte de los seguidores de Jesús.

Creo que hasta aquí todos estamos de acuerdo. Nada mejor, para eludir los problemas y acercar a las personas, que una bonita definición ya que cada uno la entiende a su modo, dentro de sus esquemas mentales, y no se considera ni interpelado ni involucrado. Para conjurar estos vicios tendríamos que trasladar sencillamente el radicalismo evangélico a nuestro actual contexto histórico colombiano. En este momento comenzarán las dificultades teóricas y prácticas, sobre todo las prácticas.

Después de haber hecho las precisiones anteriores se me presentan dos alternativas para continuar:

- Una sería ahondar en la presencia (o no presencia de los religiosos) ante la crítica y cuestionante situación por la que atraviesa el país.
- Y una segunda posibilidad sería reflexionar como se refleja, al interior de nuestras comunidades los mismos hechos que observamos en el país; es decir, nos unimos al **cinismo colectivo.**

Opto por el segundo camino... el primero merecería una reflexión más amplia y completa, realizada a través de la C.R.C., los Superiores Mayores o en otras instancias.

Serían muchos los hechos que demuestran como al interior de nuestras comunidades y bajo una apariencia de una Vida Religiosa "normal", subyacen comportamientos del mismo tipo que tachamos a los hombres públicos del país. Señalemos algunos:

Con mucha frecuencia en este período crítico por el que atraviesa Colombia hemos cuestionado cómo los implicados, los que han llevado el país al caos

han buscado sus beneficios personales (poder, dinero, fama...) engañando a las personas que los eligieron y confiaron en ellos. Los intereses personales priman frente a la búsqueda del bien común... Estas actitudes, comportamientos, no son ajenos a la Vida Religiosa. Así constatamos cómo el **individualismo** se ve reflejado en algunos hechos: el respeto a los derechos humanos es invocado para que nadie interfiera en la vida personal y en los propios proyectos, con frecuencia más individuales que evangélicos, con todas las consecuencias que ello conlleva a nivel de misión, de formación y de testimonio vocacional. Se busca una realización personal al margen de la comunidad, por lo tanto, entre menos nos encontremos y tengamos proyectos comunes mejor nos sentimos. Estas actitudes tratamos de justificarlas por todos los medios, pero en el fondo sabemos que es un evasión de las exigencias que implica la vida fraterna.

Así mismo en estos momentos no sabemos quién tiene la verdad y quién está mintiendo; oímos a algunos de los implicados y nos convences "sus verdades" y oímos a su opositor y sus argumentos también son creíbles... o por el contrario nos parece que todos mienten... Nos preguntamos ¿quién tiene o dice la verdad? y no sabemos realmente responder. Todo esto crea desconcierto y preocupación.

¿Cómo se refleja esto en la Vida Religiosa? Si bien es cierto que nadie puede decir que nunca ha mentido hay un fenómeno que se hace cada vez más frecuente: las **vidas dobles,** que se van viendo con normalidad y no como una crisis que hay que resolver. Son preocupantes las consecuencias psicológicas que estas situaciones tienen para quienes las viven y para sus respectivas comunidades. Mantener simultáneamente dos lealtades contradictorias es someterse a una tensión demasiado fuerte. Se necesita un gran esfuerzo de legitimación ante uno mismo y ante los demás. Se requiere un recurso constante a la mentira y al ocultamiento, que crea nerviosismo y desasosiego. A veces sin llegar a estas situaciones extremas! Cuántas ambigüedades! Cuántas verdades a medias! Cuántas "máscaras" que ocultan lo que realmente somos.

El dinero acalla las conciencias y compra la justicia. Eso lo constatamos en nuestro dolorido país, muchos hechos recientes lo demuestran. Pero, también esta dolosa actitud ha penetrado los umbrales de la Vida Religiosa? Aunque no es muy común (o muy conocidos) no son extraños los casos. Se ofrece a los religiosos, puestos, viajes, carros y otras atractivas propuestas con tal de contar con un voto aprobatorio o callar situaciones comprometedoras.

Estos hechos nos están mostrando como la "cultura" de la mentira, de la manipulación a través del poder, del dinero que compra conciencia, no es ajena a la Vida Religiosa... Es la libertad interior, don del Espíritu la que nos irá mostrando los caminos que nos ayuda-

rán a ser fieles al Dios que se hace historia, que se hace pueblo, que camina con nosotros. No hay que olvidar que el plan de Dios para sus hijos es que sean personas libres, que nadie los esclavice y les arrebate su dignidad primera (Gal.5,1; 5,13). Pero la realidad se han encargado de demostrar cuán fácil es convertir ese valor sagrado en un ídolo de muerte.

¿Cómo leer estas situaciones desde la perspectiva de Jesús y la búsqueda de su Reino?

Jesús no pierde la ocasión para adoctrinar a los doce, futuros guías y pilares de la Iglesia, sobre la función que habrán de desempeñar en la comunidad: "Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: El que quiere ser grande entre vosotros que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros que sea vuestro esclavo" (Mt.20,24,27). Jesús nunca enseñó ni pidió nada a sus discípulos que él no cumpliera primero. Aún sabiendo que él era el Señor y que el Padre había puesto todo en sus manos, entiende y predica la autoridad como un servicio humilde (Jn.13,13-15).

Jesús, a través de varios textos, invita a una conversión permanente porque ésta es una tarea inacabada. (Cf.Mc.1,14-15; Lc.11,29-52; Lc.15,1 ss). Nunca estaremos suficientemente convertidos a los valores del Reino. Son demasiados los intereses que nos tientan constantemente a desvirtuar las exigencias de la Buena Nueva predicada por Jesús. La radicalidad de la conversión continua, nos pide una sensibilidad y una clara opción por los valores del Evangelio y los criterios de las Bienaventuranzas (Cf.Mt.5,1-12).

Jesús es claro y fuerte al recriminar la hipocresía de letrados y fariseos. Su ataque y denuncia se centran en dos cargos: Doble vida, "porque no hacen lo que dicen" y vanidad, porque "todo lo hacen para que la gente les vea" y les aplauda. (Cf.Mt.28,1-12) Jesús jamás aceptó la mentira ni la doblez; fue transparente y coherente en todas sus palabras y acciones.

Estas reflexiones son una invitación a vivir con mayor coherencia nuestra opción de vida teniendo como referente el Evangelio y una fe madura que nos permita ser fieles a Dios en una realidad como la que vive el país y en ocasiones la Vida Religiosa.

Que las palabras del Señor dichas a sus discípulos y nosotros hoy susciten una respuesta desde la vida: **"Si os mantenéis en mi Palabra, seréis de verdad discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"** (Jn.8,31-32).

La Vida Religiosa en el Aquí y el Ahora de Colombia

P. Hernando Escobar
Vicentino

Relación Vida Consagrada y Contexto Colombiano

1. Situación

En los grandes aspectos negativos del actual contexto del país (economía, narcotráfico, institucionalización, política y situación sin salida), que todos conocemos, se están negando los principios básicos de la vida humana y cristiana.

2. Posición Doctrinal

Dentro de esta situación concreta, cómo debe **ser** hoy la **vida consagrada?**

El **seguimiento** carismático, radical y comunitario de CRISTO, que **dimensione** la existencia humana toda y la convierta diariamente en **signo ejemplar** de la vida humana salvadora en Cristo y **signo escatológico** de la dimensión definitiva del Reino.

Seguimiento significa caminar, avanzar: niega la **instalación.** Y sólo se puede

entender dentro del marco de la consagración bautismal, que es la fuente única de perfección cristiana.

Nuestra consagración (pobreza, castidad, obediencia) es un **valor absoluto.** No se puede jugar con ella, porque supone la entrega del corazón de Cristo. Su fundamento es el **amor.** La **renuncia** a bienes legítimos que supone, es la consecuencia de la entrega de amor. **Nunca es el motivo.**

El seguimiento es **carismático.**

Carisma: Acción del Espíritu para bien de la comunidad (cf.1 Cor.12).

Seguimos las huellas de un fundador que ha recibido la fuerza del Espíritu para responder a necesidades concretas del mundo.

La fidelidad al carisma debe vivirla cada persona para contribuir a la respuesta que da toda la Consagración a la gracia del Espíritu. Los carismas personales no pueden ahogar el carisma comunitario.

El carisma es perenne porque las gracias del Espíritu no fallan. Pero es evolutivo en cuanto se adapta a las necesidades del mundo. El carisma no es copiar al fundador.

El seguimiento es **radical.** Brota del fondo del corazón y va a las raíces del compromiso con Dios. No puede camuflarse.

El seguimiento es comunitario. No se puede vivir de manera meramente individual, sino **personal,** como miembros de un grupo.

Se sigue a Cristo. Como bautizados, configurados con Cristo, podemos cumplir, con su fuerza, la promesa que le hicimos de pobreza, castidad y obediencia.

Toda la entrega es de amor. Pero el amor lo expresamos de manera especial con el voto de castidad, la esperanza definitiva con el de pobreza, la fe con el de obediencia.

El seguimiento **dimensiona** la existencia humana toda. Es **esta persona** la que se entrega a Cristo y es **toda ella,** no por partes: unidad y totalidad.

Por la consagración nos convertimos en **signo** de Cristo. El consagrado no pasa de signo. Es signo de Cristo a la medida en que es fiel a El. Somos signos cuando lo que aparece en nuestra vida corresponde a lo que vive el corazón.

Es signo **ejemplar.** En la medida en que somos fieles al compromiso hecho, somos estímulo para los demás.

Es **signo escatológico.** La razón que mueve al consagrado es la vida futura.

La vida consagrada, por tanto, es en sí un **valor profético:**

- que anuncia la presencia de Cristo en todas las situaciones,

- que denuncia la pérdida de valores y sus consecuencias,
- que celebra los caminos del Reino.

3.
Alternativas de Presencia de la Vida Consagrada en Colombia

3.1. Aspectos positivos:

Antes de todo podemos decir que nos parece que la vida religiosa entre nosotros aparece como un valor, especialmente:

- en el terreno pastoral,
- en el terreno educativo,
- en el terreno de salud.

En gran parte hemos despertado para entender los cambios grandes, profundos y acelerados de la sociedad de hoy.

3.2. Aspectos negativos:

- Se marca mucho el conflicto generacional hacia dentro de las comunidades y en la línea apostólica.
- Hay una gran ausencia en el conocimiento y vivencia de la eclesiología conciliar y postconciliar.
- Falta liderazgo.
- Hay una distancia real y práctica del sentido de la justicia social, dentro y fuera de nuestras comunidades consagradas. Hablamos del pobre, pero no compartimos su realidad.
- Hay un enorme desconocimiento del valor del laico. Nos creemos más que ellos.
- Hay ciertos movimientos que aparecen privilegiados por la Iglesia oficial, pero que tienen peligro de integrismo y pueden ser riesgo para el futuro.
- No damos importancia a la presencia de los hermanos separados y nos falta unidad de criterios en el trato con ellos.

3.3. Ante estos aspectos, podemos colocar como alternativas las siguientes:

a) Conocer los retos que nos presenta la realidad y asumirlos.

b) Acompañar las congregaciones que están en momentos de conflicto.

c) Apoyar los proyectos de avanzada que varias comunidades están asumiendo en el campo cultural y social en Colombia hoy.

d) Favorecer la integración de nuestras comunidades en el campo eclesial y congregacional.

e) Ubicarnos en la realidad nacional quitando barreras.

f) Ser auténticos en nuestra vida consagrada. El carisma es el mejor aporte.

4.
Vida Fraterna al Interior de la Vida Consagrada en el Ambiente de Violencia Social

- La exigencia de la eficacia del trabajo nos coloca en un activismo estéril.
- Falta vivencia de la oración, que se vuelve rutinaria.
- Los problemas nacionales nos separan unos de otros. Hay intolerancia.
- Se forman clases sociales al interior de nuestras comunidades.
- Los pobres nos dan ejemplo de vida familiar.

5.
Retos Actuales

- Reflexionar sobre si hay verdadero testimonio en nuestra vida.
- Buscar una verdadera inserción.
- Ser conscientes de lo que significa hoy la Nueva Era.
- Estudiar la realidad de la avalancha protestante entre nosotros.

Despertar de la Vida Religiosa Femenina frente a la Situación Actual de Colombia

Hna. Maribel Pertuz
Juanista

Con mucha esperanza, desde mi condición de mujer religiosa y desde una mirada de fe hacia el momento histórico que vivimos en Colombia y en el que estamos llamadas a producir vida, quiero hacer eco a algunos aportes recogidos en el Encuentro Continental de Religiosas promovido por la CLAR del 1 al 6 de marzo en Guatemala. Esta reflexión parte de una perspectiva femenina - Bíblica - Teológica y se ubica más concretamente desde la identidad histórica situada a algunas experiencias de la Vida Religiosa femenina en nuestro País.

Esta lectura interpretativa de nuestras vivencias en el momento actual tiene presente el camino recorrido de las religiosas en inserción, que aunque representativamente puede ser una minoría, creo es significativo, este proceso no concluido, está abierto a las sorpresas del Espíritu. El proceso histórico va modificando nuestras prácticas y la propia autocomprensión de nuestra identidad, de nuestros proyectos.

Este intento por interpretar el momento actual de la Vida Religiosa femenina, hace parte de un gran desafío: el de recoger nuestra memoria histórica, como Vida Religiosa Femenina en Colombia,

ya estamos dando pasos para aportar a un proyecto más amplio: Latinoamericano que viene impulsando la CLAR; esto es un sueño de futuro, un largo parto para dar a luz una nueva conciencia. Significa salir, es el éxodo para dar a luz nuestra propia conciencia para una conciencia colectiva, con miradas femeninas salvadoras, de crecimiento, de vida, para nuestro pueblo, como las mujeres en Exodo 1 y 2, (las parteras, hermana y la mamá de Moisés, la hija del Faraón, las empleadas) ellas ven la realidad, la asumen, la transforman de muerte en vida, así también hoy, muchas mujeres religiosas generamos vida desde nuestra presencia, acompañamiento, compromiso comunitario con nuestro pueblo en sitios marginados y de conflicto.

El verbo ver en la Biblia, es el verbo de los profetas, las profetisas, de los discípulos de las discípulas. Ellos, ellas vieron, escucharon, con mirada, con oídos de Dios. Exodo Ex 3:7 dice refiriéndose a Yahvé: "He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto..."

Se hace necesario hoy más que nunca mirar, contemplar con mayor profundidad la vida, la historia de nuestros pueblos, de la vida religiosa, la realidad de Colombia para ser mediadoras, como la hermana de Moisés en Ex. 2, para la solidaridad con posibilidades salvadoras.

"Es hora de mirar el mundo con ojos de mujer. Un mundo de poderes faraónicos, llenos de angustias, miedos, y controles por un lado, y un mundo de esclavos, refugiados, excluidos, desplazados, que se multiplican en servidumbre, por el otro. Los poderes tienen miedo y buscan actuar sagaz, hábil y estratégicamente"[1].

Las mujeres tenemos que hacer que se unan distintas miradas, variados credos, religiones, distintas nacionalidades, culturas, edades, géneros, condiciones sociales. Todas mujeres de la utopía y de la esperanza: serán madres, hermanas, hebreas, egipcias, judías y musulmanas, cristianas y budistas, jóvenes y ancianas, como la hermana de Moisés, como la hija del Faraón[2].

Ser Mujeres Religiosas despiertas frente a la Realidad

Para poder ver tenemos que ser mujeres despiertas, presentes en las distintas situaciones sociales y saber vislumbrar ahí, un futuro de esperanza como aparece en el Cantar de los cantares: "Levántate amada mía, hermosa mía y ven, porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones ha llegado". 2, 11 ss.

---

1. PORCILE María Teresa. Mujeres y Ojos de Fuego. Presentado al Forum de la IV Conferencia de Beijing. Agosto 30 de 1995. Pág. 25.

2. Ibidem Pág. 26.

Mujeres fortalecidas por la experiencia de Dios que sabemos hacerle frente a las situaciones como sucede también con las mujeres del pueblo de Israel: "Quién es esta que sube del desierto, apoyada en su Amado?. Mujeres conscientes de su identidad, de sus orígenes, a ejemplo de las mujeres bíblicas: "Debajo del manzano te desperté allí en tus orígenes..." Cantar 8, 5 y 6. Mujeres nuevas que como Débora en su canto de liberación dan muestras de tener ojos bien abiertos, ante la realidad, con una acción política desde su fe en medio del pueblo y su servicio oportuno.

Mujeres discípulas, que descubren a Jesús Resucitado, levantado presente en la vida, en el trabajador y lo anuncian como María Magdalena que está despierta en el Jardín, Jn. 18:1... Mujeres comunitarias, abiertas al Espíritu, a la oración, que anticipan con su testimonio la llegada del Reino de Dios como en Pentecostés, María y las otras discípulas. Hech.2. Mujeres abiertas a otros factores culturales y religiosos como la Cirofenicia, la Samaritana... Jesús es el Gran despierto, el levantado, el resucitado; por eso sus discípulas y discípulos debemos también estarlo.

Estar despiertas como mujeres religiosas es de gran esperanza para nuestro pueblo hoy ante toda esta corriente de muerte y de desesperanza, generada por la violencia que es consecuencia de la injusticia. Este mundo en cambio nos golpea, genera desconcierto, sufrimiento y desestabiliza. El bombardeo de nuevas propuestas desde la post-modernidad: corrientes distintas de pensamiento, de vida, que tenemos que abordar con sentido crítico, sabiendo sacar partido a toda una pluralidad cultural y desechando lo que se oponga al proyecto de vida que nos ofrece Jesús.

Están en juego: el sentido de la vida, los valores humanos, la identidad propia de la vida religiosa. Es un momento apocalíptico. Pero es ahí en medio del caos, de fuertes conflictos donde tenemos que genera respuestas alternativas conjuntas. Las acciones aisladas no sirven de nada. No es tiempo de dar respuestas fijas pero sí de mantenernos en búsqueda, de crecer, de redefinirnos, de clarificar en medio de una gran pluriformidad de modelos. No podemos marginarnos, ser indiferentes porque eso significa muerte, tenemos que estar despiertas, dar respuestas lúcidas y coherentes, buscar medios significativos de unidad, de paz, de vida.

Nos encontramos frente a un nuevo momento histórico de crisis donde se gesta algo nuevo. En este período de crisis nos sentimos acompañadas, visitadas por Dios, quien nos impulsa hacia nuevas formas de presencia y de misión.

Signos del Despertar y Desafíos

En cuanto al seguimiento de Jesús:

En medio de toda esta encrucijada se van dando nuevos caminos de segui-

miento a Jesús sintiéndonos nosotras mismas y más respetuosas de las realidades culturales. En este sentido es enorme la tarea por construir aún cuando contamos ya con algunos y variados signos de inculturación, cada vez más se siente una creciente necesidad de expresar la diversidad cultural y de asumir valores tradicionales del pueblo en la vida religiosa, de entrar en diálogo con la religiosidad popular en las diversas culturas para una evngelización más inculturada.

El rostro materno de Dios, lo femenino de Dios, queremos hacerlo presente las mujeres religiosas con nuestro testimonio.

Dimensión Comunitaria que se expresa desde nuestros Cuerpos

El momento actual nos invita a repensar la vida consagrada en términos apocalípticos y en esta tarea, las mujeres bíblicas de la época del Post-exilio nos animan: Ellas desde su cuerpo, un cuerpo considerado comunitario que se convierten en medio de salvación del pueblo, movidas por la gratuidad, por la situación de su gente, con clara identidad y proyecto se lanzaron hacia la acción fecunda, rompiendo con el círculo de la esterilidad en que eran encerradas, para vivir en plenitud de relación "yo otro"[3].

3. REVISTA XAVERIANA. La mujer como Buena Nueva de Vida. No. 116, pág. 372.

Tenemos que recrear la dimensión comunitaria, tan esencial hoy, ya que las mujeres nos encontramos con nosotras mismas gracias a la relación; la comunidad es el principio mediador de cualquier vocación y esta está inspirada en la relación Trinitaria. En nuestro diálogo con la Palabra de Dios que encontramos en la historia, en la Biblia, en la propia vida, en la naturaleza, sentimos el llamado a la comunión, a reconocer al otro, a la otra dentro de nuestras comunidades y fuera, sintiendo allí el llamado a la conversión, a la renovación.

Recreación de nuestras Identidades

Una actitud de conversión, en disponibilidad a la acción del Espíritu para dejarnos recrear desde esta nueva conciencia femenina que fortalezca nuestra acción histórica como agentes de transformación y que se exprese en nuevas formas de presencia, de visibilidad. En este sentido los esfuerzos que hoy se hacen por la recuperación de la corporeidad como mujeres con dimensión humana, bíblica, teológica y espiritual, nos ayudan a crecer en identidad como mujeres nuevas con auto-estima, creatividad, autodeterminación no sólo en relación a nuestro ser de personas sino en la perspectiva social como agentes de cultura de vida y de esperanza.

Nuestras congregaciones nacieron en modelos masculinos, dirigidas por varones, mientras no hagamos cortes, será

difícil expresar plenamente lo que el Espíritu pide a la Vida Consagrada femenina hoy.

El numeral 49 del Documento Mutuas Relaciones recomienda a las religiosas que actuemos fieles al misterio de nuestra identidad creada y revelada en armonía con nuestra femineidad.

Una Espiritualidad desde los empobrecidos y nuestra experiencia femenina

Vamos descubriendo el actuar de Dios desde abajo, desde la periferia y nuevas formas de relacionarnos con Dios, de discernir los signos de los tiempos en la realidad, de articular oración y vida, contemplación y luchas por la liberación.

Vamos creando nuevos espacios de reflexión antropológica, bíblica, teológica, espiritual, con perspectiva de género, que se viene compartiendo con nuevas concepciones de Dios (menos patriarcales) de mujeres, de varones de historia, de Iglesias. Las mujeres tenemos algo importante que aportar en la interpretación y metodologías bíblico-teológicas desde nuestra capacidad de acercamiento a la fe en lo concreto de la vida cotidiana y por nuestra inclinación al campo de la espiritualidad. En la liturgia, más allá de los textos y los ritos, tenemos que rescatar lo simbólico, la fiesta, la expresión corporal todavía tan ausentes en nuestras celebraciones. Así contribuimos a hacer explícito el mensaje cristiano a partir de una hermenéutica nueva desde nuestro ser y realidad que anima, fortalece y confronta.

Presencia y Misión inculturada

Se da cierta tendencia en la vida religiosa femenina hacia nuevas formas de presencia más cualitativa, más inculturada para compartir las necesidades de los empobrecidos y marginados. Este Exodo, salir, ir fuera al encuentro con la gente ha generado sensibilidad, escucha, mayor cercanía a sus problemas reales. De aceptación de la inseguridad para compartir el destino de millones de personas obligadas a vivir en inseguridad.

También se tiende a vivir del propio trabajo, a dejar los privilegios como señal de una opción por las minorías, a vivir lo gratuito como lucha contra la idolatría. Desde ahí se redimensionan los consejos evangélicos. La misma situación nos lanza a una lucha por los derechos humanos, por la vida, por la justicia, la transformación social.

La opción por los pobres, el compromiso, también han aportado rasgos de profetismo que conducen a la experiencia de persecución y a veces de la muerte. La experiencia martirial (simbólica o física) se vuelve una posibilidad siempre cercana. Habría que ahondar más en la teología sobre la experiencia martirial.

La Formación

Una de las tendencias que se perciben es el creciente surgimiento de vocaciones de extracción popular y campesina y los esfuerzos por evitar el desarraigo cultural. Se valora cada vez más la formación inserta e inculturada, con todas las consecuencias que trae.

Como características se destacan: la importancia de la comunidad formadora en relación al contexto donde se ubica, insitiendo en el papel formador y evangelizador del pueblo. La preocupación por una formación personalizante mediante el acompañamiento, suscitando libertad, participación, procurando formar desde la acción y la vida. Apoyos e intercambios intercongregacionales que unen y posibilitan convivencia rica y variada de carismas religiosos.

Este dinamismo y esta presencia en medio del pueblo, no se dan sin dificultades. Los desafíos son muchos, uno de ellos es la incoherencia; se hace necesaria la confrontación continua para saber si realmente estamos con los pobres o nuestra opción es con la clase dominante. Implica una actitud de despojo ante la superioridad, el consumismo, el prestigio.

Se hace también necesaria en la búsqueda de nuestra identidad y desde nuestros orígenes rescatar la dimensión laical. Todavía nos falta des-institucionalizarnos más, salir a un compartir cercano en medio de los sitios de conflicto y entre los marginados.

Tenemos que dar más pasos en cuanto al Ecumenismo desde nuestros trabajos populares: Lectura comunitaria de la Biblia, organizaciones de mujeres, justicia y paz... lograr más diálogos ecuménicos.

Mucho ganaría nuestra Iglesia, si se pensara en las mujeres religiosas, no sólo como formadoras de niños, de jóvenes cristianos, sino también de adultos y consagrados y en el campo del acompañamiento espiritual.

Las mujeres religiosas desde nuestro ser generador de vida y de diálogo, de espacios de relación y de servicio, estamos llamadas a favorecer la humanización tan necesaria hoy y la transformación social desde una óptica nueva.

Concluyo con la siguiente oración compuesta por Elsa Riveiros, presidenta de la Clar que expresa a Dios Padre y Madre, el deseo sincero de ser una religiosa para nuestros tiempos.

Señor haz de mi, una verdadera religiosa

Señor, haz de mí mujer, perfecta mujer, consciente de mis posibilidades sin querer imitar o igualarme a los hombres, hermana, amiga compañera, dando y recibiendo así como nos creaste en reciprocidad, no rivales ni autosuficientes.

Mujeres cimentadas en la fe, una fe que edifica y construye. Mujer consagrada, conquistada, atraída por tu amor, impulsada y enviada por tu Espíritu para anunciar y testimoniar la Buena Nueva como señal, símbolo, parábola del Reino.

Mujer Discípula consumida por el celo de tu gloria, en la paz inquieta que fue la tuya hasta que haya en la tierra, justicia, vida, salud, derechos iguales, casa, vestido, educación, ocio, en un mundo resucitado y humanizado.

Mujer Iglesia, miembro vivo y activo de este Cuerpo, capaz de amar, servir, cuestionar, de levantar la voz, de dar vida para que su rostro se torne sin mancha y sin arrugas.

Mujer María, sierva y Señora, silencio y profecía, profundamente humana, y capaz de dar morada al Verbo, para en El transformarse en Madre de Dios, Madre de la humanidad, madre de la Iglesia.

Señor haz de mí una religiosa para nuestro tiempo.

Una vida consagrada más sensible al dolor del hermano y comprometida con él

Ana María Lizarrondo Ollo,
HSC

Los que vivimos la consagración religiosa hablamos mucho de nuestras acciones pastorales. Pero nuestro compromiso pastoral ¿en qué lo ciframos?. La labor del pastor es, además de llevar a sus ovejas hacia "verdes praderas", tener un delicado cuidado y atención a todo lo que les acontece a ellas. De Jesús se dice: *"sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor"* (Mc. 6,34), y de inmediato buscó solucionar el problema, no se hizo el desinteresado, y pidió la colaboración de los que estaban junto a él.

Hoy en Colombia, viendo la situación de muchos hermanos nuestros, podríamos decir lo mismo que dijo Jesús. Hay numerosos grupos de seres humanos que no gozan de la más mínima atención, que viven como ovejas sin dueño, están a la deriva, nadie vela por ellos ni se preocupa. Hay mucho sufrimiento callado y no compartido, mucho dolor reprimido que puede generar mayor violencia.

¿Qué hacemos las personas consagradas? ¿Somos capaces de buscarles comida, de pararnos junto a su dolor, de caminar a su lado o de preguntarles por qué lloran?

Vivimos en una sociedad en la que inciden factores agresivos que la condicionan hacia conductas de hostilidad e indiferencia: es víctima de ataques que la hacen ser insegura y desconfiada, donde nadie defiende a nadie ni se delata al delincuente por temor; tampoco se acerca al que está tirado en el piso -lo primero porque ya no es novedad y lo segundo por el miedo a implicarnos-, se vive la indiferencia ante el problema del otro. ¿Será que nosotros también somos capaces de "pasar de largo" ante el herido como lo hicieron el levita y el sacerdote? Jesús nos invita a tener la actitud del buen samaritano que vio al herido, se le acercó, tuvo compasión, vendó sus heridas, lo subió a su cabalgadura y lo llevó al mesón; cuidó de él toda la noche, luego pagó al mesonero para que lo atendiera en su ausencia para volver nuevamente a correr con los gastos y seguir preocupándose por él. (Cf. Lc. 10,29-37).

Esta ternura, esta hospitalidad es la que nos hace falta desarrollar. La gente lo necesita para que pueda seguir creyendo que Cristo está vivo hoy entre nosotros. Nuestra presencia alentadora ha de hacer visible a Jesucristo, que sigue preocupándose de toda persona que sufre: enfermos, pobres, marginados, ancianos, abandonados, como lo hacía en su vida histórica según lo afirma el evangelista Mateo en 8,16-17:

> "Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: **El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades".**

Sentimos, pues, que es urgente expresar un estilo de vida consagrada que comunique algo más a los hombres de hoy, dadas las circunstancias de violencia y de esclavitud que vive nuestro pueblo latinoamericano, concretamente el colombiano.

Nuestros jóvenes, nuestros niños necesitan ser orientados hacia la vida y hacia la solidaridad; por ello debemos presentar otra alternativa de vida religiosa donde se viva con autenticidad la relación con Dios y con los hombres; para ello habrá que optar por una vida consagrada que propugne la vida y que esté empapada de detalles significativos de hospitalidad hacia el otro: **Podríamos comprometernos a expresar el "rostro materno" de la vida consagrada.**

Condiciones necesarias para la Vida Consagrada de Hoy

El libro del Exodo nos presenta unas orientaciones que bien las podemos tomar nosotros para hacer esta sencilla reflexión.

En el Antiguo Testamento, Yahvé se da cuenta de que su pueblo vive situaciones críticas de violación de sus derechos por parte de los egipcios; es entonces

cuando viene una gran preocupación de parte de Dios, que se expresa en estos términos: *"Así pues, el clamor de los Israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen"* (Ex. 3,9).

Yahvé encuentra un plan para dar solución a ese estado de cosas y piensa en un hombre, Moisés; a él se dirige diciéndole: *"Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto"* (Ex. 3,10).

A lo largo del camino de liberación del pueblo de Israel, vemos que Yahvé está pendiente de su pueblo, que se acerca a él con entrañas de misericordia y que suscita en Moisés esas mismas actitudes de ser hombre muy abierto a lo que Dios le ordena y muy sensible a los israelitas, a quienes acompaña en sus momentos de paz lo mismo que en los de dificultad. El camino que hace Moisés con sus hermanos, guiados por Dios, es el camino de la búsqueda de Dios a través del desierto, de la solidaridad con el hermano, de la constitución de una comunidad como **pueblo,** de su liberación integral, y lo hace con una actitud de cercanía, de adhesión y de compromiso. Moisés es la expresión de la **misericordia de Dios** a quien le duele el dolor de su pueblo.

a) Atravesar el desierto

"Una vez llevó las ovejas más allá del desierto" (Ex. 3,1b). Antes de llegar al encuentro con lo sagrado -bien se trate del Señor o de los hermanos en necesidad- hay que atravesar el desierto. En el desierto se da la purificación de nuestras motivaciones, de nuestros ideales y anhelos. Es también espacio para la prueba; la tentación puede venirnos antes de iniciar la misión. Son muchos los factores que nos invitan a desviarnos del camino de Dios que nos lleva al pueblo en necesidad. Las fuerzas del mal: el consumismo, la corrupción, la acumulación de bienes, el atropello a la persona y el irrespeto a sus derechos nos acorralan continuamente. Estamos en permanente tentación para dejar de obrar el bien por la cobardía, el miedo y la pasividad. Nos sentimos impulsados a meternos en nuestro caparazón de estructuras y de tradiciones para no complicarnos la vida y así ir dejando que las cosas sucedan de manera irresponsable ante nuestras posturas poco proféticas.

El desierto es también lugar de búsqueda de Dios; es encuentro con él. Dios se manifiesta en la experiencia de soledad del desierto; *"la llevaré al desierto y le hablaré al corazón"* (Os.2,16).

b) Subir a la montaña

"Y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios" (Ex.3,1). Ir a la montaña supone ir en busca del Misterio, de una vida espiritual vivida desde la soledad para llegar a la intimidad profunda con Dios. Desde esa unión y desde la adoración al Señor anhelamos salir a la búsqueda del hermano porque desde Dios se ensancha la capacidad de trato con los demás.

Los grandes hombres de la Biblia, incluido Jesús, han subido a la montaña para encontrarse con Dios. Nosotros tenemos que tener nuestro "lugar sagrado" para dos cosas: estar más cerca de Dios y desde allí poder tener un horizonte más amplio que nos facilite una mirada más objetiva y universal.

c) Sensibilidad para descubrir las mediaciones de la presencia de Dios.

"El ángel de Yahvé se la apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza" (Ex.3,2a). Estar atentos a lo que nos rodea; Dios nos puede hablar a través de la tempestad o del susurro del viento suave. Aprender a leer los signos de los tiempos. Percibir la voz de los otros hermanos, de los más pequeños, la misma voz de nuestros destinatarios. Saber escuchar las orientaciones de nuestra madre, la Iglesia.

El ángel de Dios tiene figura de pobre, encarcelado, enfermo, hambriento, secuestrado, abandonado, prostituido o del hombre pisoteado y no tenido en cuenta, es Dios mismo.

d) Ser libres para liberar

Primero Yahvé le ordena a Moisés que se quite las sandalias: *"No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada"* (Ex.3,5). Sí, es preciso que Moisés se descalce porque está en lugar sagrado; es preciso que se descalce también de su suficiencia antes de bajar donde están sus hermanos sufriendo.

Esta condición de hombres libres de ataduras y llenos de humildad es imprescindible para el acercamiento al pueblo necesitado que sufre la pobreza, la enfermedad o la marginación.

Despojo, vaciamiento, pobreza y humildad son condiciones para dejar entrar a Dios y para hacernos sensibles al sufrimiento del hermano.

e) Escuchar la voz de Dios

Moisés escucha la voz de Yahvé que *"le llamó de en medio de la zarza, diciendo: ¡Moisés, Moisés! El respondió: Héme aquí"* (Ex.3,4). Escuchar la Palabra de Dios y contemplarla. Estar abiertos a la voz del Señor nos hará desestabilizarnos de nuestras costumbres y de nuestras seguridades, a veces nada evangélicas. La atención a la voz del Espíritu nos pondrá en condición de colocarnos del lado del indefenso, del enfermo o del débil. Nos dará la posibilidad de adquirir un amor incondicional, a amar sin medida y a ser personas orantes. A la luz de la Palabra de Dios ordenaremos nuestra vida dando prioridad a la relación con el Padre y dejaremos que nuestra vida se agote en favor del necesitado. Es, también, escuchar la voz del hermano que nos pide atención urgente a sus necesidades; supone, pues, responder a las dos voces diciendo: "Héme aquí".

f) El Dios de nuestro hermano es nuestro mismo Dios, el Dios de Jesús

A Moisés le dice Yahvé: *"Yo soy el Dios de tu padre, el de Abraham, de Isaac,..."* (Ex.3,6). Nuestro hermano: enfermo, pobre, marginado, ora también a su Dios, cree en él, se siente con derecho a recibir las migajas que caen de la mesa. Jesús ha venido para él también. Esa realidad nos hace comulgar con nuestro hermano; estamos del mismo lado de él; no podemos considerarnos ajenos a su dolor. Pertenecemos a la misma familia, somos hermanos en diferentes condiciones y ciertamente más favorecedoras que él; por eso estamos llamados a interesarnos por lo que le sucede y a darle la mano para que se levante de su postración. *"Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado"* (Mt.10,40).

g) Es necesario el abajamiento, la kénosis

"He visto la aflicción... y he bajado para liberarlos" (Ex.3,7-8). Si nos mantenemos erguidos y sin dirigirnos hacia nuestro hermano herido, no podremos incidir en su desgracia y dejaremos que todo siga igual. La encarnación en su situación es hacerse uno con él y sentir su dolor. Esto se consigue a base de humildad, de acercamiento que supone agacharse, inclinarse y ver la realidad desde su mismo ángulo de visión. Es acompañarle con empatía y con misericodia, es ser hospitalidad para él. Es hacerse uno de tantos como Jesús lo hizo: *"Se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre y se humilló a sí mismo"* (Flp.2,7-8).

h) Cambiar la situación de dolor en "agua dulce"

Difícilmente se realiza esta transformación. Pasar del dolor a la alegría no se hace sin un largo proceso de fe muy grande que hace posible experimentar a Dios en medio del sufrimiento. En el libro del Exodo fue necesaria la presencia de Moisés para que las aguas amargas se volvieran dulces (Cf.15,23-25). El acompañamiento espiritual que podamos hacer en estos casos será una ayuda que favorecerá el cambio de perspectiva del que sufre; estar junto a él le hace posible que aun la misma realidad dolorosa sea vista de manera diferente. Es preciso que ese acompañamiento sea hecho con mucho amor y que sea portador de esperanza. Hemos de acercarnos al otro saliendo de nosotros mismos para abrirnos a él; donarnos completamente. Dar nuestro tiempo, nuestro saber, nuestra comprensión, nuestra colaboración y todo nuestro cariño, prodigándole toda clase de atenciones que le reporten el mayor bien personal.

Esta idea de ser "agua dulce" tiene relación con la ternura, con el "rostro materno", con la presencia de una mirada dulce, de un rostro alegre. Nos cuesta

expresar nuestro amor. Es un arte el saber tener el detalle adecuado que haga sentir bien a la otra persona y le ayude a crecer. Con nuestra cercanía podemos hacer que en él se asome la esperanza, se acreciente el amor y la fe para que llegue a unir su dolor al de Cristo, salvador y redentor, que entrega su vida por amor a todos los hombres.

i) La certeza de que Dios camina a nuestro lado

Si algo le da seguridad al apóstol es saber que no está solo. Moisés, cuando tiene la certeza de que Yahvé estará con él, se anima a realizar la misión que él le confía (Cf. Ex.4,12-17). Como dice el salmista: "Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles. Podemos poner mucha motivación y empeño en la obra pastoral, pero si nos sentimos los artífices y creemos que el triunfo es nuestro, todo se apagará, será como campana que repica, pero que no será escuchada. El fruto de nuestro trabajo se lo debemos al Señor; nuestra vida está en sus manos y todo lo que hacemos con él y en su nombre debemos hacerlo.

"Yahvé iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos" (Ex.13,21). Esta es una realidad de la que los que acompañamos al pueblo hemos de estar completamente convencidos. Dios no está únicamente con Moisés; está también con su pueblo a quien acompaña en su travesía por el desierto.

j) Peregrinos con el pueblo

Moisés recibió la orden de dirigir a los israelitas hacia la tierra prometida. El camino del desierto fue duro, difícil, escabroso y sin seguridades. El pueblo se fue constituyendo como tal en la medida que tomó conciencia de que la solidaridad era necesaria para la travesía y para que pudieran ser salvados por el Señor como "su pueblo".

Todos nosotros somos solidarios y responsables de todos. Dios ha llamado a un pueblo a peregrinar; no ha llamado a seres solitarios, sino a hombres comprometidos en el mismo camino, en los mismos riesgos. La salvación de cada uno depende del compromiso de todo el pueblo; el pueblo está comprometido con cada uno.

Somos hoy el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia; vamos en un nuevo éxodo encabezado por el Señor Jesús y unidos a él. Es nuestro camino hacia la liberación integral y definitiva. En este nuevo éxodo todos somos solidarios y responsables de nuestros hermanos. En el hermano débil y marginado no sólo podemos ver al que sufre sino contemplar en él la misma figura de Cristo, el Siervo de Yahvé, que hace suyas todas las angustias del hombre.

Todos los que formamos este Pueblo de Dios, y más concretamente la Iglesia, tenemos una figura muy iluminativa para nuestro actuar en relación con los hermanos y, sobre todo, para nuestro ser.

Nos referimos a María, la MADRE, la que acogió a Jesús en su seno y supo acompañarle hasta el Calvario. Estuvo junto a su Hijo, de igual manera, cuando era objeto de admiración porque convertía el agua en vino que cuando le tomaban por loco.

Este caminar de María al lado de Jesús y de su gente nos ofrece un modelo para nuestra vida de consagración a Dios y a los hombres. Sus actitudes maternales están dando luz a nuestra vida religiosa.

En su Hijo, María nos acoge a todos, y con gozo la llamamos Madre de la Iglesia, Madre de Misericordia y Esperanza nuestra.

Finalmente, transcribo estos versos actuales que tienen relación con una vida consagrada vivida en ofrenda de amor y que suponen una vida interior en armonía:

"Ser, tan sólo ser,
vigilia en vez de sueño,
cántico en vez de grito,
silencio en vez de trueno.

Ser, tan sólo ser,
espera en vez de huida,
entrega en vez de apego,
relación que no ensimismamiento.

Ser, tan sólo ser,
entrañas, vacío, seno,
hogar, escucha, ofrenda,
como la flor del campo,
como la tierra.

Ser, tan sólo ser, existencia atenta,
sensibilidad más que torpeza,
calma, sosiego, rumor
en vez de guerra"[1].

1. Moreno, de Buenafuente Angel. *Orar desde Buenafuente del Sistal.* Ed. PPC. Madrid, 1995, p.101.

Inserción, Exigencia para la Vida Religiosa

Carlos Bazarra Sánchez
OFM, Cap.

Preámbulo

Conscientes de que el religioso no debe ser otra cosa que un cristiano auténtico, y que el cristiano es quien vive en plenitud su condición humana, el desafío se nos plantea al tratar de verificar si en Colombia la Vida Consagrada vive y hace vivir esta realidad de humanidad a la que Dios nos llama desde el acto mismo de nuestra creación.

La realidad colombiana de guerra no declarada (guerrilla), narcotráfico, corrupción, violencia, inseguridad, tiene que cuestio-narnos. Si nosotros somos sal, ¿por qué la realidad es insípida? Cierto que no somos solos los religiosos; toda la Iglesia tiene su cuota de responsabilidad. ¿Por qué no aportamos sabor a nuestro entorno?

Fundamentación Teológica

Dios crea a la persona humana con una finalidad: **"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"** (Gn.1,26). ¿Qué es lo que hay en la Trinidad que fundamente esta imagen y semejanza? **"Dios es Amor"** (1Jn 4,8 y 16).

Si fuera Dios una sola persona, ese amor sería egoísmo. El egoísmo no puede fundamentar lo humano.

Pero Dios es Tres Personas. Y todo el amor es relacional: cuanto es el Padre, lo entrega al Hijo y al Espíritu. Cuanto es el hijo, lo entrega al Espíritu y al Padre. Cuanto es el Espíritu, es donación al Padre y al Hijo. Esa alteralidad es lo que constituye la humanidad en Dios: Amar y entregarse al Otro. (Opción por el OTRO, opción por Dios).

Llega otro momento en que Dios decide hacerse humano. **"El Verbo se hizo** hombre" (Jn.1,14).

El dogma de la Encarnación es central en nuestra fe. En el seno de María se hace hombre. Pero su tarea será humanizarse a lo largo de toda la vida. "No retuvo ávidamente ser igual a Dios" (Flp.2,6).

Su humanización logra su plenitud en la cruz: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15,13). (Opción por el otro, opción por el hombre).

El Espíritu Santo aporta su matiz peculiar en la Encarnación del Verbo. Jesús lo proclama en la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc.4,18). "El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada" (Jn.6,63). Es la opción por el no-otro, por el pobre.

Consecuencias Antropológicas

Esa es la imagen y semejanza que hombres y mujeres debemos asumir. Cuando nacemos, hombres y mujeres poseemos los elementos esenciales del hombre y de la mujer. Pero no somos todavía humanos. ¿Qué añade lo humano al hombre y a la mujer?

a) Aceptación de nuestra creaturalidad, fragilidad, pecaminosidad.

b) Sensibilidad y misericordia frente al pecador, al pobre...

c) Solidaridad y compartir (fracción del pan).

Somos humanos cuando no nos creemos dioses, cuando tenemos entrañas de misericordia, cuando llevamos nuestra fraternidad a una comunión de bienes.

Esa es nuestra tarea a lo largo de la existencia: humanizarse. Si no nos humanizamos, nos deshumanizamos. No hay otra alternativa.

Todo hombre o mujer, sean religiosos, cristianos o simplemente ateos, tenemos la misión de humanizarnos, so pena de caer en una situación infrahumana.

En Colombia, grandes sectores de la población se han deshumanizado. ¿Dónde está el fallo, sobre todo si tenemos en

cuenta que la mayoría se considera católica?

Itinerario de Humanización

El modelo trinitario nos ha mostrado una triple opción descendente: Opción por el no-otro (pobre).

Asumir esa triple opción es la misión que hemos recibido en el origen de nuestra vida.

Pero si desde Dios las opciones han sido descendentes, desde nosotros las opciones tienen que ser ascendentes.

Hay que comenzar por la opción por el no-otro (pobre). Superar lo infrahumano para que llegue a ser humano.

Sigue la opción por el otro (el hombre y mujer) para que lo humano sea fraterno (solidario). Y este proceso culmina en la opción por el OTRO (Dios), para que lo humano y fraterno llegue a la categoría de hijo de Dios ("partícipes de la naturaleza divina" 2P.1,4).

Interpretación Espiritual

La Evangelización está implicada con la *promoción humana* (hacer que el no-otro llegue a ser otro, en igualdad con todos). El documento de Santo Domingo destacó los lazos de orden antropológico, teológico y evangélico (SD 157).

La inculturación es también un objetivo ineludible: "Toda evangelización ha de ser inculturación del Evangelio" (SD 13). Inculturación es hacer que el otro sea reconocido como ser humano.

Y *la evangelización* es descubrir que nuestra opción es trascendente, opción por el OTRO, que es Dios. Sólo así llegamos a ser hijos de Dios (y no estrictamente dioses (Gn.3,5) lo que sería idolátrico).

La Vida Consagrada

La Evangelización es la razón de ser de la Iglesia; existe para evangelizar (SD 12). Y consecuentemente, también la Vida Consagrada, los religiosos y religiosas, existimos para evangelizar.

Pero si, como acabamos de ver, la evangelización tiene que ser inculturación, los religiosos tenemos que identificarnos con la cultura del pueblo donde trabajamos, en lo que tiene de humanizadora.

Y el modo más eficaz, si no el único, para inculturarse, es la inserción, el buscar el último lugar (Lc.14,10). La cultura propia de cada pueblo se encuentra, precisamente, en los estratos inferiores, en el subsuelo. Y por ahí hay que comenzar: inserción que conduce a la inculturación, que a su vez conduce a la filiación divina. La solidaridad con el pobre eleva a la fraternización-humanización, y de ahí a la floración de hijos de Dios.

Dos Parábolas para Meditar

En la del buen samaritano (Lc.10,30-37) Jesús contrapone a aquellos que buscan ante todo la opción por Dios, despreciando la opción por el pobre y el hombre, y la del que comienza por la opción por el pobre y restituyendo su condición humana. Cristo concluye: **"Haz tú lo mismo"** (que el samaritano) (Lc.10,37).

En la del juicio final, el criterio de admisión entre los hijos de Dios es la de haber actuado misericordiosamente, haciendo opción por el pobre, humanizándolo (Mt. 25,35-36).

Es lo que nos transmite S. Pablo: **"El que ama al prójimo, ha cumplido la Ley... Todos los preceptos se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a tí mismo"** (Rm.13,8-9). **"Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a tí mismo"** (Gl.5,14).

Y San Juan lo confirmará: "Si alguno dice: 'Amo a Dios', y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1Jn.4,20).

Espiritualidad de la Inserción

La inserción es una forma específica de hacer la opción preferencial por los pobres. Aunque no se requiere que todos los religiosos de una Congregación o Provincia realicen el éxodo geográfico hacia los pobres, sí es necesario que todos apoyen y sintonicen con los que dan el paso.

El Documento de Puebla destaca: "La relación con la pobreza de los marginados no supone sólo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también solidarizarse, compartir y -en algunos casos- convivir con el pobre" (P.734).

Cuando los religiosos y religiosas viven cotidianamente entre los pobres del barrio, entre los campesinos, entre los indígenas, no desde un plano de superioridad, sino de igualdad, dejándose evangelizar por ellos, se realiza una profunda conversión en la misma Vida Consagrada.

En esa espiritualidad se revitalizan la experiencia de Dios, el seguimiento de Jesús en docilidad al Espíritu y la Iglesia de los pobres.

A) Experiencia de Dios: en la vida y para la vida, "en actitud de modo que oración y vida se enriquezcan mutuamente... orando juntamente con el pueblo" (P.727). Experiencia de Dios en el prójimo: "Se pone énfasis en las relaciones fraternas, interpersonales, en que se valora la amistad, la sinceridad, la madurez" (P.730). Experiencia de Dios en la historia, que se da por presencia y ausencia, en lo positivo y en lo negativo.

B) En seguimiento de Jesús en su misterio pascual: "Aceptan gozosamente el misterio del anonadamiento y de la exaltación pascual. Negándose, pues, radicalmente a sí mismos, aceptan como propia la cruz del Señor, cargada sobre ellos y acompañan a los que sufren por la injusticia, por la carencia del sentido profundo de la existencia humana y por el hambre de paz, verdad y vida. De este modo, resucitan gozosamente con ellos a la novedad de la vida y, haciéndose todo para todos, tienen como privilegiados a los pobres, predilectos del Señor" (P.743).

C) Iglesia de los pobres. Sin ideologizarla, se llega a vislumbrar en las comunidades eclesiales de base, con las que se trabaja en comunión y participación. Las CEBs "son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo" (P.643). En la inserción se tiene la experiencia de que, a través de las comunidades eclesiales de base, la praxis eclesial se modifica: surgen nuevos carismas y ministerios laicales que responden a la realidad, y se modifica la figura del religioso, del laico y del sacerdote y la forma de ejercer su servicio.

Conclusión

Dando gracias a Dios por las religiosas y religiosos que ya viven la inserción, consideramos que todavía nos falta mucho en este aspecto. La vida consagrada se irá purificando y respondiendo cada vez más al carisma de los fundadores y a los signos de los tiempos. A pesar del riesgo y de los peligros reales de persecución y de martirio, la vida consagrada inserta contribuirá, con la gracia del Señor, a la fraternidad, a la justicia, a la paz, y a la llegada del Reino para América Latina y para todo el mundo.

Dedicado a Hna. Isabel Sarmiento Landínez en el día de su Pascua

Maritze Trigos Torres
Dominica de la Presentación

La he visto

*La he visto a Isabel
recorrer caminos espinosos,
la he visto caminar
por sendas de justicia,
la he visto avanzar
en el Evangelio de Jesús.
Para Isabel siempre
la fuerza fue el amor,
su incansable batallar
por la verdad,
una verdad
que es defensa por el débil,
una verdad hecha misericordia
por la causa social;
una verdad
convertida en perdón,
una verdad
vivida en solidaridad.
He visto a Isabel
vivir el amor eficaz,
yo la he visto ofrendar
el dolor y el sufrimiento,
yo la he visto
vivir en plenitud de Dios,
porque lo humano
se convierte en trascendencia,
cuando la he visto
siempre en actitud de fe.*

Enero 21 de 1.992

"Lo que hemos VISTO
con nuestros propios OJOS,
lo que hemos contemplado,
lo que han tocado nuestras manos,
acerca del Verbo de la vida,
sí, la vida se ha manifestado,
la hemos VISTO,
damos testimonio de ella..."
1 Juan 1,1-2

"He visto al Señor..."
Juan 20,18

Los ojos son un medio valioso de comunicación, es un lenguaje silencioso, misterioso, profundo. Es diálogo sin palabras orales, es encuentro íntimo... Es el lenguaje de los artistas que saben admirar, observar, detenerse ante los detalles... es la comunicación profunda de los contemplativos y de los místicos que llenan su interior de una riqueza insondable, infinita...

Es el único medio de aquel que sufre o de aquel que han acallado a la fuerza y no puede hablar, pero con los ojos, con su mirada lo dice todo!

Si el ojo habla, reclama, está atento, sigue, vigila, expresa muchas cosas, veamos algunos significados:

- "Abrir el ojo" significa Vigilar.
- "Abrir los ojos": darnos cuenta de...
- "Poner los ojos en...": escoger, elegir.
- "Estar con 100 ojos...: en alerta!
- "Brillarle los ojos": alegrarse, entusiasmarse.
- "Ojo por ojo": vengarse.
- "Al ojo": a la vista...
- "Irsele los ojos": desear, ansiar.
- "A ojos vista": visiblemente, delante de.
- "Mirar con buenos ojos": simpatizar, admirar.
- "Cerrar los ojos": No querer ver, pasar desapercibido.

A lo largo de la biblia encontramos muy seguido el verbo VER y MIRAR en contextos muy significativos, en situaciones claves de personas y del pueblo.

En la vida religiosa inserta esta función del ojo contemplativo, ojo crítico, ojo vigilante, etc., nos exige una actitud de fe muy profunda, una actitud orante y de discernimiento permanente.

En la oración, Génesis cap. 1o. "Dios VIO que era bueno" se repite siete veces.

La serpiente insinúa a la pareja: "Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les ABRIRAN LOS OJOS y serán como dioses y conocerán el bien y el mal". Gen.3,5, "abrir los ojos" es como ser dioses...

A Abraham le dice: "Levanta LOS OJOS y MIRA desde el lugar en donde estás... pues bien, toda la tierra que VES, te la voy a dar para siempre, a ti y a toda tu descendencia" Gen.13,14-15.

Es ver la tierra de la promesa con ojos de esperanza, de vida, de futuro...

Desde nuestra experiencia de vida en inserción quiero recoger ese "VER" que ha sido significativo en nuestro proceso; miradas y visiones que van construyendo junto al pueblo pobre una experiencia de Dios, una identidad de mujeres en la vida religiosa, una espiritualidad.

En el epitafio de Marie Popussepin, fundadora de nuestra congregación, inspirado en textos de la Escritura (2 Reyes 3 y Mateo 13,25), está escrito en latín:

"Ella VIO lo que era recto a los ojos del Señor y lo cumplió; oró y veló asiduamente sobre todo y el enemigo no pudo sembrar la cizaña en su casa".

Algunos de esos "VER" podrían ser:

1o.El VER la realidad que interpela, cuestiona, pone en escucha...

2o.El VER que da esperanza, nos hace resistentes...

3o.El VER que se sorprende, admira, reconoce!

4o.El VER que vigila, un VER profético de centinela...

5o.El VER que abre caminos, exige cambios.

6o.El VER que se encuentra con la vida nueva, VER el RESUCITADO!

Ver la Realidad que interpela

"Yavé dijo: he VISTO la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos".

"... y Yavé nos escuchó, VIO nuestra humillación, nuestros duros trabajos y la opresión a que estábamos sometidos". Deut.26,7.

En la inserción este Ver la realidad de miseria, de dolor y sufrimiento, es un lugar que se convierte en lugar teológico donde Dios se nos revela, nos cuestiona e interpela, nos llama y nos compromete...

Desde hace un año que vivimos en el barrio Los Olivos y la María, ese VER cotidiano de ranchos de miseria, aguas de alcantarilla que corren hasta dentro de las viviendas, paredes en lata donde penetra el frío de la noche; niños desnutridos y enfermos sin asistencia médica, etc., es un VER que no nos deja tranquilas, que nos hace sentir indignación contra estructuras sociales injustas, que interroga nuestro estilo y forma de vida, que nos confronta ante una sociedad de consumo, de confort y de lujo!

Será que la institución religiosa nos permite VER esta realidad tan cruel?

El Ver que da Esperanza

Agar está en el momento de aflicción en el desierto y Yavé le dice:

"Mira que estás embarazada y darás a luz un hijo. Agar invocó así el nombre de Yavé que le hablaba: Tu eres el Dios que VE, el que me ha escuchado en la aflicción. Porque es cierto, agregó, que he VISTO yo aquí las huellas de Aquel que me VE" Gen.16,11-13.

Cuando el hijo de Agar son ojos de esperanza al encontrarse con los ojos de Dios que genera vida... es Ver la solidaridad de los zorreros con la viuda Alicia, que la llevan una noche en su zorra al hospital de Soacha, cuando ésta estaba al borde de la muerte! Es la actitud de Edelmira que recoge en su única pieza a una señora que se encuentra en la calle; se hace cargo de ella, la cuida en su incómoda enfermedad y le comparte su afecto de hogar. Es el recuerdo de Isabel Sarmiento dando fuerza y ánimo a Consuelo, compartiendo con ella el dolor y el sufrimiento, llevándole cada día algo de alimento, pues esta joven mujer agonizaba cada día sin tener fuerzas ni para morir!

Es Ver la lucha constante de Javier Giraldo, su resistencia y compromiso en la defensa de la vida y de los derechos humanos!

Este VER don de la esperanza, es uno de los retos de una vida religiosa inserta, es el desafío que se nos plantea ante una sociedad de muerte y de violencia. Es el Dios que se nos manifiesta cuando ya no hay nada que hacer!

El Ver que se Sorprende, Admira, Reconoce

La madre de Moisés Ve la hermosura de su hijo, lo admira y lo esconde para salvarlo..."y VIENDOLO que era hermoso, le tuvo escondido tres meses". EX.2,1-2.

La hija del faraón VE al niño en la cesta y se conmueve... "VIO la canasta y envió una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, VIO al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: es este un niño hebreo". Ex. 2,5-6.

María en el momento de la anunciación expresa sus sentimientos ante la manifestación de Dios: "María quedó muy conmovida por lo que VEIA y se preguntaba qué quería decir ese saludo". Luc.1,29.

Dios Ve también en María la causa de su grandeza y se la reconoce: "porque Dios quiso VER la condición humilde de su esclava, en adelante, todos los hombres dirán que soy feliz". Luc. 1,47-48.

Este ojo contemplativo, que se sorprende ante lo pequeño, que ve la ternura y se conmueve, que deja en éxtasis, en suspenso, en el asombro es un don gra-

tuito de Dios! No son cosas grandes las que admiramos en el compartir con el pueblo, es lo sencillo, lo débil; es el Dios de la brisa que se revela en la vida cotidiana... Es la emoción que sentimos cuando vemos a Andrés que corre y abraza a la hermanita Telecha, como él la llama... así sucio, con los calzones rotos y los mocos en las narices!

Es ver llegar a Inesita la viuda, que llega a nuestra casa y trae de regalo unos envueltos de mazorca...

Es ver a Mery llorar y conmoverse ante el amigo Berna con la pierna podrida!

Es ver la alegría de los amigos del Hogar, cuando visitan a Edelmira y se sorprenden de las mejores condiciones de vivienda que ha logrado!

Todas estas actitudes que penetran la vida de los otros, el dolor, la afectividad, la belleza, lo plenamente humano es lo que va tejiendo un vida orante, una espiritualidad desde los pobres!

El Ver que vigila, Ver profetismo de centinela

Myriam la hermana de Moisés, asumió ese ojo vigilante ante el poder opresor del faraón que mandaba matar a los niños:

"Y una hermana suya se puso a lo lejos para VER lo que le acontecía" Ex. 2,4.

"Si el centinela VE venir al enemigo y no hace sonar la bocina, y el pueblo no se pone a salvo... muere por culpa del centinela; por eso, a este le pediré cuenta de la vida que murió. Exequiel 33,6.

"Yo Yavé te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas LUZ para todas las naciones. Para abrir LOS OJOS A LOS CIEGOS..." Isaías 42,6-7.

Es el ojo profético, el ojo del centinela que está continuamente en alerta, es el ojo que escruta, que ve más allá, que se adelanta al enemigo, que vigila para Ver lo que acontece... Es realmente la exigencia de una vida religiosa profética que ante un proyecto de muerte debe denunciar, abrir los ojos y anunciar la esperanza, construir el proyecto de vida...

Es el ojo vigilante ante las políticas engañosas del estado que manipulan al pueblo pobre, es el ojo vigilante ante la tensión que se presenta entre lo carismático y lo institucional, entre lo establecido y la novedad que surge! Es el ojo de centinela ante los miedos, las seguridades y los riesgos y el precio que se debe pagar ante la defensa de la vida!

El Ver que abre caminos, exige cambios...

"Saulo se levantó del suelo y aunque tenía LOS OJOS ABIERTOS, NO VEIA NADA... estaba CIEGO". H. de los Ap. 9,8-9.

"Y acaba de tener una VISION en que un varón llamado Ananías entraba y le imponía las manos para que recobrara la VISTA". 9,12.

"...me ha enviado para que recobres la VISTA y quedes lleno del Espíritu Santo. Al instante fue como si se le cayeran escamas de los ojos, y pudo VER". H.A. 9,17-18.

"Entonces Bernabé lo tomó consigo, lo presentó a los apóstoles y les contó que Saulo HABIA VISTO al Señor en el camino..." H.A.9,27.

Hoy con los ojos abiertos parece que estuviéramos ciegos como Saulo! Esta crisis de identidad en la vida religiosa ¿a qué se debe? ¿Qué nos estará exigiendo? La caída de las escamas como algo ya muerto, caduco nos está pidiendo ABRIR LOS OJOS para poder VER LO ESENCIAL de la vida religiosa, es una tarea importante e ineludible!

Ante un proceso vivido por muchos años de clericalización y sacralización, cómo recuperar nuestro estado laical de bautizadas en la Iglesia?

La recuperación de la identidad femenina con conciencia de género, vivido desde la vida religiosa, cómo vamos a asumirlo?

La tensión entre lo apostólico, lo político y lo contemplativo, cómo integrarlo?

La dimensión macro-ecuménica eclesial en qué formas vivirla?

Sólo el Espíritu Santo hace recobrar la VISTA y en la medida en que podamos VER AL SEÑOR EN EL CAMINO como Saulo, podremos abrir nuevos caminos que se nos pide para este tercer milenio!

El Ver la Vida Nueva,
Ver el Resucitado

Este último VER en el contexto de la semana pascual recobra un valor particular, es la expresión de lo vivido en estos últimos años... "muy de madrugada..." a las mujeres se les abren los OJOS, VEN al Resucitado!

"María Magdalena fue a visitar el sepulcro. VIO que la piedra de entrada estaba removida. (...) Se agachó y VIO los lienzos en el suelo... Entró a la sepultura y VIO los lienzos tumbados". Juan 20,1-6.

"Vió la piedra removida" y "los lienzos caídos"... Sí, cuántas piedras se remueven hoy que nos desestabilizan, nos crean inseguridades, nos ponen en crisis! Cuántos lienzos que nos mantienen atados y atadas y que deben caer al suelo! A qué estamos aferrados y aferradas? Qué rupturas debemos hacer para VER al Resucitado? Dónde está nuestra creatividad para recrear nuestros carismas religiosos?

"MIRO por atrás y VIO a Jesús de pie, pero NO LA RECONOCIO" v.14.

"Lloraba, se agachó sobre el suelo y VIO a dos ángeles" v.12.

"Fue María Magdalena a anunciar a los discípulos que HABIA VISTO AL SEÑOR". v.19.

Ahí está Jesús de pie, pero aún no le reconocemos suficientemente. El está vivo y de pie, resistiendo en la esperanza, en las Comunidades de base; en el proceso continental de Asamblea Pueblo de Dios que como pueblo Cree, Resiste y Defiende la Vida. En el Movimiento y organización de mujeres que generan vida; en la Comisión Justicia y Paz con su compromiso profético a favor de la vida y la justicia; en tantos Movimientos de jóvenes y niños que anhelan una nueva sociedad; en la sangre de los Mártires de América Latina que es hoy semilla de esperanza!

A los religiosos y religiosas sólo nos queda descubrir en la historia al RESUCITADO! Ante el proyecto neoliberal de muerte, es preciso VER lo inaudito, contemplar la utopía del Reino entre los pobres y pedirle a ese Dios Padre y Madre de la vida:

"...que recobre la vista". Mac.10,5.
"hizo barro y me lo aplicó a los OJOS, me lavé y VEO". Jn. 9,6-7.
así podremos anunciar como María Magdalena "HE VISTO AL SEÑOR..."

Este es el compartir que me piden hacer del Encuentro CLAR en Guatemala (Marzo 1-6) en el cual uno de los temas de reflexión fue "Mujeres y ojos de fuego" de María Teresa Porcile. En esta oportunidad hago la relectura desde nuestra vida en Bosa y en el contexto de América Latina, resumiendo estos seis VER en:

1o.OJOS CUESTIONADORES.
2o.OJOS ESPERANZADORES.
3o.OJOS CONTEMPLATIVOS.
4o.OJOS PROFETICOS.
5o.OJOS EXPLORADORES.
6o.OJOS RESUCITADORES.

De la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica

Roma, 17 de mayo de 1996

Muy estimado Padre Pedro:

Hemos recibido el boletín *"Vínculum"*, n. 181/182, que trata el tema *MUJER, Historia, Amor, Vida"*.

Apreciamos la atención prestada a este importante argumento. Es necesario que la mujer consagrada tenga cada día más conciencia de la misión que Dios le confió en la Iglesia y en la sociedad, y que así sea reconocida. El Santo Padre en repetidas ocasiones y con oportunos documentos *(Mulieris Dignitatem,* 1988, y últimamente *La Carta a las mujeres,* 1995) ha vuelto a proclamar la dignidad, el cometido y los derechos de las mujeres. El mismo documento postsinodal *"Vita Consecrata"* ha dedicado dos números específicos a la mujer consagrada (nn. 57-58), no obstante toda la exhortación esté dirigida también a ella.

Las Conferencias de Superiores Mayores de religiosas y de religiosos, como organismos de promoción y ayuda a la vida consagrada, deberían, a través de sus servicios y publicaciones, iluminar y alentar, en la línea del Santo Padre, a todas aquellas personas que viven plenamente su realidad de mujeres, y su donación como personas consagradas, en un camino de esperanza y de plena realización humana, profesional y cristiana; sin amarguras, sin tristezas ni frustraciones, sirviendo a Dios y a los hermanos.

Leyendo, sin embargo, los artículos publicados por el boletín *"Vínculum"* se descubre una orientación feminista que puede ser mal entendida, con posiciones bastante agresivas, unilaterales, politizadas, con afirmaciones que sorprenden, como *"humanizar las condiciones del aborto en los casos necesarios u opción de la mujer" (p. 17)* y otras expresiones que pueden propiciar graves equívocos.

La misma lectura de los textos bíblicos, no exenta de buenas intenciones, aparece condicionada por una visión de carácter reivindicativo, social y político. Falta una hermenéutica mejor documentada y libre de prejuicios y preconceptos.

En un artículo se critica un programa de gobierno y se presenta, como alternativa, a tres figuras inspiradoras y liberadoras, con un concepto reduccionista del profetismo, como *"artífice de la nueva sociedad y de una nueva iglesia" (p. 68),* con el afán de solevar *"las mujeres populares" (p. 70)* del abandono político y social que padecen. Consideramos que esta presentación y tono reivindicativo hace perder fuerza a la posición crítica sobre la situación femenina. Sería mucho más positivo y constructivo una exposición más iluminada y auténticamente evangélica, más serena y equilibrada, para obtener mayores y mejores frutos.

Por otra parte, los parámetros o discriminaciones sociales, políticos y culturales en los que ha vivido o está viviendo la mujer no son del todo aplicables a la mujer consagrada. Son realidades diversas que no deben confundirse. La vida y la misión de la Iglesia está marcada y enriquecida por la numerosa presencia y abnegada dedicación de la mujer consagrada. El agradecimiento al Señor por el don de la vida consagrada en la Iglesia, que con tanta fuerza fue recordado en el último Sínodo general ordinario y recogido por el Santo Padre en la exhortación postsinodal, va dirigido especialmente a la religiosa que representa dos terceras partes de toda la vida consagrada.

Estamos en un momento histórico en el que la vida religiosa tiene que ser estimulada y la mujer consagrada llamada a ser de modo especial, en plenitud y alegría, signo de la ternura de Dios hacia el género humano y testimonio singular del misterio de la Iglesia, virgen, esposa y madre (cfr. VC 57). De esta manera la mujer consagrada contribuirá a eliminar ciertas visiones unilaterales y reduccionistas sobe el feminismo y dará un aporte específico a la vida y a la acción pastoral y misionera de la Iglesia.

Le rogaríamos, P. Pedro, que siga con mucha atención este tema y pedimos al Señor que le ilumine en el servicio, como Presidente, a esta Conferencia.

Cordialmente en Cristo.

Jesús Torres cmf
Subs.



Editorial Kimpres Ltda.
Tels. 260 1680 - 413 6884
Santafé de Bogotá, D.C. Agosto 1996

CONTENIDO

